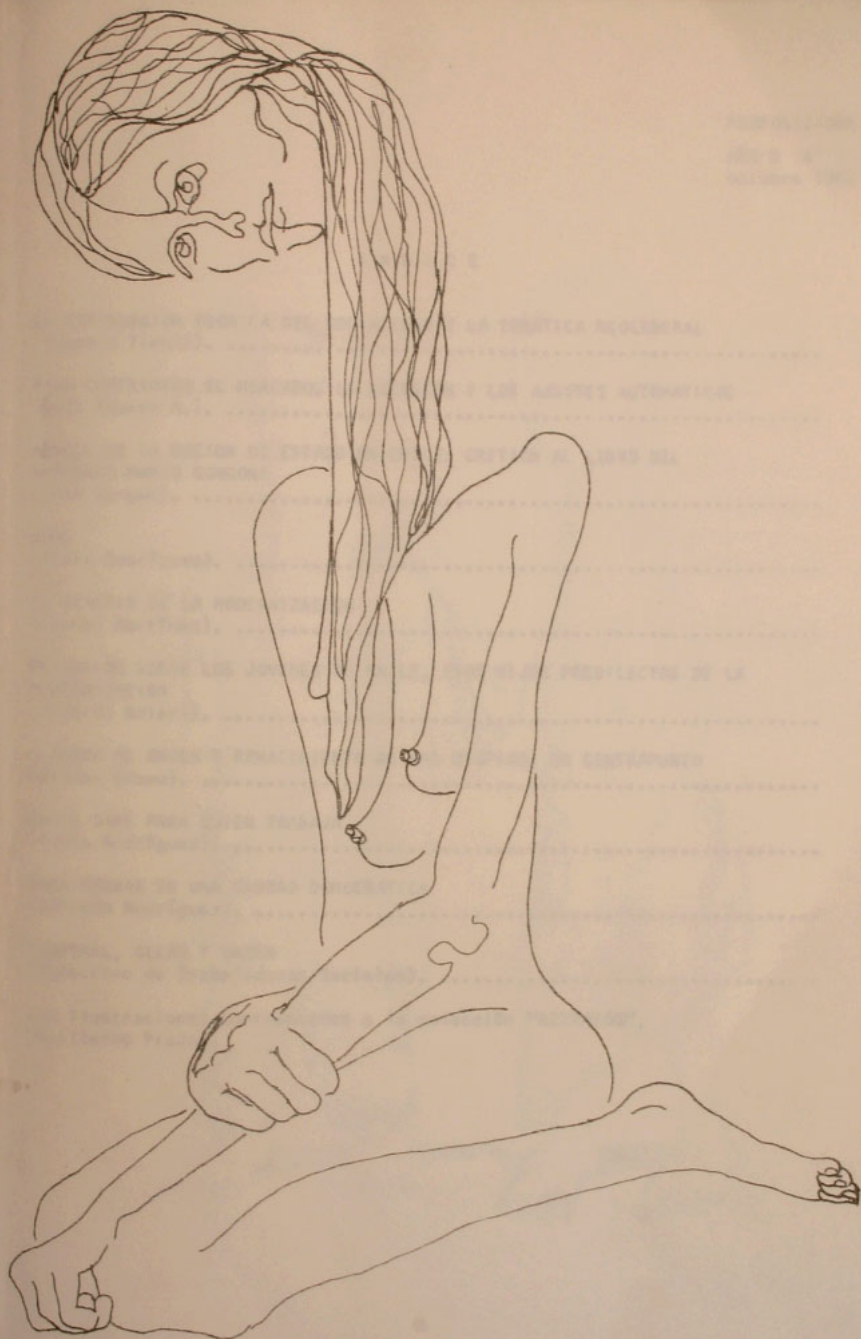


# Proposiciones











## I N D I C E

LA REFUNDACION TEORICA DEL SOCIALISMO Y LA TEMATICA NEOLIBERAL (Eugenio Tironi). .....	043
PARA COMPRENDER EL MERCADO, LA RECESION Y LOS AJUSTES AUTOMATICOS (Luis Razeto M.). .....	044
ACERCA DE LA NOCION DE ESTADO EN CHILE: CRITICA AL LIBRO DEL PROFESOR MARIO GONGORA (José Bengoa). .....	045
URAS (Paula Rodríguez). .....	046
EL DESAFIO DE LA MODERNIZACION (Javier Martínez). .....	047
REFLEXION SOBRE LOS JOVENES DE CHILE, ESOS HIJOS PREDILECTOS DE LA MODERNIZACION (Ricardo Solari). .....	048
LLAMADO AL ORDEN Y RENACIMIENTO DE LAS UTOPIAS: UN CONTRAPUNTO (Germán Bravo). .....	049
NADIE SABE PARA QUIEN TRABAJA (Paula Rodríguez). .....	050
PARA PENSAR EN UNA CIUDAD DEMOCRATICA (Alfredo Rodríguez). .....	051
TEMPORAL, OLLAS Y ORDEN (Colectivo de Trabajadoras Sociales). .....	052

Las ilustraciones corresponden a la colección "RETRATOS",  
(Guillermo Prado).







¿Cuál es la consistencia del razonamiento neoliberal para informar una visión adecuada de la historia, de la economía y la política; cuál su capacidad de alumbrar nuevo conocimiento sobre estos complejos de relaciones sociales y, al mismo tiempo, de sustentar en su seno programas y prácticas libertarias?

Si se reconoce en estas doctrinas un núcleo racional y no se pretende reducirlas al puro ámbito de la racionalización de intereses, la respuesta a estas preguntas tiene que ser planteada en el campo teórico. No basta, ni mucho menos, la consideración de la crisis política por la que atraviesa el neoliberalismo: una respuesta de esta especie tiene el peculiar oportunismo de eludir la crisis política y teórica de otras fuerzas, sin avanzar al mismo tiempo un ápice en su superación.

Los tres artículos que siguen buscan abrir debate teórico frente a algunos de los temas que, pertenecientes a la humanidad entera, permanecieron por largo tiempo anquilosados en la conciencia progresista hasta el radicalismo neoliberal volvió a enarbolarlos con limpieza: en particular, el reclamo por más sociedad y menos Estado y por una conformación de la voluntad colectiva a partir de un mecanismo "automático" (el mercado) que evite la interferencia de un intérprete-déspota.





## LA REFUNDACION TEORICA DEL SOCIALISMO Y LA TEMATICA NEOLIBERAL

Eugenio Tironi B.

Artículo preparado para el Encuentro organizado por ASSER-Chile en Chantilly (Francia) el 3, 4 y 5 de septiembre de 1982.



I.

Hasta ahora la renovación del pensamiento socialista en Chile se ha alimentado principalmente de la crítica al "leninismo" (esto es, la codificación soviética del marxismo) y de la crítica externa a los "socialismos reales". Esta renovación -la primera- ha cumplido exitosamente su ciclo: la fé en las vanguardias y en los cielos tomados por asalto se ha desfondado casi por completo.

Cuando se trata de entrar al terreno histórico de las afirmaciones, sin embargo, aquel avance se revela todavía elemental: está lejos de ofrecer alternativas frente al orden vigente y frente a la ortodoxia ideal, conceptual y operativa del marxismo histórico.

Es preciso dar un nuevo aire a la renovación en curso; impedir que paulatinamente se amolde a rutinas institucionales; e insistir en el desarrollo de un pensamiento libre, crítico y creador.

Lo que ahora resulta imprescindible es la refundación de las bases teóricas del socialismo, liberándolo del peso aplastante de un marxismo omnicomprensivo. Si este proceso se acomete en toda su radicalidad, entonces la renovación política podrá mantener toda su frescura.

II.

Un replanteamiento sustantivo del pensamiento socialista sólo es posible si éste logra superar el desafío neoliberal.

El mundo contemporáneo se caracteriza por la crisis del Estado, por la inadecuación creciente entre la economía y la política. Es la crisis del "Estado democrático de bienestar" y del "Estado socialista de planificación central" en todas sus versiones; es la crisis de los paradigmas keynesiano y marxista, que dominaron la imaginación y las políticas del mundo entero en los últimos cuarenta años.

Las teorías liberales actuales (Hayek, Friedman, Buchanan, Tullock, etc.) constituyen un esfuerzo serio, global y radical por dar respuesta a este gran problema contemporáneo. Se presentan como un proyecto nuevo frente al agotamiento histórico e ideal de las otras alternativas. De ahí su sorprendente atractivo tanto en las sociedades del capitalismo desarrollado como en las del llamado periférico.



Como siempre, en todo esto Chile no ha sido la excepción: ha sido más bien la regla. Nuestra Nación parece que fuera el campo de pruebas de los procesos sociales del mundo entero (1).

### III.

Otro de los grandes fenómenos intelectuales de nuestro tiempo es el de la disidencia progresista en las sociedades del "socialismo real" (2). Una refundación teórica del socialismo debe también dar cuenta del juicio histórico que cada día, y con tonos dramáticos, allí se desarrolla contra la utopía que inspiró un cuarto de siglo de luchas sociales en el mundo.

En estos tiempos es difícil encontrar una producción crítica e ideal que tenga la energía, la hondura y la honestidad de aquella que nace de los pueblos de la Europa del Este (3). Ella ha ejercido -por lo demás- una significativa influencia sobre la intelectualidad socialista, especialmente en la Europa capitalista.

Entre la problemática que preside la producción actual en el socialismo y los temas relevados por el neoliberalismo existen nexos profundos. No es una exageración afirmar que se trata de dos pensamientos que se ubican en un mismo campo de interlocución. Esto explica el enorme poder de interpelación del discurso neoliberal para aquellos que por la experiencia han llegado a una idea libertaria y democrática del socialismo.

### IV.

Ya se dijo: el proyecto neoliberal funda su atractivo en la respuesta nueva y radical que parece ofrecer frente al gran problema de las sociedades contemporáneas: la crisis del Estado.

Son cuatro -cuando menos- los puntos de su discurso que suscitan inmediatamente la interlocución:

#### 1.

Su planteamiento a favor de la reducción del tamaño y del poder del Estado. (Las "limitaciones del radio de acción del Estado", en lenguaje de Buchanan) (4).

Esta tesis tiene amplia resonancia en las sociedades modernas saturadas por la (sobre) politización de la actividad social, la opresión de las burocracias, la masificación y la dependencia de los grupos e individuos (5). Es una tesis fuerte en un mundo que parece perder la fe en el Estado y en la política, dando lugar -cuando no a la simple apatía- a todo tipo de búsquedas, desde lo privado, de "otra civilización" (6).

#### 2.

Su tesis sobre la dimensión y valor irreductibles del individuo y su libertad (7). La defensa celosa de esta libertad ante la intromisión del Estado (8). La concepción de un orden donde las distintas esferas y entidades sociales gocen de una autonomía efectiva frente a la acción político-gubernativa (9).



3.

La tesis del mercado libre, autónomo de toda intervención política ajena a aquella destinado a preservarlo (10).

La fuerza de este planteamiento está en que operacionaliza la separación entre el poder político y el económico (11). La tesis de que los consumidores a través de sus opciones en el mercado juzgan, orientan y estimulan cotidianamente la economía es ciertamente atractiva. El mercado "disminuye el poder coercitivo del Estado" (Buchanan); desconcentra y descentraliza (socializa) el poder; efectivamente, disuelve las bases potenciales de un sistema totalitario (12).

Por otra parte, la tesis del mercado como la base de un orden económico (y social) libre se presenta perfectamente consecuente con el fundamento epistemológico de que el conocimiento humano es siempre fragmentado y limitado. La economía, así como el conocimiento, resulta así la obra parcial del "ensayo y error" de millones de individuos" (13).

4.

La búsqueda de principios de racionalidad para la sociedad que sean resultado de múltiples opciones individuales, no de verdades universales (científicas) que se aplican sobre la sociedad (14).

Esta tesis implica una crítica radical al "totalismo" o utopismo. Siguiendo a Popper, se afirma que "el único 'ideal regulador' debe ser eliminar el sufrimiento, sin una idea preconcebida de la 'felicidad' de los individuos. Tenemos necesidad de esperanza para obrar, para vivir. Pero no tenemos necesidad de más: no tenemos necesidad de certidumbre" (The Open Society, Routledge, 1945, p.279, en A. Boyer, "La Tyrannie de la Certitude", Esprit, N° 53, Paris, 1981) (15).

Popper y Hayek coinciden en que el reconocimiento de la falibilidad del saber humano es la base de la libertad política; y en que su negación es la base de todas las dictaduras contemporáneas: la experiencia de este siglo otorga a esta proposición un enorme peso histórico (16).

V.

Pero así como se habla de un "socialismo real" puede hablarse también de un "neoliberalismo real". El neoliberalismo, así como el socialismo, han traspasado las fronteras de la crítica y la invocación, para inspirar experiencias históricas concretas que enarbolan sus banderas.

En uno y otro caso se cuenta ya con "la prueba de la experiencia". Y entre quienes los han vivido queda una actitud, que el escritor polaco Czeslaw Milosz expresa notablemente:

"El intelectual del Este es un crítico severo de todo lo que le llega desde el Oeste. Tantas veces se ha engañado que no quiere aceptar consuelos baratos. La guerra le hizo suspicaz y muy experto para desenmascarar lo falso y lo simulado. Ha rechazado gran número de libros a los que le tenía efecto antes de la guerra, así como gran número de escuelas de pintura o de música, porque no superaron la prueba de la experiencia. La creación del pensamiento humano debe resistir

la prueba de la realidad brutal y desnuda. Si no puede, no vale nada. Posiblemente las únicas cosas de verdadero valor son las que continúan existiendo para el hombre en el momento en que corre inminente peligro de muerte.

En una calle de una ciudad en que se combate, un hombre se halla sometido al fuego de la ametralladoras. Mira el pavimento y ve un espectáculo realmente curioso: los adoquines se yerguen como las púas de un puerco espín. Son las balas que al dar contra sus bordes los desplazan y los ponen en posición oblicua. Momentos así en la conciencia de un hombre juzgan a todos los poetas y filósofos. Un poeta puede haber sido adorado por el público de las tertulias literarias. (...) Sus poemas, en cambio, recordados en un momento así, parecen de pronto raquíticos y pedantescos. Por el contrario, la visión de los adoquines es indiscutiblemente real y la poesía que se basara en una experiencia igualmente desnuda podría sobrevivir triunfante en el día del juicio de las ilusiones humanas. Entre los intelectuales que pasaron por las atrocidades de la guerra en Europa Oriental se produjo lo que sería lícito llamar una restricción de lujos emocionales. (...) Tienen hambre; pero quieren pan, no dulces" (C. Milosz, El Pensamiento Cautivo, Tusquets Editores, Barcelona, 1981, pp. 71-72).

A los que han pasado por el "neoliberalismo real" no puede decirseles que se trata del reino de la libertad: "quieren pan, no dulces".

El Estado, en vez de reducirse, adquiere una figura omnipotente que ocupa todos los resquicios de la sociedad: por la vía de la omisión interviene para liberar el mercado hasta puntos ética y socialmente insostenibles; por la vía política, el Estado actúa desnudamente para ahogar los intentos de la sociedad -y particularmente de los desheredados- de organizarse contra los estragos del mercado libre. La libertad individual de los neoliberales no es más que una caricatura para los oprimidos por el mercado y para los perseguidos por el Estado.

Los neoliberales ocupan el poder del Estado para moldear desde allí la sociedad al mejor estilo jacobino. Le asignan a sus recetas un carácter "científico", sacándolas así del dominio de la discusión y decisión públicas. El resultado es una tiranía recubierta apenas por el ropaje retórico de la libertad.

El neoliberalismo debiera dar explicaciones por su propia experiencia histórica; así como el pensamiento socialista actual se desgarran en el esfuerzo por ajustar cuentas con las sociedades concretas que se reclaman de su tradición. Esto no ocurre, sin embargo: por de pronto, el discurso neoliberal debe cargar con la desconfianza radical que despierta su inadmisibile indiferencia ética y moral.

VI.

El neoliberalismo pone de relieve grandes problemas de las sociedades contemporáneas. Su práctica histórica -ya se dijo- está lejos de ofrecer una solución. Esto obedece a premisas falsas y simplificaciones que se encuentran al interior de su propio discurso. Estas pueden ordenarse en cuatro críticas fundamentales:

1.

El discurso neoliberal no ofrece ninguna alternativa específica de régimen político. Se contenta básicamente con indicar, por la vía de la negación, los lí-



mítes del radio de acción del Estado y de la política con el fin de extender cuanto sea posible el campo de acción del mercado.

En el planteamiento neoliberal la democracia (así como cualquier régimen político) es la "hermana gemela de la economía de mercado" (17); el régimen político es un subproducto de la economía. Este enfoque es definido por Tullock -no sin cierto orgullo- como "imperialismo económico". Se trata pues de un pensamiento que reduce el comportamiento humano a la dimensión de la producción y el consumo. Las pautas del progreso y modernización que de aquí resultan son evidentemente productivistas, economicistas; y las libertades "no-económicas" (de pensamiento, opinión, asociación...) terminan cuando mucho relegadas al plano ideal (18).

El planteamiento neoliberal sobre la política elude, por otra parte, los problemas reales de los Estados contemporáneos, que trascienden con mucho el de su tamaño o "radio de acción". De partida su expansión es el resultado de un fenómeno no histórico complejo, que debe enfrentar positivamente el deseo voluntarista de detenerlo. Problemas tales como la función económica y burocrática del Estado, su responsabilidad inevitable ante las desigualdades sociales, su función protectora del entorno natural, su carácter nacional en el contexto de una civilización crecientemente internacionalizada, son realidades que el neoliberalismo no asume. Su respuesta frente al problema que releva peca pues de una simplificadora a-historicidad (19).

2.

El planteamiento neoliberal postula que la libertad individual tiene su origen en la libre iniciativa económica y en la libertad de los mercados. Los regímenes políticos -y entre ellos la propia democracia- pierden automáticamente su legitimidad desde el momento en que intervienen más allá de lo necesario para la preservación de estos. Este es el límite de la democracia; ella se subordina al mercado.

El razonamiento anterior elude sin embargo un hecho histórico fundamental: la conformación no democrática del mercado. En efecto, en las sociedades capitalistas los individuos sujetos de iniciativa económica son una minoría que se reduce a los propietarios del capital. La inmensa mayoría de la población está obligada a vender su fuerza de trabajo, en calidad de masa subordinada e indiferenciada. Toda la construcción teórica neoliberal no logra resolver adecuadamente este punto crucial: su edificio se levanta sobre la arena (20).

La incapacidad del neoliberalismo para dar cuenta de las deformaciones intrínsecas del mercado -y que éste reproduce ampliamente con su libre funcionamiento- le lleva a una posición frente al Estado moderno que ataca el síntoma (su tamaño), pero no la enfermedad.

Según su discurso, en efecto, el crecimiento del Estado obedece exclusivamente a conductas políticas perversas. La realidad, sin embargo, muestra que la tendencia a la extensión de la política y del Estado obedece precisamente a la desigual distribución del capital y de la propiedad, es decir, a la naturaleza no democrática del mercado. Paradojalmente, la presión por una ampliación del radio de acción del Estado proviene precisamente de la aspiración a márgenes mayores de iniciativa y libertad individual de la población subordinada: como ello es negado por el mercado, se apela a la intervención política para alcanzar por su

intermedio una "ampliación social de la economía" (L. Razeto, op.cit.).

La extensión del Estado puede tener consecuencias negativas para la libertad individual, pero el deseo neoliberal por reducirlo, si no actúa a la par sobre las desigualdades que reproduce el mercado, no puede realizarse sino por medios autoritarios (21).

3.

El planteamiento neoliberal entraña una profunda desvalorización de la democracia. Esto aún cuando sus sostenedores señalen que, entre los regímenes políticos conocidos, éste es el mejor por cuanto permite un "debate amplio de los asuntos públicos, la participación de los ciudadanos en la fijación de los impuestos y el traspaso pacífico del poder" (22).

Para el neoliberalismo la democracia es un medio. Su fin es resguardar la "paz interior" y la "libertad individual". Si un Estado democrático pone a esta última en peligro interviniendo sobre la economía (el mercado), es preciso "salvar" la libertad individual no importa a qué costo para la democracia. Del mismo modo, si se trata de imponer mercados libres, resulta perfectamente legítimo usar métodos antidemocráticos para vencer las resistencias de "la mentalidad estatista" de la población.

En el discurso neoliberal, por otra parte, se subordina expresamente la vigencia de los preceptos democráticos al objetivo superior de reducir el radio de acción político-gubernamental (23). ¿Quiénes y a través de qué medios determinan el radio de acción óptimo del Estado? Esta pregunta no encuentra una respuesta en sus planteamientos.

Lo anterior se suma a la deslegitimación del principio de mayoría por parte del discurso neoliberal. Como una mayoría, a través de mecanismos perfectamente democráticos, puede llegar a lesionar la libertad individual, entonces se desconfiaba de ese principio. Lo que ocurre -como señala U. Muller, op.cit.- es que "los poderosos, económica y socialmente, pueden renunciar al principio de mayoría. La lucha de todos contra todos es siempre una lucha de los poderosos contra los débiles en la cual no cabe duda sobre quién triunfa. Y en el mercado (...) ellos son los grandes en todos los casos. Los económica y socialmente débiles, los jóvenes y aún no nacidos, en cambio, perderían con el principio de mayoría su mejor arma para luchar por un mundo mejor".

Por último, la premisa hayekiana de "que no podemos crear deliberadamente el futuro", en sí misma, revela un escepticismo que explica por qué a los ojos del neoliberalismo la democracia es -en el fondo- una conquista irrelevante: la sociedad, según ellos, carece de un sentido colectivo que pueda ser construido por la acción mancomunada de sus miembros.

4.

La desconfianza del neoliberalismo en las mayorías y en la propia democracia revela, paradójicamente, el espíritu "cientista" e "ilustrado" que lo inunda.

En efecto, las políticas que se alimentan del discurso neoliberal pueden perfectamente clasificarse -desde el punto de vista popperiano- como utópicas y



totalistas. Intervienen utópicamente sobre la sociedad (intervienen "no actuando" o reduciendo y amputando órganos, pero siempre se trata de una acción) sin detenerse en las consecuencias inesperadas ni en las resistencias sociales. De allí que sus políticas sean difíciles de conciliar con la democracia política (A. Boyer, op.cit.).

A lo anterior se suma la obnubilación del neoliberalismo por la racionalidad científica de la economía, la que proyectan hacia la política sin percatarse del salto que existe entre el dominio de los hechos y el de las decisiones (A. Boyer, op.cit.). De aquí nace su dogmatismo, que refuerza -y legitima internamente- el carácter autoritario de sus conductas.

El neoliberalismo es preso de la "pretensión del conocimiento", la misma contra la que Hayek dice rebelarse (24). El advierte que no hay que "actuar en la creencia de que poseemos el conocimiento y el poder necesario para moldear los procesos sociales a nuestro antojo, cuando en realidad no podemos hacerlo". Recomienda, en cambio, usar el conocimiento "no para moldear los resultados en la forma que el artesano construye su obra, sino como el jardinero actúa con las plantas: ayudando al crecimiento proporcionando un entorno adecuado": en caso contrario, aquel se convertirá en "cómplice del funesto esfuerzo del hombre por controlar la sociedad", convirtiéndolo "en un tirano de los demás". El fenómeno neoliberal sigue exactamente este proceso, y deviene precisamente en este resultado.

## VII.

Las críticas al discurso neoliberal son seguramente más y de mayor peso y relevancia. Lo que interesa subrayar aquí, sin embargo, es que sus respuestas corresponden en muchos casos a preguntas que se formulan desde experiencias y tradiciones de pensamiento totalmente diferentes -y que corrientemente no se reconocen entre sí-. Es el caso de las corrientes socialistas libertarias, que levantaron desde sus orígenes la bandera de la extinción del Estado; de los movimientos autogestionarios, que enfatizan la democratización de la vida económica; de los "single issue groups", grupos de presión que se organizan temporalmente sobre una materia muy determinada, prescindiendo de otras consideraciones (antinucleares, pacifistas, feministas, regionales); y las ya mencionadas corrientes críticas en los "socialismos reales", con sus efectos sobre gran parte del pensamiento socialista actual.

Son muchas pues las pistas en esta búsqueda contemporánea de una "organización social de la libertad" -como la definen los liberales-. El neoliberalismo no es la única, ni tampoco la mejor propuesta frente al desafío moderno de la libertad.

En efecto, la alternativa no es necesariamente la que ellos formulan: estatización o privatización, colectivismo o individualismo, totalitarismo o mercado. Porque la cuestión puede replantearse radicalmente, y concluir que la crisis de los Estados Modernos no es resultado de los controles políticos y las expectativas sociales excesivas que han determinado por ahogar el crecimiento económico y la libertad individual, sino -por el contrario- resultado de las restricciones, parcialidad e insuficiencias de las libertades, que no han logrado modos efectivos para realizarse en el campo de la economía (L. Razeto, op.cit.).

Desde el segundo punto de vista -el de los subordinados, precisamente-, los



mismos problemas pueden ser acometidos más radicalmente y de un modo diferente. Por ejemplo:

1.

Democratizar la vida económica, reconociendo el mercado como espacio donde pueden expresarse en toda su diversidad determinada esfera de las necesidades humanas (25). Experimentar formas cooperativas y autogestionarias que expandan en la sociedad el poder de iniciativa en la vida económica (26).

2.

Ampliar el espacio de tiempo libre, autónomo frente a las leyes de la economía y del mercado. Esto implica aceptar que el trabajo necesario para crear la riqueza social toma siempre más allá de la democratización de su gestión una forma alienada por las normas tecnológicas a las que está sujeto. De allí se concluye que la realización humana no puede efectuarse en ese trabajo, sino fuera del "espacio de la necesidad", en la "esfera autónoma", donde los individuos producen bienes y servicios "conforme a los deseos, a los gustos y a la fantasía de cada uno" (27).

3.

Reforzar y vitalizar el carácter representativo del Estado, y por otra parte, fortalecer y democratizar la sociedad civil (28). La autonomía de esta última en gran medida está determinada por la existencia de un Estado que regula la "esfera de la necesidad" bajo el control de una sociedad liberada de sus imperativos (29).

4.

Reducir el tamaño del Estado y contener el poder político. Esto supone disminuir las demandas sociales que pesan sobre aquel. La propia sociedad civil debe hacerse cargo de la función solidaria (compensatoria) que cumple el Estado; y organizarse para gestionar por sí misma parte de los servicios públicos que éste proporciona (30). La reducción del Estado no implica como en la propuesta neoliberal dejar campo libre a la reproducción de las desigualdades sociales a través del mercado, sino la devolución a la sociedad organizada de las funciones apropiadas por el Estado.

VIII.

Lo que se desprende de todo esto es que el neoliberalismo es parte de una corriente cultural más amplia que se plantea con prioridad el problema de la libertad ante el agotamiento de las formas estatales que conocemos. En esta corriente se ubican también los esfuerzos actuales de renovación socialista tanto dentro como fuera de los "socialismos" y "neoliberalismos" reales. Forman ambos parte de un mismo campo cultural; acometen con la misma radicalidad aunque desde parámetros diferentes, por lo que se enfrentan en el plano político el desafío de encontrar un nuevo orden social.

Existe otra corriente cultural, compuesta por las tendencias que intelectual y políticamente siguen apegadas a las formas estatales en crisis. De este campo forman parte destacada la socialdemocracia, sectores conservadores y nacional-po-

pulista, de una parte; y los comunistas en sus variadas especies, de otra. Todos comparten la misma nostalgia por sistemas sociales estatistas, productivistas y de inclinaciones nacionalistas.

El socialismo libertario es sin embargo un fenómeno en gestación. Recién termina de ajustar cuentas con su propia tradición y experiencia histórica. De cara a las profundas transformaciones del mundo contemporáneo debe vérselas ahora con el desafío intelectual y político neoliberal, que representa el otro gran esfuerzo de renovación del pensamiento político moderno; en esto, la propia disidencia en las sociedades del "neoliberalismo real" le proporciona una rica base ética, teórica y política.

Santiago, agosto 1982

- (1) La crisis del Estado "de compromiso" -versión criolla del Estado "de bienestar"- se produjo en Chile con notable anticipación; y luego la receta neo-liberal se aplicó con una radicalidad ejemplificadora. Todo esto no hace sino continuar una cierta costumbre histórica de Chile. Ver "La Idea de Chile", J. Martínez y E. Tironi, PROPOSICIONES N° 4, SUR, Santiago 1981.
- (2) Con esto se quiere diferenciar esta disidencia de aquella política y teóricamente oscurantista, de fuertes contenidos irracionales, que brota como reacción frente al hiperracionalismo oficial. Este último es el caso, por ejemplo de Soljenitsyn en la URSS.
- (3) "¿Acaso la historia de la Unión Soviética, China, Yugoslavia, de los demás países en los que ha habido revolución, no han acumulado una tremenda y dramática materia: desde el levantamiento del Kronstadt hasta el levantamiento en la costa polaca, desde la escisión de la vanguardia bolchevique tras la muerte de Lenin hasta las luchas de las comunas populares de la "Gran Revolución Cultural Proletaria" en China, desde la marcha de Yugoslavia por el camino del "socialismo autogestionario" hasta el giro incompleto de la Unión Soviética tras la muerte de Stalin? ¿Qué se oculta, por lo que hace a la leyes más generales de los desarrollos, tras estos procesos? (...) ¡Ha de haber en todo ello una conexión que ilumine la escena actual!" R. Bahro, La Alternativa, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 12.
- (4) "Aquello que nos une es nuestra protesta contra el Estado, que trata al ciudadano como de su propiedad. Nosotros rechazamos la ausencia de medios de defensa auténticos del trabajador en los conflictos con el Estado, contra la "buena voluntad" de los dirigentes, que deciden solos el grado de libertad que desean acordar a sus administrados. Nosotros estamos contra el principio que consiste en recompensar la obediencia política absoluta, en lugar de alentar la iniciativa y la acción. Lo que nos ha reunido es el rechazo a la mentira en la vida pública, el rechazo al derroche de los resultados del duro trabajo de toda la nación". Programa aprobado por el primer Congreso del Sindicato Solidaridad, Polonia, octubre 1981. En L'Alternative N° 14, janvier fevrier 1982.
- (5) "En la sociedad soviética ninguna clase, ni siquiera la clase en el poder, tiene la posibilidad de organizarse. De aquí fluye la neta subordinación de todas las capas de la clase dominante de tipo soviético a la élite política que moviliza las cúpulas del aparato de Estado". M. Rakovsky, Le Marxisme face aux pays de l'Est, Savelli, Paris, 1977, p. 146.
- (6) "La opinión pública no habla más el lenguaje de la política: la gobiernan la inquietud y la desconfianza, no más la cólera y la esperanza. Muchos se repliegan sobre su vida profesional o privada; algunos destruyen los ídolos que adoraron; otros canalizan sus esperanzas a través de los movimientos y asociaciones que resisten ser controladas por los partidos políticos". Alain Touraine, L'Après Socialisme, Grasset, Paris 1980, p. 13.
- (7) "Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en el caos de la huida ante los alemanes, me sucedió encontrarme durante algunos días en territorio de la



Unión Soviética. Esperaba el tren en la estación de una de las principales ciudades de Ucrania. Era un edificio inmenso. Los muros estaban cubiertos de retratos y banderas de indescriptible fealdad. La muchedumbre espesa, cubierta con pieles de carnero, uniformes, gorros de fieltro y pañoletas, llenaba todo el espacio posible y pisoteaba una capa de lodo que ocultaba el piso. (...) Al pasar, me detuve, sorprendido por algo. Contra un muro había una familia de campesinos: el marido, la mujer y dos chiquillos. Estaban sentados sobre cestas y lfos de ropa. La mujer daba pecho al niño menor; el marido, que tenía un rostro moreno y arrugado, con grandes bigotes, servía té al niño mayor. Hablaban entre sí en polaco. Los observé largo rato y de repente sentí lágrimas en mis mejillas. Lo que había detenido mis pasos tan súbitamente y me había conmovido tan hasta el fondo era su diferencia. Este era un grupo humano, una isla en una multitud carente de algo que es propio de la vida humana común y corriente: el gesto de la mano que servía té, la delicadeza al pasarle la tasa al niño, las palabras de afecto que adiviné más que escuché, su aislamiento, su vida privada en medio de la masa. Comprendí algo que pronto se esfumó en mi conciencia". Czesław Milosz, El Pensamiento Cautivo, Tusquets Editores, Barcelona, 1981, pp.285-286 (Subrayado en el original) (\*).

(8) "Contrariamente a lo que pensaba Marx, es imposible que el individuo coincida totalmente con su ser social ni que su ser social integre todas las dimensiones de la existencia individual. Esta no es integralmente socializable. Ella incluye regiones por esencia secretas, íntimas, inmediatas y no mediatizables, que escapan a toda posibilidad de ponerlas en común". André Gorz, Adieux au Proletariat, Galilée, Paris 1980, p. 127.

(9) "Las sociedades salidas de revoluciones anticapitalistas y de su expansión militar y política son sociedades políticas. (...) Fue una victoria a lo Pirro del ciudadano sobre el hombre puesto que ella ha significado que toda la vida social está sometida a la esfera política y englutida por ella". Ferenc Feher, "La Dictadura sobre las Necesidades" en A.Heller y F.Feher "Marxisme et Démocratie. Au-delà du 'socialisme réel'", Maspero, Paris 1981, p.95 (Subrayado en el original) (\*\*)

(\*) C.Milosz, Premio Nobel de Literatura 1980, nació en Lituania en 1911. Tras la ocupación nazi, que vivió clandestinamente en Varsovia, pasó a ser uno de los intelectuales oficiales de la nueva "democracia popular". Rompió con ella en 1951. Este libro es un testimonio austero y profundo del lento proceso de entrega de los intelectuales polacos a las normas de conducta, pensamiento y creación impuestas desde el Poder 'marxista-leninista'.

(\*\*) Agnes Heller y Ferenc Feher pertenecieron a un grupo de discípulos de Lukacs, marxistas húngaros disidentes conocidos como la "Escuela de Budapest". En 1973 fueron acusados de "violar la disciplina del Estado" por "publicar .... sus escritos... sin consultar a los dirigentes responsables de sus institutos de investigación". Este grupo abandonó posteriormente Hungría. Viven actualmente en Australia.

- (10) "Hay que abolir las barreras burocráticas que vuelven imposible el funcionamiento del mercado". Programa Solidaridad, op. cit..
- (11) "En este sistema, el enorme poder económico es concentrado en el aparato de partido y en la burocracia (...). Es indispensable separar el aparato económico administrativo del poder político". Programa Solidaridad. Op.cit..
- (12) En las sociedades donde ha desaparecido el mercado "la opresión no ha disminuido sino aumentado. La aparente libertad de elegir ha sido reemplazada por la ausencia total de elección... por la dictadura sobre las necesidades y su satisfacción. Las motivaciones que guiaban la voluntad de adquirir no han sido reemplazadas por una tendencia a la solidaridad mutua. Lo que se ha modificado es simplemente el mejor modo de acumular: el poder ha devenido la precondition para la acumulación de bienes. (...) todos saben que aquellos que administran el poder pueden adquirirlo todo, pueden disponer de todo, y que aquellos que no disponen de ningún poder no pueden adquirir nada más allá de las exigencias de reproducción de su propia existencia ... En lugar del mercado, son las decisiones políticas de la élite dirigente" las determinantes! A.Heller, "Fetichismo y Alienación. El ejemplo de las sociedades de Europa del Este" en Democratie et Socialisme, op.cit. p. 117-118.
- (13) "... los puntos de resistencia más importantes se manifiestan sobre la cuestión del mercado (...) La élite dirigente sabe perfectamente que toda experiencia tendiente a crear relaciones de mercado auténticas implica las consecuencias siguientes: 1) la separación entre el Estado y la sociedad en tanto productor; 2) el reconocimiento de la razón de ser de grupos de intereses particulares; 3) el reconocimiento inevitable del mercado libre de la fuerza de trabajo; y, al término de todo ello, 4) la tolerancia relativa de ciertas libertades democráticas, por ejemplo el pluralismo y la libertad de contrato". F.Feher, op.cit., pp.104-105.
- (14) "Nosotros debemos ser conscientes del hecho que la concepción de la única verdad científica que critica todas las otras formas de saber por su calidad de simples ideologías y simples expresiones de la falsa conciencia se revela una fuerza opresiva cuando ella es introducida en la práctica social". A Heller, "Fetichismo...", op.cit. pp.120,121.
- (15) "El materialismo dialéctico ha unido a todos, y la filosofía (es decir, la dialéctica), determina otra vez las pautas de la vida. Se la empieza a considerar con el respeto que uno reserva exclusivamente para las fuerzas de que dependen cosas importantes: el alimento de los hijos, la felicidad y la seguridad propias. Nuevamente el intelectual es útil", C.Milosz, op. cit. p. 37 (subrayados en el original).
- (16) "La planificación es el principio supremo de la racionalidad de la dictadura sobre las necesidades (...). Se trata de una dictadura elitista hiperracional que niega la convicción suprema de todas las democracias, la famosa fórmula cartesiana "nada es mejor compartido que el buen sentido", así como la primacía de los seres humanos y de sus necesidades. Su pretensión ultrambiciosa de representar "el único saber social correcto", su "designio" social voluntarista y su antropología pesimista representa quizás el fiasco más grande del racionalismo en este siglo". F.Feher, op.cit., p. 101.
- (17) J.M.Buchanan y G.Tullock, "El Cálculo del Consenso (fundamentos lógicos de



una democracia constitucional), Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1980. Citado por U. Muller, "La teoría neoliberal de la política y la devaluación del principio de mayoría", Contribuciones, FLACSO, Santiago, 1982.

- (18) Este razonamiento no difiere mayormente del de otras corrientes neoclásicas, como el marxismo. Ver mi artículo "Inventario" en Para una Nueva Política, SUR-MARGEN N° 3, Santiago 1982.
- (19) L.Razeto, "Libertad Económica y Estado", PET, Santiago 1981.
- (20) L.Razeto, op.cit..
- (21) Ha sido el caso de Chile. A esto se suma que el neoliberalismo criollo se ha limitado a reproducir las críticas y fórmulas surgidas en las sociedades del capitalismo desarrollado. A diferencia de aquellas, que fueron modeladas por la iniciativa de una clase (la burguesa) comprometida con el capitalismo y la industrialización, la de Chile es una sociedad que hasta ahora -y pese a los esfuerzos en contrario- es prácticamente edificada desde el Estado. Es lo que señala el historiador M.Góngora en su obra reciente (Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Ed. La Ciudad) que ha provocado estupor en los círculos neoliberales nativos.
- (22) Intervención de A.Fontaine en el Seminario sobre neoliberalismo organizado por el ICHEH en Santiago, julio de 1982.
- (23) Ver J.M.Buchanan. "Democracia Limitada o Ilimitada", Revista de Estudios Públicos N° 6, Santiago 1982.
- (24) "La Pretensión del Conocimiento" es el título de la Conferencia que pronunciara Hayek al recibir el Premio Nobel de Economía en 1974.
- (25) "La opción de un mercado auténtico encarna la idea filosófica radical que un real movimiento emancipador socialista no puede fundarse sino sobre el reconocimiento, la libre expresión y la discusión de todas las necesidades existentes". F.Feher, op.cit., p.109.
- (26) "La única manera de cambiar esta situación es mediante la creación de comités autogestionarios de trabajadores que entregaran el verdadero poder de decisión al personal de las empresas". Programa Solidaridad, op.cit..
- "Si las mercancías son producidas por colectivos autogestionados y si la sociedad entera participa en el poder de redistribución del Estado de manera directa o indirecta, según una concepción racional, se puede entonces concebir una disminución de la alienación pese a la mantención limitada del mercado. Ello de hecho no es concebible sino de esta manera". A. Heller, "Fetichismo...", op.cit., p. 126.
- (27) "... la producción material está sujeta a necesidades naturales (de las que son parte las leyes físicas de funcionamiento de los grandes aparatos) y... en el dominio de la producción material, la libertad se reduce a trabajar lo más dignamente, lo más eficazmente y las menos horas posibles. A esto debe tender la autogestión. En cuanto al reino de la libertad, éste se expandirá gracias a la reducción de tiempo de trabajo y de los esfuerzos requeridos por la producción de lo necesario". A.Gorz, op.cit., p. 135.

- (28) "La vida pública en Polonia necesita de profundas reformas que deben conducir a la instauración definitiva de la augestión, de la democracia y del pluralismo". Programa Solidaridad, op.cit..
- (29) "Hay que excluir... la abolición total del Estado y de las instituciones. Se trata no solamente de una empresa imposible, sino de una utopía que ha impedido durante decenios a las teorías socialistas formular modelos alternativos de Estado e instituciones en el seno de las cuales la alienación iría disminuyendo. La idea-guía de la desalienación nos lleva no a la abolición sino a la transformación de las instituciones y el Estado, de manera que ellos cesen de representar relaciones de representación y jerarquía". A. Heller, "Fetichismo...", op.cit., p. 127.
- (30) "Más globalmente, esta alternativa a la crisis del Estado-Providencia no tiene sentido si ella no se inscribe en un triple movimiento de reducción de la demanda de Estado, de reencuadramiento de la solidaridad en la sociedad y producción de una mayor visibilidad social". P. Rosanvallon, La Crise de l'Etat Providence, Seuil, Paris, 1981, p. 112 (subrayado en el original).

La esencia es la esencia que debe explicar  
las relaciones y el movimiento de las cosas  
dentro.

Es interesante observar como se encuentra  
todas las cosas como son realmente, como las  
grupos e interacciones particulares en sus  
diversas influencias como sobre otros - como  
resultan fuertemente a fuerza - como  
dentro.

## PARA COMPRENDER EL MERCADO, LA RECESION Y LOS AJUSTES AUTOMATICOS

Luis Razeto M.





"La economía es la ciencia que debe mostrar las relaciones y el movimiento de las multitudes".

"Es interesante observar como en economía todas las conexiones son reactivas, como los grupos e intereses particulares se asocian, tienen influencias unos sobre otros y experimentan recíprocamente su fuerza y su oposición".

F.G.W. Hegel

Los análisis de algunos economistas sobre la "coyuntura", la "recesión", la "inflación", los "ajustes automáticos" y demás fenómenos del mercado parecen suponer que la realidad económica es un conjunto de cosas, cantidades, variables y tendencias que interactúan mecánicamente en una especie de universo especial, donde rige una extraña lógica objetiva que funciona independientemente de la voluntad de los hombres. "Si disminuye la cantidad de dinero, sube la tasa de interés y caen las ventas, consiguientemente tienden a reducirse las importaciones, de modo que disminuye el déficit de la balanza comercial; entonces el flujo de créditos externos, aumentará la cantidad de dinero, bajará la tasa de interés y la economía se habrá equilibrado automáticamente". Razonamientos de este tipo pueden seguir distintos recorridos lógicos, según se incorporen nuevas y distintas variables.

Con tal modo de analizar los fenómenos económicos, se llega a considerar "ex

plicado" un proceso, una coyuntura o un hecho particular, cuando se ha presentado la interconexión existente entre las variables más importantes que los determinan. Pero al proceder de este modo el análisis permanece exterior y superficial. Y las predicciones que se hagan proyectando hacia el futuro las líneas de tendencia pasadas y presentes pueden resultar sustancialmente equivocadas, a veces.

En este artículo nos proponemos examinar algunos conceptos claves del análisis económico, desentrañando ciertos elementos estructurales que habitualmente quedan fuera de los análisis de coyuntura y que, sin embargo, son constitutivos de los procesos que se estudian. Ello nos permitirá comprender también por qué fallan, a veces, las proyecciones y predicciones de los economistas (1).

## ¿QUE ES EL MERCADO?

Vivimos en una economía "de mercado", y es en el mercado donde se originan, desarrollan y encuentran o no solución los fenómenos, procesos y problemas que nos interesa comprender. Versarán sobre el mercado nuestras primeras reflexiones.

Los economistas ofrecen distintas definiciones del mercado. Unos lo conciben como un mecanismo de regulación de la oferta y demanda de bienes, servicios y factores económicos a través del sistema de precios. Otros subrayan que el mercado es un mecanismo de asignación de recursos y de distribución de los ingresos en una economía determinada. Otros, en fin, lo consideran como mecanismo de coordinación de las decisiones económicas.

Estas tres concepciones del mercado, en cierto modo complementarias, tienen una indiscutible validez para determinados niveles de análisis de los procesos económicos; cada una de ellas pone de manifiesto elementos distintos de la realidad representada. Todos ellos presentan, también, limitaciones intrínsecas vinculadas al grado de abstracción que les es propio.

El primero de los conceptos mencionados es el más "abstracto" en el sentido de que hace abstracción más plena de los factores sociales y subjetivos de la realidad económica. En él se identifican dos grandes variables principales -la oferta y la demanda-, cuyas relaciones cambiantes inciden en la formación de los precios -un dato monetario- y en la regulación de los circuitos de la producción, circulación y distribución que en su evolución manifiestan tendencias objetivas. Se representan así, en términos de variables, interrelaciones entre variables, datos y tendencias, lo que en la realidad está constituido por sujetos, actividades, fuerzas conscientes y relaciones sociales.

En efecto, las variables económicas no son -en último análisis- sino una representación abstracta de conjuntos relativamente homogéneos de sujetos de acción -empresarios, comerciantes, consumidores, asalariados, financistas, ahorrantes, poder público, etc.- que toman decisiones económicamente racionales; los datos económicos son en definitiva el resultado de sus decisiones y actividades, así como las tendencias económicas no son sino la representación de las direcciones definidas por la confluencia y composición de fuerzas subjetivas reales.

La "cosificación" de los procesos económicos ha sido criticada por muchos. Oskar Morgenstern, por ejemplo, en relación al concepto de competencia que ocupa un lugar tan central en la teoría del mercado, señala: "La competencia significa lucha, pelea, maniobra, engaño, ocultamiento de información, y precisamente esa palabra se emplea para describir una situación en que nadie tiene influencia alguna sobre nada, donde no hay ganancia ni pérdida, donde todos afrontan condiciones fijas, precios dados, y solo deben adaptarse a ellos para alcanzar un máximo individual que puede aún ser cero como en el caso de los beneficios. Y sin embargo, esto es lo que fundamentalmente interesa a la mayoría de los teóricos económicos y sus libros de texto!" (2).

El error de muchos críticos está, sin embargo, en creer que habiendo criticado el concepto pueden prescindir de él, y lo rechazan. Cuando la teoría económica ha aislado las variables y hechos económicos de las combinaciones sociales e inter-subjetivas en las que realmente se presentan, y establecido relaciones de causa y efecto, de premisa y consecuencia, lo que ha hecho ha sido proporcionar un esquema abstracto, un modelo teórico de una determinada sociedad económica; esto es legítimo y científicamente relevante. El problema se produce -y es esto lo que la crítica denuncia- cuando el economista "olvida" la relación de las variables y tendencias económicas con los procesos sociales y subjetivos y convierte en absolutos los nexos abstractos, como si operaran independientemente de la voluntad de los hombres.



Menos abstractos, aunque también menos operacionales, son los otros conceptos de mercado que mencionamos. En ellos, las dimensiones sociales, subjetivas y conflictivas aparecen, si bien veladamente y en forma parcial. En efecto, la asignación de recursos y la distribución de los ingresos son procesos sociales que implican fuerzas subjetivas que disputan entre sí recursos limitados e ingresos socialmente producidos. Del mismo modo, al concebir las relaciones económicas en términos de decisiones coordinadas por el mercado, se pone en evidencia la voluntad de los sujetos que actúan con cierto grado de imprevisibilidad frente a las alternativas que enfrentan.

Tal reconocimiento permanece, sin embargo, implícito y velado: en vez de explicitar el conflicto social, subjetivo, presente en el funcionamiento del mercado, más bien se lo oculta con el uso de la expresión "mecanismo", metáfora que sugiere la idea de un procedimiento objetivo y automático. No obstante esto, el reconocimiento implícito de las dimensiones subjetivas y sociales que en tales conceptos se hace, sumado a la identificación del referente empírico que subyace tras las variables, nexos y tendencias del primero de los conceptos mencionados, nos pone en condiciones de comprender la realidad del mercado a un nivel a la vez más profundo y más concreto.

Podemos percibirlo ahora, como un complejo sistema de relaciones de fuerza entre todos los sujetos, individuales y colectivos (personas, familias, empresas, instituciones, organismos públicos, grupos intermedios, organizaciones y asociaciones, etc.) que ocupan diferentes lugares en la estructura económico-social, realizan distintas actividades, cumplen diversas funciones y participan con distintos fines e intereses en un determinado circuito económico relativamente integrado, o sea, que forman parte de una cierta formación económico-política en el ámbito de cuyos procesos de producción e intercambio persiguen la satisfacción de las propias necesidades, aspiraciones e intereses.

Cada uno de los sujetos individuales y colectivos que forman parte del mercado despliega en éste sus propias fuerzas con el objeto de participar en la distribución de bienes y servicios producidos socialmente, y en la asignación de los recursos disponibles, de la forma más amplia, conveniente y adaptada a su modo de ser que sea posible. Es un sistema de relaciones de fuerza porque los distintos sujetos que en él se relacionan luchan por los recursos, bienes y servicios, actuando independientemente o asociándose, estableciendo alianzas, buscando protecciones y privilegios, siguiendo distintas estrategias y utilizando diferentes tácticas.

El mercado, por otra parte, no es una realidad solamente económica; los sujetos que despliegan en él sus acciones son fuerzas sociales que potencian sus posiciones organizándose, adquiriendo coherencia ideológica y cultural, tomando conciencia de sus propios intereses y posibilidades, actuando políticamente sobre la sociedad y el Estado para incrementar su poder de presión y dirección.

La institucionalidad jurídica y política regula el accionar de los distintos sujetos sociales y económicos, garantizando sus derechos y deberes, estableciendo los límites y posibilidades de un accionar legítimo, favoreciendo algunos sectores sociales sobre otros, subsidiando y protegiendo, etc.. En tal sentido, ella es también parte integrante -relevante- del mercado.

En síntesis, la competencia es lucha y el mercado es un sistema de relaciones

de fuerza, como lo define A. Gramsci: "El mercado determinado es una determinada correlación de fuerzas sociales en una determinada estructura del aparato de producción, relación garantizada (es decir, hecha permanente) por una determinada superestructura política, moral, jurídica".

## INFLACION

Los procesos y tendencias del mercado son expresiones de esta lucha y de esta correlación de fuerzas. Lo son, por ejemplo, los fenómenos conocidos como inflación y recesión.

La inflación, en efecto, no es un simple fenómeno de precios sino que, más profundamente, consiste en un proceso de redistribución de la riqueza social, y expresa en tal sentido un movimiento o un cambio en la correlación de las fuerzas sociales. Cambio que puede favorecer persistentemente a algunos sectores y agentes económicos determinados, o bien implicar alternativamente el enriquecimiento de sectores socioeconómicos diferentes. En este último caso la inflación pondría en evidencia una inestabilidad en las relaciones de fuerza, un equilibrio inestable.

Si bien la inflación se mide como un incremento tendencial de una variable única (el índice de precios), su significado económico social puede ser distinto e incluso opuesto dependiendo de las circunstancias económicas y políticas generales en que se verifica. Habría que examinar cada caso de inflación para identificar su significado particular desde el punto de vista de las relaciones de fuerza que se alteran con ella (3).

Los economistas suelen distinguir dos tipos fundamentales de inflación: aquella que se verifica cuando la demanda agregada de bienes y servicios supera la capacidad productiva de la economía, lo que se produce cuando la cantidad de dinero circulante crece más rápidamente que el producto; y aquella en que el incremento continuo del nivel general de los precios es consecuencia de la acción de grupos importantes de la economía (monopolios, sindicatos, etc.) que están en condiciones de modificar precios y salarios.

Esta distinción ha dado lugar a una interminable discusión entre "monetaristas" y "estructuralistas", que en la explicación de los procesos inflacionarios reales ponen el acento en una u otra de las alternativas teóricamente definidas. Pues bien, tanto la distinción entre "inflación de demanda" e "inflación de poder de mercado" como la discusión entre monetaristas y estructuralistas descansan en una insuficiente comprensión del mercado determinado y de la esencia del fenómeno inflacionario.

No cabe duda de que en todos los procesos inflacionarios reales se verifica tanto un desproporcionado incremento del circulante y de la demanda respecto del producto, como también la influencia sobre los precios ejercida por quienes tienen un poder de mercado. Los dos fenómenos son inseparables y se encadenan en una interacción recíproca; pero siendo así, la distinción entre los dos tipos de inflación carece de verdadero sentido.

La explicación simplemente monetaria de la inflación es, en su estado puro, lógicamente inconsecuente. En efecto, esta explicación supone que los precios están determinados automáticamente por el mercado mediante el juego concurrencial



de la oferta y la demanda, sin interferencias arbitrarias de poderes discrecionales. Esta situación sería, por definición, la de un mercado de competencia perfecta. Ahora bien, en un mercado de competencia perfecta, allí donde todos los precios resultan de la interrelación entre oferta y demanda, no hay razón alguna que justifique y explique un exceso de demanda y una desproporción en el crecimiento del circulante. Si este se verificara por alguna especie de error administrativo todo el sistema de precios se elevaría sin que se produjera ninguna alteración en los precios relativos. Ello no tendría ningún significado económico real, y la "inflación" no constituiría un problema.

La otra explicación de los procesos inflacionarios, que concibe el incremento tendencial de los precios como consecuencia de la acción de grupos financieros, empresariales y laborales que usan su poder de mercado para mejorar en éste su posición relativa, identifica un elemento esencial del fenómeno; pero esta explicación resulta también insuficiente en cuanto la simple acción monopolista o semi-monopolista de estos grupos no da cuenta cabal del hecho que la inflación se manifiesta como un fenómeno persistente y continuo, y del hecho de que todos los precios tienden a subir, si bien en proporciones distintas. En efecto, si el incremento de los precios fuese resultado exclusivo de la acción de estos grupos, se verificaría un incremento de aquellos precios que les interesan particularmente, y simultáneamente un descenso de aquellos otros que les conviene mantener de primidos; tales alteraciones no requerirían necesariamente que el circulante creciera más rápidamente que el producto, y se verificaría un nuevo equilibrio de los precios a nivel macroeconómico que reflejaría el peso relativo de aquellos grupos y su acción. No habría verdadera inflación sino sólo una deformación relativamente estable en el sistema de precios respecto de aquél que existiría en condiciones hipotéticas de competencia perfecta.

El concepto de mercado como un complejo sistema de relaciones de fuerza entre todos los sujetos, privados y públicos, que cumplen funciones económicas, nos abre a una comprensión más amplia y unitaria de los fenómenos inflacionarios. Los precios son un resultado de la lucha y acción permanente de todos los actores económicos, que tienen, cada uno, un poder distinto pero siempre mayor que cero. La correlación de fuerzas es inestable, y el hecho de que de ella formen parte las instancias políticas e ideológicas de la lucha incide en la inflexibilidad a la baja que manifiestan los precios de algunos factores, como el trabajo, que repercuten directamente sobre todo el sistema de precios. Frente a alteraciones relevantes en los precios relativos como resultado de una agudización de la lucha económica, el Estado tiende a actuar como factor moderador e integrador; ello no sólo porque la suya sea una función unificadora esencial, sino también porque sobre él recaen las presiones y acciones políticas de los sectores que se ven afectados negativamente por el cambio y de aquellos que quisieran ver consolidada su nueva posición relativa.

El Estado interviene en la regulación de la lucha en el mercado, como una parte integrante del mismo, y su intervención es siempre redistribuidora de ingresos y recursos. Para tal efecto, controla una herramienta fundamental, cual es la emisión de moneda. El hecho mismo de emitir tiene inmediatamente un efecto redistributivo, pues el aumentar la liquidez global de la economía pierde una parte de su valor el dinero anteriormente existente; de esta manera, quienes tienen su riqueza en dinero, resultan inmediatamente "expropiados" con la emisión, transfiriéndose al Estado mismo -en el primer momento- aquella parte de valor que pierden automáticamente. Por cierto, el Estado no conserva para sí ese valor sino que lo utiliza y

transfiere a los diferentes grupos y agentes económicos, sea a través de la concesión de créditos, de aumentos salariales, de obras sociales, de inversiones públicas, etc.. Con ello el ciclo redistributivo se cierra, pero no termina el proceso, porque todos los sujetos de acción económica continuarán su lucha, sea en vistas de apropiarse de una cuota más alta del valor que el Estado ha vuelto a poner en circulación, sea en la lucha inmediata por los precios de los bienes, servicios y factores que resultan afectados.

En los procesos inflacionarios la mayor parte de los precios tiende a subir, pero la tasa de incremento de los diferentes precios es distinta, y estos se reajustan con distintos ritmos y diferentes tiempos. Así, la inflación produce importantes transferencias de riqueza y cambios en la distribución del ingreso de las familias y grupos sociales. Los que perciben utilidades se verán normalmente beneficiados porque los ajustes en los costos de producción generalmente se verifican después que los de los precios al consumidor; los asalariados probablemente serán perjudicados -especialmente si la inflación es creciente- porque sus salarios se reajustan con retraso a las variaciones de los demás precios; los rentistas y quienes reciben intereses pueden resultar muy perjudicados si los pagos están fijados por contratos que tienen vigencia por períodos largos de tiempo; los deudores quedarán beneficiados y los ahorrantes perjudicados, etc..

No son sólo cambios en la distribución de los ingresos y en la relación de fuerzas al interior del país los que se verifican, sino también a nivel internacional. En efecto, los mercados nacionales no son nunca completamente cerrados, sino que se integran en un complejo sistema de relaciones de fuerza a nivel internacional, a través de las relaciones comerciales y financieras entre los países. Así, los procesos inflacionarios producen modificaciones en la posición relativa y en la jerarquía entre los Estados y sus respectivos autores y sujetos económicos, lo que se manifiesta en forma evidente en las fluctuaciones en el valor de las distintas monedas nacionales. Si los productos que algunos países controlan y comercian internacionalmente suben sus precios relativos -el petróleo, por ejemplo-, con la exportación de una misma cantidad de dicho producto tales países podrán importar cantidades mayores de otros productos que necesitan. Estos cambios en los precios del mercado internacional, asociados a las fluctuaciones en el valor de las monedas nacionales, se traducen en modificaciones en la correlación de fuerzas entre las economías nacionales y entre los Estados, incidiendo también, en forma directa, en los precios internos de los bienes y servicios transables y los no transables, beneficiando a unos y perjudicando a otros grupos y sujetos económicos nacionales.

Que la inflación provoca cambios en la posición relativa de los diferentes agentes económicos es fácilmente observable. Menos evidente pero igualmente cierto es que la inflación no es nunca una simple tendencia objetiva, sino el resultado de decisiones conscientes tomadas, y de luchas dadas, por grupos importantes de la economía, entre ellos el Estado, que ejercitan su poder de mercado en función de sus propios intereses y objetivos. Las dificultades que existen para detener los procesos inflacionarios son expresión de la fuerza de resistencia de múltiples sujetos y grupos, y de la imposibilidad de modificar ciertas conductas económicas que reproducen tendencias inflacionarias en acto, a lo que se suman las acciones de sectores especuladores y medidas y comportamientos precaucionales que la tendencia a las alzas de precios suscita en todos los sujetos económicos.



## RECESION

A partir del concepto de mercado expuesto, es posible también una lectura nueva del fenómeno conocido con el término "recesión".

Por recesión se entiende habitualmente una caída progresiva en los niveles de producción, ventas, ingresos y empleo, cuyo origen puede encontrarse en diferentes desajustes que se han ido acumulando: un exceso del gasto, una desproporción entre la cuota consumida y la cuota ahorrada del ingreso total, un déficit de la balanza de pagos, una disminución de la demanda y de la inversión, etc.. El ajuste recesivo consistiría en un retorno a la situación de equilibrio mediante la contracción de ciertas variables que habrían experimentado un crecimiento desproporcionado, y que al redimensionarse arrastran consigo, en la caída, a otras variables claves de la economía.

La observación empírica de la historia de las economías de mercado ha llevado a la conclusión de que los procesos de crecimiento económico siguen una evolución cíclica, conforme a la cual períodos expansivos son seguidos por fases de contracción, al término de las cuales tiene inicio un nuevo período de expansión. La observación de estos "ciclos económicos" -si bien ellos no se producen con igual intensidad ni con la misma sucesión cronológica- ha reforzado la convicción de que la economía evoluciona conforme a leyes objetivas independientes de la voluntad de los hombres.

Sin embargo es posible encontrar una explicación de los ciclos económicos y de las fases recesivas más profundas, que tenga en cuenta el carácter esencialmente social y subjetivo de los procesos económicos, y que al mismo tiempo permita identificar a los sujetos reales y las acciones que los originan.

Como las relaciones implican una disminución de la actividad y pérdidas globales para la economía de un país, se tiende a pensar que nadie las provoca conscientemente y que responden a causas técnicas y leyes objetivas, que cuando se producen son sufridas pasivamente por los agentes económicos que sólo reaccionan para paliar sus efectos y adaptarse a la nueva situación, mientras esperan que la fase recesiva termine. Pero no es así. Como todos los fenómenos del mercado, las recesiones son el resultado de decisiones y actividades determinadas y expresan cambios en la correlación de fuerzas sociales.

Más concretamente, las recesiones económicas constituyen un momento de control de los procesos económicos por parte de ciertos grupos que, ocupando una posición más fuerte o predominante en el mercado, buscan consolidar y estabilizar una relación de fuerzas favorable que han conquistado durante el precedente período de expansión. En la mayor parte de las recesiones que se han producido en las economías capitalistas modernas, los sujetos que "provocan" la contracción son los detentores del capital financiero que deciden consolidar las ganancias obtenidas -el derecho de propiedad que les corresponde sobre el capital- y su poder de conducción del proceso económico global.

El hecho fundamental que hay que considerar para comprender los fenómenos recesivos es la separación entre el capital productivo y el capital financiero. Quienes financian la expansión productiva son en gran parte sujetos distintos de quienes la organizan y gestionan a nivel de las empresas. Los que poseen el dinero con el que se financian las inversiones y la operación empresarial, lo ponen

a disposición de los productores esperando recuperar posteriormente los créditos concedidos con los intereses correspondientes.

Transcurre un lapso de tiempo en el que el capital financiero se transforma en capital productivo incrementándose en un proceso de valorización. Durante este lapso permanece bajo el control, administración y gestión de los productores, pero el financista mantiene latente un derecho de propiedad sobre todo el capital aportado por él y también sobre una parte del incremento correspondiente a los intereses establecidos. El proceso productivo requerirá, en los períodos de expansión económica, un flujo creciente de nuevos aportes de capital, que el financista estará dispuesto a otorgar en las condiciones normales del mercado de capitales, recibiendo entre tanto sólo una pequeña parte de lo que le corresponde. De este modo, la deuda del productor se va haciendo creciente, o lo que es equivalente, se va incrementando el derecho de propiedad latente del financista sobre el capital y las ganancias de la empresa.

El proceso de transferencia de capital del financista al empresario, y la consecuente expansión económica, no puede continuar indefinidamente, pues en tal caso el control del capital por parte del productor se perpetuaría, con la consiguiente pérdida del financista. Llega, pues, el momento en que los propietarios del capital financiero -sea porque consideran crítico el nivel de endeudamiento de las empresas o excesivo el riesgo-, deciden consolidar las posiciones conquistadas, esto es, la parte que les pertenece del crecimiento económico habido en el período. Para tal efecto, procederán a contraer el flujo financiero y acelerar el retorno de los créditos entregados. Las inversiones entonces disminuirán, algunas empresas deberán enfrentar la quiebra porque no pueden responder a los compromisos contraídos, la economía experimentará una fase de contracción. Se verificará una consolidación de la nueva relación de fuerzas sociales que se ha ido creando durante la fase de expansión económica.

En ciertas fases del desarrollo económico, tal "consolidación" conduce a la formación de grupos económicos y holdings, que son productivos y financieros a la vez. Es la dinámica del desarrollo económico dirigido y controlado por el capital, y en particular por el capital financiero, quien da lugar a estos procesos de concentración; pero es en el transcurso de las fases recesivas del ciclo que se concretiza la formación de los grupos, su reforzamiento y ampliación.

Esto es, por cierto, un esquema simple que supone sólo dos grupos de sujetos económicos, los financistas y los empresarios. Nos ha servido para reformular el concepto de recesión económica, para identificar su significado esencial. Por cierto, en los mercados reales los actores son muchos más, y existen diferentes procesos paralelos de transferencia de riqueza entre los distintos sectores económicos. Por otra parte, el fenómeno recesivo puede ser mitigado o desviado en varias formas: los empresarios pueden intentar transferir implícitamente sus deudas -el pago de ellas- a los trabajadores, rentistas, consumidores, subiendo los precios y generando o acentuando procesos inflacionarios en acto. El Estado puede intervenir en favor de los sectores productivos, emitiendo dinero, actuando diversas políticas anticoyunturales, postergando o extendiendo en el tiempo los momentos de control recesivo de la economía. En este sentido se han elaborado y experimentado diferentes herramientas de política económica, lo que ha hecho que en las economías modernas las fases recesivas y en general la evolución de los ciclos se manifiesten notablemente mitigadas.



Entendidas las recesiones como momentos de control de los procesos económicos y de consolidación de nuevas correlaciones de fuerzas sociales, es oportuno identificar más específicamente los sujetos económicos que las originan. De lo dicho hasta aquí podría parecer que son los bancos, o más concretamente, los grupos económicos que los organizan y dirigen, los responsables últimos de los momentos contractivos. Sin embargo, no siempre es así, y en todo caso el análisis debe tener en cuenta otras realidades.

Los bancos, en efecto, son fundamentalmente instituciones de intermediación financiera más que fuente última del financiamiento de las inversiones y actividades económicas. Sólo una pequeña proporción de los créditos son efectuados con recursos propios. El negocio específico de los bancos e instituciones financieras consiste en captar fondos de distintos orígenes y en colocarlos en aquellas empresas y actividades que les ofrezcan garantías suficientes. Por esta actividad obtienen ganancias equivalentes a la diferencia entre las tasas de interés que cobran por las colaciones y las que pagan por captaciones, menos los costos totales de su propia operación. Una gestión prudente y adecuada de este negocio debiera generar un flujo constante de ganancias netas, y en consecuencia no debiera presentarse la necesidad de detener el proceso expansivo para recuperar y consolidar posiciones ganadas en el tiempo. Puede suceder más bien lo contrario, a saber, que en las fases recesivas los bancos enfrenten dificultades particulares, pues son ellos, en su función intermediadora, quienes deben actuar el proceso inverso al que efectuaron en el período expansivo: transferir capitales desde los productores a quienes financiaron las actividades, disminuyendo el flujo del crédito y acelerando el flujo de los retornos.

Sería erróneo entender esto en el sentido de que los bancos e instituciones financieras sean esencialmente pasivas respecto de la evolución del ciclo económico. Ellos, en efecto, toman permanentemente decisiones tanto respecto a las actividades económicas y empresas que han de ser beneficiadas e impulsadas con los créditos, como respecto al ritmo de la circulación del capital financiero, determinando los plazos del crédito y de los ahorros y fijando las respectivas tasas de interés. De este modo inciden sobre el volumen del capital financiero (a través del multiplicador bancario), sobre la duración de las fases expansivas y sobre el momento oportuno del control recesivo. Por cierto, ninguna de éstas es objeto de su simple arbitrio, pues sus decisiones se encuentran condicionadas por los ofertantes y demandantes del financiamiento.

Para encontrar los sujetos que realmente están al origen del proceso recesivo de consolidación de las relaciones de fuerza creadas durante el período expansivo, es preciso identificar las fuentes últimas del financiamiento. Aquí encontramos, fundamentalmente, tres sujetos o sectores económicos claves, cuya importancia relativa será distinta dependiendo de las características y del modo de operación de las economías determinadas: a) los grupos financieros internacionales que han otorgado créditos en divisas; b) los ahorrantes internos, sean personas particulares, fondos mutuos o sociedades de inversión; y c) el Estado, sea con recursos propios o con los recursos que resultan transferidos mediante las emisiones inflacionarias. Dependiendo de cual sea la composición del financiamiento global, la recesión tendrá distintas características: consolidará las posiciones relativas de distintos sujetos económicos.

Dicho muy sintéticamente, si el financiamiento proviene principalmente del crédito externo, se verificará una nueva jerarquía entre los Estados (y entre los

sujetos económicos privados de los distintos países), cuyas manifestaciones más obvias pueden ser un cambio en el valor relativo de las monedas (devaluación de la moneda nacional respecto de las del comercio internacional), y una alteración de los precios relativos de los productos y servicios que se comercian con el exterior (menor valor de las exportaciones o incremento del precio de las importaciones). Tales cambios en las relaciones de comercio internacional implican de hecho traspaso "gratuito" de mercancías y servicios entre un país y otros, y traen como consecuencia una disminución transitoria del comercio internacional del país deudor.

Si el financiamiento ha provenido principalmente del ahorro interno, se verificará una nueva jerarquía entre grupos sociales al interior del país, y particularmente entre los sectores que ahorran y financian y los que gastan e intervienen productivamente. Las manifestaciones más obvias de este cambio son la transferencia de capitales líquidos y el traspaso de la propiedad y del patrimonio de las empresas.

Quando el proceso expansivo ha sido financiado por el Estado a través de un incremento del gasto público y de la concesión de créditos de fomento a la producción acompañados de subsidios al consumo, los efectos de la contracción económica sobre las relaciones de fuerza pueden ser muy variados, dependiendo de las orientaciones de la política económica y de las particulares relaciones políticas existentes. Pero es preciso tener en cuenta que cuando es el Estado el principal financista del crecimiento económico, difícilmente decidirá contraer el volumen de actividad para recuperar su aporte sino que tenderá a soportar un déficit fiscal que cubrirá (o transferirá en forma difusa) mediante políticas redistributivas o inflacionarias.

#### SIGNIFICADO DE LOS MECANISMOS DE AJUSTE AUTOMATICO

La concepción del mercado como un sistema de relaciones de fuerza entre sujetos sociales, y de los fenómenos inflacionarios y recesivos como procesos de cambio y consolidación de dichas relaciones, pareciera contradecir la existencia de los "automatismos" del mercado, que operarían especialmente en las situaciones de desequilibrio económico produciendo los ajustes necesarios en forma espontánea y eficiente.

Como no parece posible desconocer que los "mecanismos automáticos" del mercado existen y (a veces) funcionan, es oportuno profundizar su significado e identificar qué es lo que hay detrás de ellos.

Una economía de libre mercado es aquella en que los procesos económicos son el resultado de una multitud de iniciativas individuales y de grupos autónomos que deciden, en función de sus propios intereses y proyectos, las actividades -de trabajo, inversión, producción, comercio, ahorro, consumo, etc.- mediante las cuales buscan satisfacer sus necesidades y ampliar su posición relativa en el sistema de relaciones de fuerza (el mercado) de una sociedad determinada. Podemos decir, pues, que en las economías de mercado operan infinitos arbitrios individuales, y el conjunto se mueve y es causado por decisiones y actividades independientes que se entrelazan e influyen recíprocamente. Nada más distinto de esto que la imagen de una máquina cuyos mecanismos funcionan con regularidad y automatismo.

Sin embargo esta multitud de arbitrios, decisiones y actividades independientes



tes no se resuelven en un caos sino que confluyen en un sistema ordenado y (relativamente) coherente, cuyo funcionamiento de conjunto, a nivel macroeconómico, puede ser formalizado teóricamente y dirigido concientemente.

La interrogante es, entonces, la siguiente: ¿cómo es que la multitud de actividades y decisiones independientes y libres es reducida a unidad y coherencia, y la economía no se desenvuelve en el caos sino en el orden?

En el caso de las economías planificadas o dirigidas por un órgano estatal centralizado el problema no existe o, mejor, es de fácil solución (teórica). La coordinación de las decisiones y actividades se explica allí, evidentemente, por la acción dirigente de este sujeto de decisión y control central que, habiendo excluido a los individuos y a los grupos intermedios de las principales decisiones relativas a los objetivos y los medios de su actividad (o al menos, de la posibilidad de tomar decisiones en función de sus intereses particulares), impone al proceso económico una racionalidad y un orden determinado.

Para explicar la coordinación y el orden de las economías de mercado, la teoría económica -desde Ricardo a Marx a los neoclásicos- ha postulado que el mercado funciona y evoluciona conforme a leyes objetivas y mecanismos automáticos que regulan las decisiones y acciones independientes coordinándolas en una estructura macroeconómica racional.

Sin negar que este planteamiento puede ser válido para un cierto nivel de análisis, debe sin embargo reconocerse que es insuficiente en cuanto explicación de la racionalidad y coherencia de los procesos macroeconómicos. En efecto, las llamadas "leyes" y "automatismos" del mercado no son sino una formalización y exposición abstracta de la racionalidad del mercado que hay que explicar; de ese modo, lo que se hace es, simplemente, considerar primero la racionalidad como fenómeno o hecho real y luego como "ley" o modelo abstracto. Pero generalizar o expresar abstractamente un fenómeno no es aun explicarlo: quedan por explicar las "leyes" mismas.

En las relaciones humanas y sociales, precisamente porque son siempre el resultado de actividades intersubjetivas, la explicación de los fenómenos y de sus regularidades se alcanza sólo cuando se logra identificar aquellas fuerzas humanas y sociales que los producen mediante acciones determinadas.

Pues bien, las "leyes" y los "automatismos" del libre mercado se instauran y funcionan cuando las decisiones y actividades de los distintos sujetos económicos y sociales se desenvuelven conforme a modos de comportamiento relativamente constantes, y por tanto predecibles. El mercado, entonces, parece experimentar una regulación "espontánea", como si funcionase bajo la conducción de una "racionalidad objetiva" independiente de la voluntad de los hombres y de las intervenciones gubernamentales. Lo que en realidad sucede, es que determinados grupos sociales relativamente homogéneos han introducido un cierto comportamiento económico "racional" (una lógica de la acción) que es adoptada por, o impuesta a, el resto de los individuos y grupos.

Son esos grupos dirigentes o dominantes quienes en tal forma, poniendo en práctica iniciativas individuales basadas en un cálculo individual, según un homogéneo comportamiento de grupo, regulan y coordinan el mercado: predominan en el sistema de relaciones de fuerzas sociales, y subordinan y funcionalizan a los de-



más sectores y sujetos de la sociedad.

Esta explicación de los "automatismos" en los procesos económicos como resultado de la standarización y generalización de los comportamientos económicos de los individuos y grupos sociales, fue expresada por Gramsci, coherentemente con el concepto de mercado citado, con estos términos: "Dada la actividad solidaria y coordinada de un grupo social, que opera conforme a principios adoptados por convicción (libremente) en vista de ciertos fines, se tiene un desarrollo que se puede llamar automático, y que puede ser entendido como desenvolvimiento de ciertas leyes reconocibles y aislables con el método de las ciencias exactas. En cada momento hay una opción libre, que se realiza según ciertas líneas directrices idénticas para una gran multitud de individuos y voluntades particulares, en la medida que estas han llegado a ser homogéneas en un determinado clima ético-político. No quiere decir que todos actúan de modo idéntico: los arbitrios individuales son en realidad múltiples, pero la parte homogénea predomina y 'dicta ley'".

#### AUTOMATISMO, RECESION Y CRISIS ECONOMICA

Si los automatismos del mercado operan en la medida en que los sujetos que lo constituyen se comportan de acuerdo a la específica racionalidad requerida por los grupos predominantes o que dirigen la economía, no es difícil entender por qué el funcionamiento "automático" del mercado se verifica más plenamente en los períodos de expansión económica que en aquellos de contracción y recesión. Cuando hay expansión, los distintos agentes económicos confían en la racionalidad (en el modelo) imperante, y actúan como de ellos se esperan: si los bancos suben las tasas de interés las personas decidirán incrementar sus ahorros; si las tasas normales de ganancia son elevadas los empresarios tratarán de incrementar las inversiones; etc..

Por el contrario, en los momentos de contracción y recesión económica, el mercado ofrece menos seguridades a las personas y al mismo tiempo les exige comportamientos que implican sacrificios: disminución de los gastos, menores utilidades, reducción de los créditos e inversiones, pago de intereses y amortización de los créditos, etc.. Comportamientos necesarios para que los mecanismos automáticos operen.

Pero al mismo tiempo, los sectores subordinados (productores, consumidores, trabajadores) se mostrarán menos dispuestos a adoptar tales comportamientos que les significan redimensionar su posición relativa y acrecentar la posición dominante de otros sectores.

Como consecuencia de esta cierta resistencia, los "automatismos" comenzarán a mostrar una menor eficacia, al mismo tiempo que las distintas categorías económicas y grupos sociales tenderán a desplegar presiones de distinto tipo sobre el Estado y los responsables de la política económica, con el objeto de transferir a otros o de diluir en el tiempo las inevitables contracciones y las eventuales pérdidas.

En períodos de recesión, el Estado se ve fuertemente presionado para que cambie de política económica, y más concretamente, para que intervenga más directamente en la regulación del mercado, reactivando la economía, creando nuevas fuentes de trabajo, actuando políticas proteccionistas, produciendo inflación. Todo ello,

muy distintos y distante de lo que es la regulación automática del mercado (4).

Ahora bien, cuando el desequilibrio económico ha sido muy grande y el ajuste recesivo necesario debe ser muy intenso, la economía enfrenta el riesgo de una crisis.

Las situaciones recesivas dan lugar a crisis cuando se dan las siguientes dos condiciones: a) que el Estado y los responsables de la política económica no están dispuestos a alterar las reglas del juego, lo que se verificará probablemente cuando existe un vínculo muy estrecho entre el poder público y los sectores económicamente dominantes (o que existe una dependencia muy fuerte del Gobierno respecto de las fuentes del financiamiento externo o interno); y b) que los sectores que en la fase recesiva deben contraer su nivel de actividad e ingresos no estén dispuestos a mantener voluntariamente en funcionamiento los automatismos del mercado, y comiencen masivamente a comportarse en forma anómala (no conforme a la racionalidad esperada): los que deben pagar créditos suspenden o postergan la cancelación de sus obligaciones, los que ahorran dinero en las instituciones financieras dejan de hacerlo y retiran sus depósitos aunque les ofrezcan altas tasas de interés, los consumidores postergan las compras aunque se reduzcan los precios, etc..

Se produce, entonces, una crisis en el sentido más estricto del término, es to es, una ruptura en el proceso de circulación, dada por la escisión entre los dos momentos de la oferta y la demanda.

Pero, a la luz de cuanto hemos dicho anteriormente, la crisis es más que esto, como la hemos definido en un trabajo teórico anterior: "Una crisis económica consiste en un desequilibrio de las relaciones de fuerza en el mercado determinado tan acentuada que provoca una ruptura de los automatismos dominantes (en los comportamientos colectivos), o sea que hace emerger comportamientos negativos, anómalos (especulación, acaparamiento, teorización, etc.). Estos comportamientos son de carácter regresivo, sin embargo la ruptura de los "automatismos dados" es lo que hace posible que nuevos comportamientos colectivos se elaboren y se difundan, o sea que, frente a los nuevos problemas, nuevas respuestas teóricas y prácticas maduren al interior de ciertos grupos y les lleven a reorganizar su actividad" (5).

Se comprende, además, por qué fallan, a veces, las proyecciones y previsiones de los economistas, lo que sucede especialmente en las situaciones de crisis. En efecto, las predicciones económicas se basan en el cálculo de los "efectos" que producen las interrelaciones regulares de las distintas "variables" económicas. Suponen, por tanto, la mantención de comportamientos constantes y "racionales" por parte de los diferentes sujetos de acción y decisión económica. Pero cuando tales comportamientos se alteran -cuando los distintos grupos sociales salen de la rutina y de la pasividad-, trabando el funcionamiento de los "mecanismos automáticos", los resultados de la confluencia de fuerzas sociales y de la composición de todas las decisiones y acciones independientes, se tornan imprevisibles.

- 1) Aunque la motivación para estas reflexiones teóricas surge de la actual situación económica chilena, debe ser claro que en este artículo no se pretende hacer un análisis de la misma. Se trata sólo de una discusión sobre algunos instrumentos para el análisis, cuya utilización debe tener en cuenta la existencia de una "caja de herramientas" bastante amplia.
- 2) O. Morgenstern, Trece puntos críticos de la teoría económica contemporánea: una interpretación, en AA.VV., Metodología y Crítica Económica, selección de C. Dagum, Fondo de Cultura Económica, México 1978, p. 333.
- 3) Por ejemplo, el proceso inflacionario que se verificó en Chile los años 1971-1973, y el que se dio entre 1974-1976, expresaban ambas alteraciones en la relación de fuerzas sociales, pero los sectores que incrementaban su peso relativo en tales procesos eran muy distintos. Escaso sentido tiene, entonces, comparar las cifras de inflación de ambos períodos como si se tratara de una tendencia continua.
- 4) Es interesante observar que es precisamente en las fases recesivas, cuando los automatismos parecen funcionar con mayor dificultad, que se hace patente como a la base de los "automatismos" están comportamientos subjetivos asumidos libremente o impuestos a los distintos grupos sociales. Analizando la coyuntura recesiva que atraviesa la economía chilena, el economista Rolf Lüders Sch., que se cuenta entre los más fervientes partidarios de la regulación automática del mercado, escribe: "En el fondo, las alternativas consisten en ceder a las presiones naturales por posponer parcialmente el ajuste requerido por nuestro nivel de gasto excesivo, pero con toda seguridad se paga por ello un alto precio en términos de estabilidad, prosperidad y/o libertad y justicia económica, o en inducir a los agentes a que acepten la realidad, y adapten lo antes posible su comportamiento al óptimo social requerido bajo las actuales circunstancias económicas, lo que tiene evidentes beneficios económicos, políticos y sociales en el mediano y largo plazo. En este último evento, mientras más rápido se produzcan los ajustes de precios requeridos, menos dolorosa será esta etapa de nuestro desarrollo. Ello sin duda requiere -para tener éxito sin un costo de corto plazo "excesivo"- la colaboración de todos y cada uno de los agentes económicos privados. Además, parece altamente conveniente -dadas la gravedad del problema y la novedad del esquema- una activa participación del Gobierno en la difusión del comportamiento esperado de estos agentes". (En La Tercera de la Hora, 24 de febrero 1982, "De verbateros y ortodoxos", p. 3. El subrayado es nuestro).
- 5) Luis Razeto M. y Pasquale Misuraca, Sociologia e marxismo nella critica di Gramsci. De Donato editore, Bari 1978, p. 87.













Este es un comentario al libro del profesor Mario Góngora "Ensayo Histórico sobre la no ción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Ediciones la Ciudad 1981. El trabajo que aquí presentamos tiene tres partes. En la primera discutimos el origen y contexto social y cultural que vemos expresado en el li bro, y situamos la importancia de su crítica al liberalismo. En la segunda parte aventura mos algunas reflexiones críticas respecto a la temática tratada, y proponemos una lectura de la noción de Estado desde una perspectiva democrática.

#### EL CARACTER DE UNA OBRA Y LA NECESARIA CRITICA EN EL TRABAJO INTELECTUAL

Hay libros que tienen importancia más allá de lo que dicen. Expresan la ne cesidad que todos tenemos -que cada grupo social tiene- de buscar identidades, coherencias, racionalidad al hacer cotidiano, maneras de entender el país y lugar en que vivimos, proyectarnos también a lo que pudiera ser. Es y ha sido el papel de los intelectuales. La mayor parte de las veces, de los historiadores. Sitúan lo permanente. Dan las coordenadas de nuestro presente. Nos permiten pen sar que no estamos solos en un instante efímero; que nuestras ideas de hoy se constituyen en un largo parir de hombres, luchas y potencialidades. Nos refieren en fin, al país y al mundo en que vivimos. Es la primera sensación que nos da la lectura del libro del profesor Góngora. Nos atreveríamos a decir que es uno de los más importantes trabajos que se han escrito estos años, años eso sí de ciertas tinieblas culturales.

Hace unos años atrás hubo otro pequeño libro que nos llamó la atención pro fundamente y nos provocó un desafío intelectual que vimos necesario recoger. Se trataba del discurso que el entonces director del Diario El Mercurio pronunciara al incorporarse al Instituto Chile. El señor Arturo Fontaine en su "Más allá del Leviatán" se hacía eco del pensamiento neoliberal del mundo y lo proponía a la "academia" y el país culto, como un todo coherente de interpretación histó rica, social y política. Afirmaba la búsqueda de una utopía; intentaba resolver las contradicciones de nuestro tiempo y darles una solución positiva. Le otorgaba "discurso" a la clase, a los de su partida. Permitía fundar las políticas económicas, las decisiones institucionales en principios de largo alcance, en ideales altruistas, en la cultura occidental más moderna, en las corrientes innovadoras del pensamiento actual. Sentimos que fue un desafío, porque fundaba con coherencia una ideología de solidez suficiente como para inaugurar un período de dominación social, más allá de la simple coacción. Muchas de las reflexio

nes que han aparecido en estas Proposiciones surgieron de la crítica, la contraposición, la confrontación teórica de ese cuerpo de ideas.

Todavía está por verse el papel que jugará el liberalismo en la historia reciente de nuestro país. Es sabido que al autor del Leviatán criollo, se lo sacó de la tribuna privilegiada del Mercurio, por excederse en el desempeño de la crítica. Los mismos liberales han provocado tales descalabros económicos que han perdido parte de la credibilidad social que habían alcanzado. Numerosos grupos han venido a tratar de disputar la influencia que poseían en el aparato gubernativo. El proyecto político neoliberal pareciera haber sufrido varias averías y el itinerario hacia la "soñada sociedad", haberse detenido. Es en este escenario donde surgen nuevos grupos, antiguos grupos remozados, pretensiones de relevo, alternativas de recambio ideológico y cultural. En este contexto leemos el trabajo aquí comentado. Toda lectura se sitúa en un presente social y político. No queremos ni suponer adscripciones, estrategias, ni nada por el estilo. No tenemos ningún antecedente adicional al libro leído. Discutimos simplemente la crítica que el autor hace del neoliberalismo y su visión del Estado y la historia nacional.

"El liberalismo no es un fruto propio de nuestra sociedad" (136) nos dice el autor. Y la batería de la crítica es apuntada a todos aquellos -incluidos liberales- que quieren "partir de cero, sin hacerse cargo ni de la idiosincrasia de los pueblos ni de sus tradiciones nacionales y universales" (138). El papel del historiador es mostrar que este país no parte de cero y en eso Góngora es el maestro. Este país ha tenido su historia, -digámoslo- muy digna. ¿Quiénes son estos señores que vienen a hacer tabla rasa del pasado? Afirmemos el presente en lo permanente y sepamos construir esta nación. Hay un viento de cultura, de conocimiento, de respeto por cierto -de decencia podríamos decir- de búsqueda de lo nuestro, que recorre el libro. Y eso vale en un tiempo en que se ha denigra do todo o casi todo, en que se han transformado las realidades en mitos y las verdades en mentiras. Aparece un país mejor dimensionado, un mundo criollo que no se resume en exportaciones no tradicionales, radio cassettes, éxitismos baratos y "booms de bluffs" para usar el lenguaje. La crítica al triunfalismo de los nuevos fundadores del país de jauja y tele a color, se hace extremadamente atractiva, surge de raíces que nos son conocidas, de un intento por saber lo que somos.

Es a causa de este apasionante punto de vista, que nos sentimos interpelados. El texto obliga a la reflexión, a la crítica, a discutir no sólo la conclusión sino que la interpretación de las premisas. Creemos que en la confrontación se piensa, se crea; se construye, se avanza. En este país en que la crítica está abandonada en los desvanes o en las cárceles, nos parece de mayor importancia hacerse cargo de un pensamiento que muestra estructuración, fuerza y también convicción.

#### EL PUNTO DE VISTA DE LA CRITICA: EL NACIONALISMO CULTURAL

Al finalizar el texto, Góngora entrega la clave necesaria que no es gratuita, ni externa. "La política gira entre opciones marxistas o neoliberales, entre las cuales existe en el fondo la coincidencia de los opuestos ya que ambas proceden de una misma raíz, el pensamiento revolucionario del siglo XVIII y de los comienzos del siglo XIX. Otras vías aparecen erradas, como la que señala Solzhenitsyn,



la mayor autoridad moral del mundo de hoy" (138). En esta confrontación se ha ido perdiendo lo esencial. El alma nacional. Lo propio de este país: "la crisis del Estado (...) una noción capital para nuestro pueblo ya que es el Estado el que ha dado forma a nuestra nacionalidad" (138). De esta confrontación esencial va surgiendo a lo largo de la historia republicana una cierta corriente crítica, marcada por el nacionalismo, entendido éste, como la primacía de lo nacional frente a los embates extranjerizantes, y de grupos frondísticos ("Alberto Edwards, (...) es a mi juicio la mayor y la mejor interpretación de la historia del siglo pasado" (13) ).

La línea nacional se encuentra expresada en el presidencialismo. Son los grandes dirigentes de este pueblo, los que encarnaron la idea del Estado, como servidores públicos, cuya única referencia era el alma nacional. Detengámonos un momento en la interpretación de Portales y el régimen portaliano del siglo pasado. La interpretación clave surge de la carta de Portales a Cea (1822). En ella el Ministro fundador de la república chilena señala la necesidad de un Gobierno fuerte y central. Agrega Góngora: "Pero la específica concepción 'portaliana' consiste en que realmente Chile no posee la 'virtud republicana' que, desde Montesquieu y la Revolución Francesa, se afirmaban ser indispensables para un sistema democrático, de suerte que la democracia debe ser postergada, gobernando, entretanto, autoritariamente con celo del bien público, hombres capaces de entenderlo y realizarlo" (13). En el nacimiento del Estado chileno, está la autoridad, el gobierno, el celo por la cosa pública, la referencia centralizadora por encima de la democracia, la participación de los grupos en la decisión y el poder. El que gobierna es un Estado que domine las pasiones particulares y educa al pueblo en las virtudes republicanas, que no tiene. La aristocracia jugará un papel central en la interpretación de la república del siglo pasado. "El gobierno tenía que apoyarse en una aristocracia (americana, de terratenientes no de señores feudales), pero esa clase debería estar sujeta obedientemente al gobierno, por su propio interés en el orden público" (15). El "fin del régimen portaliano" se explicará por la incorporación a las clases gobernantes de los mineros del norte, de los banqueros ingleses de Valparaíso y una serie de grupos y personas que traían el liberalismo metido entre sus faltriguera. Este texto que cita Góngora es extraordinariamente rico: "La aristocracia de la sangre y de la tierra, aunque paradójicamente burguesa -concede Cox- supo imponer el régimen de República aristocrática que Chile necesitaba, a comienzos del siglo pasado. Pero luego se mezcló con la plutocracia y se transformó en oligarquía; anteriormente sentía como una obligación el servicio público, después sólo sabe defenderse de la "clase administrativa" que ascendía. Esa aristocracia plutocratizada es la culpable de los conflictos políticos y sociales. El capitalismo bancario, los gestores y el capitalismo extranjero, en quienes la clase gobernante creyó ver su mejor apoyo, obtuvieron pasaporte y libre tránsito en los negocios del Estado". Góngora (110) citando a: Javier Cox Lira. En el Diario Ilustrado del 2 de agosto de 1932 (o 1982?).

La interpretación de Balmaceda y la guerra civil del 91 va en la misma dirección. El presidente representa al Estado, al régimen Portaliano, presidencialista en lo político institucional, autoritario ("el ethos de la autoridad volvió a patentizarse en Santa María y con Balmaceda..." (28) ) en lo político social, nacional en fin de cuentas ("el nacionalismo económico de Balmaceda, su afán de nacionalizar el monopolio ferroviario de la Compañía de North, en Tarapacá, contra los intereses de este especulador inglés y del sector de políticos vincula-

dos con él, como lo sostuvo Hernán Ramírez Necochea").

La línea histórica nacional se recupera parcialmente con el León de Tarapacá y luego con los intentos de Ibañez agotado por la crisis mundial. El parlamentarismo es visto desde esta perspectiva como un desastre: "La política es una anarquía de salón" (29) (1). Sin plantear posiciones definitivas, el Frente Popular aparece recuperando la idea del Estado fuerte, a pesar de caracterizarse por las "combinaciones partidistas" (121). Pero se reconoce en la política exterior, en la CORFO y la industrialización, los rasgos que van quedando de las glorias del Chile Republicano. Los años 64-80, llamados de "las planificaciones globales" son vistos con olor a decadencia. Salvo algunas medidas como la estatización y nacionalización del cobre, no se visualizan otros fenómenos positivos (salvo una referencia al "11 de septiembre en que el país salió libre de la órbita de dominación soviética"). La idea del Estado ha entrado en crisis y allí reside la fuente de pérdida de identidad nacional.

El punto de vista histórico está marcado por la nostalgia del Chile decimonónico. Un país gobernado por una clase no demasiado rica, asentada a la tierra, católica sin ser pechoña, que tenía la convicción que el orden era posible mediante una fuerte obediencia a un Estado central que era gobernado por servidores públicos. Lo nacional aparece vinculado al Estado como un ente orientado por el concepto Tomista de Bien Común. "La idea cardinal del Chile Republicano es, históricamente considerado, que es el Estado el que ha ido configurando y afirmando la nacionalidad chilena a través de los siglos XIX y XX; y que la finalidad del Estado es el Bien Común en todas sus dimensiones: defensa nacional, justicia, educación, salud, fomento de la economía, protección a las actividades culturales, etc.. Unicamente se detiene la competencia del Estado ante el núcleo interno del sacerdocio eclesiástico, ante el cual incluso el Regalismo, tan fuerte en el siglo XIX, siempre se detuvo" (134) (2).

El Estado da origen a la nacionalidad y es el cimiento de nuestra república. No es ni la empresa privada, ni el acuerdo democrático entre los productores. Antes de la creación del Estado chileno no había país siquiera; eran balbuces de criollismo, territorios sin continuidad, amalgama de gachupines y criollos dedicados muchas veces a hacer la América. No podemos menos que estar de acuerdo con esta tesis organizadora y clarificadora.

Podríamos pensar a quiénes representaría esta tesis en la sociedad chilena de los ochenta. No aventuraremos análisis de clases sociales que escapan al tenor de estas líneas. Creemos sin embargo que hay sectores que se deben sentir claramente -y crecientemente agregaríamos- interpretados por esta visión del país. Es una corriente que podría describirse como nacionalista sin ser patrioterista, un poco aristocrática en el sentido de creer que hay sectores "destinados" a gobernar, y que tienen una cierta misión de cuidar el espíritu nacional. Es un sector culto sin duda, esto es, que mira el pasado con nostalgia y ve con cierto horror la invasión de "nuevos ricos", especuladores, gente de corbatas brillantes, y sióticos que los vienen a desplazar. Corrientes políticas más bien conservadoras, pragmáticas y que no sirven de receptáculo fácil a modas utópicas que circulan por el mundo y llegan a las playas de estos subdesarrollados países. Nacionalismo que si tiene que mirar hacia alguna parte, mira a España; la cuna del catolicismo, del ascetismo castellano, origen y fuente de nuestra alma perma



nente (3). Es por lo tanto un sector "de derechas" tradicional, pragmático, acostumbrado en cierto modo a gobernar, que puede levantar una vía de reconstrucción de lo permanente, criticando a quienes han querido fundar Santiago sobre las ruinas del Cerro Santa Lucía.

#### ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE EL ESTADO Y LA POLITICA EN CHILE: LA CRITICA A LA CRITICA

Góngora interpreta la historia a partir de la tesis del Estado como anterior a la nación y por tanto forjador de ella. Se trata de un Estado marcado por la autoridad y el prestigio, que despierta en los ciudadanos respeto y obediencia. Lo resume en el presidencialismo, como la expresión institucionalizada del Estado fuerte. Sin duda cabe allí una discusión crítica. Pero no es el sentido de nuestro comentario (4). Esta visión del Estado tiende a personalizarse en quien lo administra. Aparece por tanto una visión profundamente elitista de la sociedad, el Estado y la historia de Chile. Son ciertos hombres los que han encarnado el Estado y por lo que éste significa, a la Nación, a su alma, a su espíritu permanente (5) ¿por qué lo han hecho unos y no otros? es algo que no puede ser explicado. Los franceses hablan del "Espíritu del Eliseo" y Alessandri decía que en La Moneda -la casa donde tanto se sufre- revoloteaba un cierto genio que se les pegaba a los presidentes. Pamplinas como explicación. Encina ensaya a lo largo de su larga historia la búsqueda psicológica. Heredero de su época y sus lecturas, busca en cada personaje que ha tenido figuración y que ha personificado a la nacionalidad, las explicaciones entre los meandros del carácter y las circunvalaciones de su cerebro. Hay por otro lado quienes han buscado por el lado de la raza, el clima y variaciones y mezclas de variables de esa naturaleza. No diríamos que frente a todo ello tenemos ni haya explicaciones claras. El problema anterior, es otorgarle a ciertos personajes el valor de intérpretes o expresión del alma nacional, como si ésta existiera. Si uno entiende la historia de este país, en lo que ella es, un conjunto de relaciones de todo tipo (económicas, políticos, ideológicos, culturales, etc.) entre personas, grupos, clases sociales, corrientes de opinión, etc., que viven y mueren en un mismo territorio y que para vivir buscan formas de convivencia para unos y de sinvivencia para otros. No hay almas, ni esencias, ni espíritus nacionales flotantes, hay una manera de convivir posible en este territorio, que se fue mostrando posible y que es nuestro perdido "estilo de vida", que casi todos añoramos, aunque por distintas razones. Los hombres que gobernaron este país fueron fruto de esas relaciones de fuerza, poder, persuasión, que les tocó vivir; la explicación de sus conductas no está en la esencia inmóvil un poco perdida y nostálgicamente deseada, sino en la historia misma, en sus hechos. Esa es la primera cuestión clara que no explica el autor. ¿Por qué Portales? No me cabe duda que -parafraseando a Sartre respecto a Flaubert- habían muchos comerciantes en Santiago en la década del veinte pero uno solo fue Portales; la explicación de clase y la relación de fuerzas, de los marcos de posibilidad, pero el hombre concreto -y sus acciones- la explica el mismo hombre. Por tanto, la explicación se queda trunca en una cuestión sustantiva. ¿Por qué la idea de Estado en Chile es ésta -la que explica Góngora- y por qué -por tanto- ha entrado en crisis? Nos hemos quedado frente a una visión monista y estática de la historia. Para la interpretación histórica puede ser simplemente un vacío, pero para la fundamentación del futuro puede ser decisivo: un grupo condenado a la nostalgia (6).

La segunda cuestión que no responde el análisis que comentamos, es la tra-



dición democrática del país. Y es en este punto que quisiéramos concentrar la atención y el resto de estas líneas.

El hecho es muy grueso. Porque junto a la tradición estatista y presidencialista de este país, existe -a pesar de todo- una fuerte tradición democrática. Nos autocalificamos alguna vez "los ingleses de la América del Sur" no precisamente por tener los ojos azules. Esta interpretación del Estado, oculta el carácter democrático que éste ha tenido. Lo deja parcializado en su aspecto autoritario, defensor de la nación entendida como entelequia permanente, primando el presidencialismo como figura jurídica esencial. Creemos que en términos de una interpretación histórica esta es una carencia grave. En el esquema interpretativo no cabe la democracia más que como una concesión anarquizante de la tradición nacional. Si es una carencia en términos históricos, en términos políticos actuales es una dimensión castrante. Se enclaustra a las derechas a una posición autoritaria -no-democrática- sin solución ideológica ni teórica. No aparecen los fundamentos que hagan ver la flexibilidad que muchas veces han tenido los sectores dominantes -gobernantes- de este país para establecer alianzas, respetar otros intereses, compartir posiciones y por tanto, por la vía de la negociación mantener su gobierno sobre el Estado y la Nación. La democracia se fundamenta en la flexibilidad y el pragmatismo para reconocer que los intereses particulares no son los únicos, y que la verdad debe ser siempre refundada en una lid en que compiten otras verdades, aunque sean amargas verdades muchas veces. La crítica de Góngora a las "planificaciones globales" de los últimos casi veinte años exige un planteamiento histórico más de fondo que saque a los grupos sociales -de todo tipo- del encapsulamiento en su propia dinámica interior. Esta es casi una urgencia de los tiempos que vive este país.

#### LA FASCINACION POLITICA EN CHILE: NOTAS PARA UNA LECTURA DEMOCRATICA DE LA HISTORIA

En Chile nada se ha hecho lejos del Estado. Esa es la prueba medular de su fortaleza, de su presencia en la sociedad. Chile nace como Estado antes que como Nación. El triunfo de Santiago y la oligarquía centralista contra los grupos de provincia permite que muy tempranamente se constituya el Estado nacional, válido para la mayor parte del territorio (con excepción de los mapuches claro está...). Pero la batalla de Lircay tiene una doble lectura necesaria. Se aniquilan militarmente las tendencias regionales y la llamada oligarquía terrateniente de Santiago -zona central- domina sin contrapeso el aparato estatal naciente. Pero acto seguido, esta misma oligarquía comienza a cooptar a los líderes de las otras regiones, en especial los líderes militares penquista. Se aprende de inmediato la lección: que en política no se puede ganar diez a cero, que siempre hay que dejar espacio a los vencidos o de lo contrario éstos se rearmarán y pondrán sus lanzas nuevamente contra el vencedor. Fue la práctica de los primeros decenios de la República. Montt -expresión prístina del portalianismo según Góngora- comete el error de volver a dejar sin respiro al Sur y tiene como consecuencia que hacer frente a una revolución y numerosos alzamientos; gobierna el país con estados de sitio y emergencias de la época. Desde el nacimiento de la República se combinan el presidencialismo y centralismo fuerte, con la flexibilidad democrática: Dejar respirar a lo menos a los grupos que no están en el poder y la mayor parte de las veces, hacerlos participar en su seno. La aristocracia chilena tuvo la capacidad de cooptar a todo aquel que se le puso en su contra. Y en esa capacidad se afirma buena parte de nuestra tradición democrática. Si hablamos de

carácter nacional -cosa que no nos interpreta- allí hay uno, e importante.

¿A qué se debe este carácter del Estado? Hay muchas interpretaciones y de todo orden. No pretendemos ser originales en absoluto. Pero no cabe duda que la temprana constitución de la propiedad rural es un elemento central. Se trataba de una clase terrateniente que dominaba gran parte de la población y que estaba asentada fuertemente en el territorio que ocupaba en ese momento el país (7). Pero esta clase era relativamente pobre. Los campos de flores bordados, son de dimensiones recortadas y de fertilidad relativa. Lejos de los mercados más importantes no permitían las grandes fortunas de vecinos con tierras más extensas y generosas (8). El excedente de la economía chilena nunca ha venido masivamente del agro, ha venido de la minería. Allí unos pocos propietarios, con relativamente poca población, producían enormes excedentes. El Estado se apropia de parte -de esa renta minera, a lo largo de cada uno de los ciclos de auge y caída de algún metal encontrado. Por lo tanto -simplificando- si se quiere estar cerca del excedente, es necesario estar cerca del Estado. Esta -que es una tesis difundida- creemos que apunta hacia una explicación del por qué el Estado adquiere temprana fortaleza.

De este hecho singular se deducen una gran cantidad de situaciones que van a caracterizar al Estado y la sociedad chilena a lo largo de su vida republicana. La primera ya dicha es la centralización. Desde "los estancos" a las rentas mineras y a las ganancias del cobre, el Estado ha sido el principal capitalista del país. Ni el más rico de los ricos le ha alcanzado el talón. Esto ha hecho, en segundo lugar, que el Estado se haya visto en la necesidad desde su origen, de repartir de alguna forma los bienes y el capital que concentra (9). Ningún negocio importante en este país se ha hecho demasiado lejos del Estado. Nos atrevíamos a decir que todos se han hecho con "plata de todos los chilenos". Cada decisión gubernamental beneficia y perjudica a la vez a determinados sectores. No es el caso de Argentina: allí el terrateniente, produce y embarca. El inglés transportaba y compraba. El Estado miraba y cuando quería controlar, cobrar o fiscalizar, era amenazado tanto por los que producían como por los que transportaban y compraban; oligarquía e ingleses tuvieron a raya cualquier intento demasiado centralizador o fiscalizador. Tuvo que venir la clase media -inmigrantes, otro peligro a organizar el Estado, poner a raya "a oligarcas y piratas...".

Este hecho es tan sustantivo en Chile que a nuestro modo de ver funda el carácter democrático del Estado y caracteriza la política -el estilo político- nacional. El Estado y sus administradores, tienen que "repartir" los excedentes entre los diversos sectores que presionan. No puede ser de otra manera. El problema -y allí el error de los nostálgicos del siglo pasado- es que en el período presidencialista republicano, llamado portallano, los grupos que presionan son pocos y muy delimitados. A nivel de lo social están restringidos a la clase terrateniente en un primer período. Sus diferencias son regionales. Es necesario por tanto ver el factor democrático en términos de las fracciones regionales que presionan sobre el Estado. Posteriormente se incorporan las otras dos patas de que nos habla Claudio Véliz (10). La interpretación de Góngora a la incorporación a la clase dominante de los Subercaseux, Edwards, Mattas y Gallos no puede ser más parcial. En vez de ver allí una ampliación compleja de la base de sustentación social del Estado -fruto de la mayor complejidad de la economía y sociedad chilena- ve una disminución de su poder, de su carácter y de "su alma" (p.17 y ss). Es coincidente con su postura antiliberal. Pues bien, a lo largo del siglo



se van sumando grupos que van participando en el Estado. En algunos casos es un proceso fácil, aceptado por la antigua aristocracia. En otros casos será mucho más conflictivo.

La historia de este siglo debería ser vista como un proceso de idas y vueltas en el intento de diversos grupos y clases sociales de constituirse, presionar al Estado, entrar a participar en él, ser expulsadas, etc.. En ese sentido se puede ver de modo más complejo y más real las relaciones entre autoridad y democracia. Han habido formas presidencialistas autoritarias que han tenido como objetivo el permitir la participación de sectores hasta ese momento ajenos al Estado. Para muestra el período de los veinte, en que se juega el ingreso de las clases medias al reparto estatal. El parlamentarismo anárquico de las dos primeras décadas les cierra el paso. Alessandri pretende lograr la incorporación subordinada -no autónoma- de los sectores medios (y en algunos casos de sectores populares). El autoritarismo de Ibañez abrirá el paso a estos sectores pero no permitirá el desarrollo pleno de sus políticas autónomas. El frente popular lo posibilitará, ya que al parecer, la única posibilidad de desarrollo de estos sectores medios con plenitud era una alianza con los sectores populares. Allí estos sectores lograron una ubicación privilegiada en el Estado y por tanto avanzar sustantivamente en su posición relativa en nuestra sociedad. Hay que notar que muchos de ellos al amparo estatal vienen a formar la "moderna" burguesía industrial del país.

El Estado chileno es fuerte, centralizado, pero no cuenta en sus características el ser totalmente cerrado. Las combinaciones políticas, los ministerios y sobre todo el juego parlamentario fueron los grandes escenarios de la repartición, y el juego flexible del poder. Presidencialismo y democracia son dos factores que caracterizan al Estado y por ende a nuestra sociedad.

Una segunda consideración acerca de nuestro estilo político y nuestra historia brota de lo anterior. La relación entre Estado y Nación es de tal naturaleza que nadie se puede acercar al Estado sin un discurso coherente sobre el presente, pasado y futuro de nuestro país. Quizá por eso Chile -se ha dicho- es un país de historiadores; y también por ello es que en Chile han florecido todas las ideologías. La política se realiza en relación a la Nación y de allí su necesaria sofisticación ideológica. Nadie -ningún grupo o persona- puede arrimarse al Estado con sus "intereses pelados". Sería demasiado burdo y mal visto. Provocaría el rechazo de quienes han hecho del control estatal una "vocación de servicio público". Es necesario e imprescindible entrar de manera orgánica a presionar la estructura de poder. Para ello se exige cierta etiqueta: partidos, masas organizadas (poder electoral, clientelas) ideologías coherentes, visión del pasado y el futuro. No puede haber político en Chile que no tenga antecedentes en la propia historia. Quien más quien menos se remonta a los fundadores. No puede haber político que no plantee una visión nacional, una cierta utopía, un porvenir para el país. En la medida que los intereses de un grupo van recubiertos de una ideología abarcativa, amplia, que interpreta a otros sectores, se tiene más fuerza, se presiona mejor y se consiguen los objetivos no siempre confesados. Esta es la ley y doctrina nacional. La política se hace con ideas sobre la Nación, no se realiza con golpes de mano y fuerza bruta. La historia de Chile está plagada de putshismo fracasado.



Aquí reside a nuestro entender la fascinación política chilena. Este es el país donde han florecido todas las ideologías y donde además se han realizado los mayores experimentos sociopolíticos. En época de frentes populares, tuvimos frente popular. En tiempos de guerra fría tuvimos ley de defensa de la democracia; en ambiente de alianza para el progreso tuvimos revolución en libertad; en los años de entendimientos socialistas comunistas, practicamos la Unidad Popular y por último encumbrados en los vientos del monetarismo, hemos sufrido autoritarismo militante y chicanos boys criollos. Todos los rumores de la política occidental han tenido aquí su versión criolla. Creemos que requiere de una explicación y no nos basta con lamentar que el alma nacional se ha quedado enredada en los álamos de Colchagua.

Pero la fascinación política no se refiere sólo a la ideología como sistema de aproximación al Estado, sino también a la necesidad de hacer política para sobrevivir incluso. En muchos países hay empresarios que nacen y mueren como tales. En Chile el que nace empresario, termina como político, dándose en la mayor parte de los casos al revés. Y esto por la razón ante dicha. ¿Qué negocio importante puede hacerse sin politiquear? Es por ello y no por otra razón que la política es tan bien vista en este país. La gente del pueblo que es muy sabia, ve en la política puros intereses personales en juego y la tilda de sucia. Pero la clase alta, la clase media e incluso los sectores populares semi integrados al Estado, ven en la política un valor, un evidente factor positivo de prestigio. La presencia del Estado es tan fuerte que no hay actividad imaginable que pueda hacerse al margen. Ni el mismo arte ha logrado escaparse a sus tentáculos poderosos. Mucho menos la historia (11).

Retomando la crítica al libro del profesor Góngora, no podemos menos que lamentar en un trabajo tan enjundioso y sugerente el oscurecimiento a la temática de la democracia del Estado chileno. Este hecho conduce a numerosos errores de apreciación y al desperfilamiento de algunos hechos. Pero lo más importante a nuestro modo de ver es que impide valorar efectivamente las situaciones. Esto ocurre con la crítica al neoliberalismo. Confunde el discurso del neoliberalismo con la práctica neoliberal; el recubrimiento ideológico con los intereses reales que expresa. Me explico. El autor señala en su último capítulo que el neoliberalismo, al pretender acabar con el Estado, disminuirlo al máximo, terminar con la idea de benefactor, etc. se está poniendo en contra de lo más propio de la nacionalidad y el país. El problema es sin embargo diferente. El discurso neoliberal antiestatal no ha logrado reducir un ápice la presencia del Estado en la sociedad chilena de hoy. Por el contrario, la ha exacerbado hasta tal punto que nunca en la historia de Chile ha estado tan reducido el espacio privado de las personas. Y esto debido a que la ideología neoliberal ha recubierto y recubre los intereses de un grupo específico, reducido, concentrado de personas y fracciones gobernantes, con exclusión total del resto. Es un grupo de intereses que ha levantado una ideología vendible al conjunto del país, supuestamente adecuada a la Nación, pero que excluye al resto, los margina y confina a la oposición. Nunca el Estado ha tenido en sus manos tantas riendas económicas, creando la ilusión de que había -y hay- un "mercado libre" que se regula solo. Basta una medida de alza o baja del dólar para que tengan éxito o quiebren tales o cuales empresas. ¿Iniciativa privada? Pamplinas. A lo más, buenos datos desde el ministerio tal o cual o cachativa para especular. Y que decir en el terreno de la libertad de las personas. ¿Es que acaso se puede tomar en serio la posición neoliberal criolla respecto al Estado? Creemos que al confundir el discurso con la práctica se ocultan

los verdaderos procesos que suceden en el Estado y la política. No es la ideología neoliberal la que está conspirando y poniendo en crisis la idea del Estado en Chile, es la ocupación del Estado por una sola fuerza social monolítica, sin abrir sus espacios a otros grupos sociales. Al entender el origen y desarrollo del Estado chileno exclusivamente a través de sus aspectos centralizados y presidencialistas se pierde de vista la naturaleza misma de su crisis. No es ciertamente el querer acabar con el Estado lo que lo ha desnaturalizado; es por el contrario, el no abrirlo al debate ciudadano, cerrarlo a la mayor parte de los sectores del país; convertirlo, en fin, en coto de caza de una fracción de banqueros y especuladores que recubiertos de liberalismo han profitado del patrimonio histórico de todos los chilenos.

Santiago, 18 de septiembre 1982

## NOTAS

- (1) Resulta muy interesante el análisis de los Capítulos sobre la protesta social y la crítica nacionalista en los años veinte y treinta. Tengo la impresión que Góngora ve en los críticos del período (La FECH de los Años Veinte) los custodios del "alma nacional", los críticos al democratismo indolente de la aristocracia enriquecida -y podrida- por las rentas salitreras y los empréstitos internacionales.
- (2) No pareciera ser destinada la observación de la situación actual, en que sólo es "el núcleo interno del sacerdocio eclesiástico" el punto que algo detiene a la acción arrolladora del Estado.
- (3) Hay muchos pasajes que traen a la memoria textos españoles de lo que se ha llamado "el nacionalismo cultural" (Graña). Ramiro de Maeztu señaló alguna vez: "los hispanoamericanos amenazados, como se hallan, por la revolución comunista, de un lado, y por el imperialismo financiero nórdico, por el otro, su salvación depende de que logren reafirmar su propio ser, después de haber tratado suicidamente, como también lo intentó España, de cambiar de alma, de extranjerizarse, de enajenarse." Ramiro de Maeztu, Frente a la República. Rialp. Madrid, 1956 (200). Los historiadores chilenos han sido muy proclives al hispanismo; quizá al no encontrar en las culturas precolombinas la base cultural fundadora, la han debido encontrar en la "la concepción española del hombre..." (Ortega). De allí se ha concluido en las ideas que tratan de construir una cultura "ni liberal ni marxista", una nacionalidad edificada sobre el clasicismo español, muy cercano al catolicismo tradicional. Es evidente que esta tradición tiene vertientes de diverso color; hay quienes invocan "cara al sol", otros que derivan por la "obra de Dios" y el integrista y sin duda sectores que se ubican en perspectivas más modernas.
- (4) Desde el punto de vista social -obrero por ejemplo- el carácter fuerte, autoritario o débil, no coincide necesariamente con el presidencialismo. En Iquique 1910 se dejó caer la fuerza de la autoridad de una república parlamentaria acusada de "anarquía de salón". En general el trabajo de Góngora adolece de una interpretación más profunda respecto a qué intereses, grupos, clases están representados en el Estado en cada período. Muchas veces se queda al nivel de los fenómenos jurídico-institucionales sin entrar a explicarlos convenientemente.
- (5) Góngora cita un impresionante artículo de Vicente Huidobro del año 1925. Allí se dice: "Sólo aquellos que lograron representar el alma nacional llegaron hasta nosotros (...) En Chile necesitamos un alma, necesitamos un hombre en cuya garganta vengamos a condensarnos los clamores de tres millones y medio de hombres, en cuyo brazo vengamos a condensarse las energías de todo un pueblo y cuyo corazón tome desde Tacna hasta el Cabo de Hornos el ritmo de todos los corazones del país (...) y que este hombre sepa defendernos del extranjero y de nosotros mismos" (p. 118).
- (6) Es nostalgia, además, de una imagen que dudamos mucho haya existido. No es en realidad una "búsqueda del tiempo perdido" sino más bien el reencuentro con una imagen construida por ciertos historiadores y ensayistas sobre aque



llos servidores públicos puros y prístinos que sólo son guiados por el Bien Común.

- (7) Zeitlin ha analizado este tema comparándolo con Cuba y otros países latinoamericanos. Ver Maurice Zeitlin. "Los determinantes sociales de la democracia política en Chile", en Hernán Godoy. Estructura Social de Chile. Ediciones Universitarias. 1971.
- (8) Ver la comparación con Argentina que hace E. Laclau en su artículo: "Modos de producción, relaciones sociales y formación social, el caso de Chile y Argentina" en: Revista Latinoamericana de Sociología N° 2. 1969.
- (9) Obviamente, el reparto tiene muy diferentes características económicas y sociales de acuerdo al período que se trate y al conjunto de grupos que se encuentran presionando al aparato estatal. Es muy diferente el reparto en la "Sociedad oligárquica", donde los principales grupos de presión son regionales, a aquel que ocurre cuando las capas medias han entrado a la escena política.
- (10) Claudio Veliz. "La mesa de tres patas", en H. Godoy. Estructura social de Chile. Ediciones Universitarias. Santiago, 1970.
- (11) Aquí cabría un importante punto acerca del papel de los intelectuales en la política nacional. Son quienes organizan las ideologías, les otorgan coherencia, sofistican el discurso y lo hacen presentable ante la nación. Su importancia es decisiva. Lo dejaremos para otra oportunidad.

Esa mañana traía cierto aire incierto. De ese tipo de aire en los que ella se preguntaba seriamente:

- ¿Qué soy, a dónde voy?

Después de preguntarse, surgió lo inevitable.

Miró su mano seriamente, comenzó desde la muñeca, siguió por la palma, los dedos, y se detuvo fascinada en sus uñas.

Eligió una con mucho cuidado, y empezó a morderla.

Comenzó por la parte blanca, luminosa, cristalina. Exac- tamente por donde la carne va dejando un surco para que la uña nazca.

Hizo un breve paréntesis, miró su uña atentamente, aler- ta a los menores desperfectos, y soltó un suspiro de pla- cer.

Después de su breve pausa, continuó su trabajo con delicadeza. Con una delicadeza partícipe de su regocijo interior. Cuando terminó, miró la parte rosada, un poco violácea por el frío, y se sintió defraudada.

Sintió un dolor en el estómago, se inclinó sobre la silla, dió un grito agudo y cayó inerte al suelo.

Al cabo de un rato se levantó.

Se sacudió el polvo, limpió su vestido, se miró al espejo; y dando grititos de placer, continuó escogiendo cuidadosa- mente uña por uña, comenzando por la parte pura, cristali- na, para acabar en la malsana y un poco manzana parte ro- sada.







G. Pons



## EL DESAFIO DE LA MODERNIZACION

(Para una discusión en torno al problema de las clases medias)

Javier Martínez B.

Artículo preparado para el Encuentro organizado por ASSER-Chile en Chantilly (Francia) el 3, 4 y 5 de septiembre de 1982.





Una de las cuestiones más debatidas en la izquierda chilena después de la derrota de 1973 ha sido la de las razones del fracaso del Gobierno y del frente político de la Unidad Popular para atraer tras su programa de cambios el apoyo consistente de las clases medias. Las interpretaciones que se han ofrecido al respecto resultan paradigmáticas para apreciar ciertos vacíos que presenta el instrumental analítico de esta corriente, y cómo éstos son habitualmente llenados por presunciones ideológicas sin mayor fundamento. El problema adquiere especial relevancia en la actualidad, tomando en cuenta las importantes modificaciones que se han producido en la estructura interna de esos sectores y en los factores sociales que contribuyeron a constituir su identidad colectiva.

Para decirlo en términos muy gruesos, dos tipos de hipótesis se levantaron como explicación de la rebelión de los sectores medios contra el proceso de cambios de 1970-1973: el primero hacía referencia a factores de carácter económico, señalando que la "aceleración voluntarista" del proceso trajo como consecuencia un dislocamiento de los equilibrios monetarios, lo que habría acarreado, a su vez, un nivel magro de ganancias de la pequeña burguesía propietaria y un sentimiento extendido de inseguridad entre los sectores medios en general que culminó en conductas políticas marcadamente agresivas. El segundo tipo de hipótesis asumía estos problemas como inherentes al período de transición, considerando los en consecuencia ineludibles, y ponía entonces el acento en cuestiones relativas a la dirección del proceso, es decir, principalmente, en factores de carácter político: la falta de firmeza de la autoridad para avanzar resueltamente en su programa y hacer cumplir sin vacilaciones sus medidas, habría determinado que estos sectores retiraran su adhesión a un proyecto que objetivamente favorecía sus intereses recorriendo, nuevamente aquí, el camino de la inseguridad y la conducta agresiva. Ciertamente las gradaciones y matices al interior de estos tipos son muy variados, y las hipótesis suelen plantearse de modos más complejos y comprensivos. Pero, básicamente, estos razonamientos gruesos han estado presentes en la base de las reflexiones sobre el pasado y se reconocen esquemáticamente en ellos las líneas de "consolidación de las reformas" y de "conquista del poder" que destacaron en la izquierda en ese período.

## EL REDUCCIONISMO DE LA PRODUCCION

Más allá de la dosis de verdad que pueda encontrarse en esas proposiciones, interesa aquí señalar algunos de los elementos comunes que forman parte del trasfondo de cada una de ellas y que merecen, a nuestro juicio, un mayor debate crítico.

En ambos tipos de hipótesis encontramos, en primer lugar, una idea de las clases medias como fuerzas esencialmente conservadoras, cuya conducta está íntimamente vinculada a la preservación de un orden: ya sea éste de carácter económico, de carácter político, o ambos, en una y otra hipótesis se supone que la alteración de los órdenes preexistentes genera en estos sectores -como afectando un centro nervioso particularmente sensible- una reacción defensiva violenta.

En segundo lugar, sin embargo, se encuentra la idea de que los sectores medios no constituyen actores políticos propiamente tales (es decir, con un proyecto nacional propio y distinguible), sino que la lógica de su acción colectiva alcanza a lo más un carácter corporativo, estrechamente dependiente de sus intereses más inmediatos: por esa razón, se supone una cierta capacidad de manipulación de sus lealtades políticas conforme a los principios antiquísimos del palo (la fuerza, el "poder popular", etc.) y la zanahoria (las ganancias, los reajustes, los automóviles...).

La razón de esta reducción corporativa se encuentra en una tercera idea compartida por ambas hipótesis: aquella de que las clases medias no pueden ser definidas sino por negación, en ausencia de un principio de constitución afirmativo del tipo del que se encuentra, en la producción, para la burguesía y el proletariado. Este carácter residual que se imputa a los sectores medios (clases en tránsito, destinadas en definitiva a desaparecer) impide su conformación en torno a intereses estratégicos y da base a su ambivalencia y oscilación en la coyuntura.

Poco más, poco menos, estas tres ideas conforman el núcleo del sentido común de izquierda acerca de las clases medias y su conducta política, cuya influencia ideológica trasciende incluso períodos específicos pretendiendo una validez general.

En los últimos años, por otra parte, hemos visto cómo tiende a acentuarse un discurso acerca de las clases medias que se sitúa en otro nivel de análisis, el del anclaje económico-estructural de esos agentes, en el que sin embargo parece repetirse este mismo "sentido común" traducido a un nuevo lenguaje: a partir del análisis del modelo económico puesto en operación por el Gobierno Militar, de su carácter "concentrador y excluyente", ha cobrado cuerpo, en efecto, la hipótesis de una "proletarización" creciente de los sectores medios que daría base objetiva a la formación de amplios frentes antimonopólicos, democráticos, etc.. Se trata nuevamente de la teoría del "residuo", de la clase en tránsito, que tiende a desaparecer con el desarrollo del capitalismo (en este caso, por ejemplo, con los procesos de centralización y concentración del capital), que contribuye a subrayar una vez más el carácter necesariamente dependiente de estos sectores desde el punto de vista político con respecto a la hegemonía de las "clases principales" del modo de producción.



Esta teoría del "residuo" se basa, naturalmente, en una teoría de la historia que atribuye a la producción el papel determinante y que supone en ella, en consecuencia, el núcleo articulador de las principales fuerzas sociales y de sus intereses estratégicos. El debate sobre este punto (es decir, hasta qué grado es la producción el único o principal principio constitutivo del orden y el conflicto sociales) está hoy muy extendido, dentro y fuera del marxismo, y está lejos de las pretensiones de esta presentación entrar en él. Lo que nos interesa destacar es que sea que encuentre sus raíces en la teoría o en ciertas versiones "vulgares" de la misma, el reduccionismo de la producción descarta por definición (y no por efecto de algún análisis de las condiciones sociales concretas) la posibilidad de que los sectores medios encuentren una base afirmativa de constitución, capaz de hacer homogéneos sus intereses estratégicos; en consecuencia, estos intereses no pueden verse sino por referencia a los intereses de otras clases, y queda bloqueada la posibilidad de analizar la evolución de estos sectores desde su propia lógica. Así hablamos de "progresismo" de los sectores medios en la medida en que éstos inclinan su acción hacia los intereses de la clase obrera, o de su "conservadurismo" en la medida en que sus orientaciones de acción se acercan a los intereses de las clases dominantes, pero nos resulta plenamente invisible lo que hay de continuo o regular en su conducta a lo largo del tiempo.

Este carácter francamente obstaculizador del "reduccionismo de la producción" ha saltado a la luz en los últimos diez a quince años en las sociedades desarrolladas, a partir del auge que tomaron ciertos movimientos sociales "no tradicionales" de carácter singularmente dinámico -los movimientos feministas, ecologistas, pacifistas, por los derechos del hombre, etc.-: el reduccionismo de la producción se tradujo en una notable rigidez teórica y política de las izquierdas para comprender el carácter indelegable de estas demandas y en una consecuente aspiración a subordinarlas a la lucha clasista.

En nuestro medio, tal rigidez tampoco es nueva: basta recordar las dificultades con que fueron absorbidas las demandas de los sectores marginales, de los movimientos estudiantiles, campesinos e indígenas, o la propia radicalización de sectores cristianos, por sólo mencionar unos ejemplos: la mayor parte de esos movimientos vinieron a ser descubiertos y "reinterpretados" desde una perspectiva clasista-obrera sólo una vez que impusieron su presencia a través de grandes movilizaciones o explosiones sociales, a veces autónomos, a veces impulsados por fuerzas reformistas de centro.

Algo similar parece haber ocurrido, o estar ocurriendo, con los sectores medios. Ciertamente, en este caso, si el reduccionismo de la producción llegó a adquirir la importancia que tuvo, es porque producción no sólo una certeza ideológica en el triunfo final del socialismo sino también, al mismo tiempo, su propia ilusión de conocimiento. De algún modo, los segmentos más tradicionales de los sectores medios (muy especialmente los sectores artesanales) respondían a la evolución prevista por la teoría y se acercaban a la dinámica de una clase "en tránsito de desaparición". La operación ideológica consistía en este caso básicamente en extender la validez de esta tendencia del artesanado al conjunto de los pequeños propietarios, y suponer pues que todos ellos en bloque representaban un sector en extinción (o amenazado de extinción) por obra de la propia reproducción del capitalismo.

A su manera, la ideología parecía confirmarse también en relación a los empleados: si bien no podían pensarse aquí en un proceso de extinción, como en el caso del artesanado, existían algunas bases para pensar en la extinción de sus singularidades clasistas, es decir, para suponer que la reproducción del capitalismo reforzaba un proceso más o menos inevitable de proletarianización de las capas medias asalariadas. Las evidencias de este proceso de "proletarianización" provenían más bien de las pautas de acción reivindicativa de estos sectores: por una parte, sus demandas de defensa del poder adquisitivo de los salarios en el contexto de una economía con inflación crónica se acercaban estrechamente a las luchas del movimiento obrero, y las políticas de alianza para la conquista de reajustes por la vía legal resultaban exitosas; de otra parte, la conformación de un tipo de sindicalismo de las mismas características del sindicalismo obrero entre los empleados (sobre todo en el sector público) reforzaban esta imagen de identidad creciente: la unidad del sindicalismo aparecía entonces como la representación, en el plano de los actores sociales, de este proceso de proletarianización inscrito en la evolución de la estructura. En este caso, la deformación de la ideología consistió básicamente pues en confundir un proceso que tenía lugar en las pautas de acción con una hipótesis de explicación del mismo (su determinación por una proletarianización estructural).

#### LAS BASES DE LA DIFERENCIACION

Un análisis menos prejuiciado de la evolución de los sectores medios en la sociedad chilena y de su influencia en la vida nacional debiera comenzar por despejar algunas mitologías construidas hasta ahora al respecto.

En primer lugar, parece un hecho indiscutible que, con la excepción de los sectores más típicamente artesanales preindustriales (los pequeños talleres caseros rurales y urbanos del primer cuarto de siglo, que efectivamente fueron absorbidos por el crecimiento de la industria sustitutiva), los llamados "sectores medios" independientes y asalariados no han reducido significativamente su proporción en la población activa; no la redujeron significativamente antes de 1973, ni -como mostraremos rápidamente más adelante- tampoco ahora. La idea pues de sectores "en extinción" debiera dejarse de lado por ser simplemente falsa. Más aún, ella conduce a una gruesa confusión en la medida que se espere de los sectores de la "pequeña burguesía independiente" una conducta similar a la del artesanado en extinción (al que se asocian por cierto las tradiciones más radicales del anarquismo, el socialismo utópico, etc.). La pregunta más relevante debiera ser incluso por qué estos sectores no disminuyen su dimensión (en el caso de la pequeña burguesía independiente) o incluso la aumentan (en el caso de los sectores medios asalariados, al menos hasta 1973).

Un segundo mito a despejar tiene que ver con la conducta esencialmente conservadora de estos sectores. Ciertamente, la demanda por orden ha estado presente en ellos y sería igualmente erróneo ignorarla por completo. Pero, reducir sus orientaciones de acción a la demanda por orden impide comprender la participación decisiva que los sectores medios han tenido históricamente en el desencadenamiento de profundos procesos de modernización de la sociedad chilena; hitos históricos de tanta significación como la conformación del sistema político democrático-presidencial y la ampliación de la escolaridad a todos los niveles, en los años veinte; la constitución de un aparato productivo y el impulso a la industria



lización del aparato burocrático-estatal, en el período del frente popular; y la nueva oleada de modernización en los campos educacional (la universalización de la enseñanza primaria, y la reforma de los niveles medio y universitario), económico (impulso de una nueva fase de la industrialización y reforma agraria) y burocrática-estatal de los años sesentas, quedan sin explicación alguna dentro del paradigma de la "conservación del orden", el "legalismo" o el "temor al cambio". Es paradójico, sin embargo, que desde el punto de vista de la izquierda -interesada en atraer a los sectores medios para una política de cambios- no se haya puesto mayor atención en esta orientación modernizadora, y sí justamente en aquello que la izquierda no podía producir (la estabilidad y el orden).

A partir de este punto, conviene también poner en discusión el pretendido carácter "residual" de los sectores medios, su supuesta ausencia de identidad y proyecto afirmativo. Entre sus miembros, existe desde luego una percepción generalizada de diferenciación respecto de otras clases de la sociedad: esto se ha revelado no sólo a través de infinidad de encuestas sociológicas, sino también a través de la misma historia política, en donde estos sectores han mantenido por largos períodos representaciones partidarias únicas. Ahora bien, ¿en qué factores se afirmó su identificación, y la valorización positiva de su identidad frente a las de las demás clases?

Una respuesta adecuada a esta pregunta me parece la formulada por Guillermo Campero en una sugestiva presentación ante un seminario reciente (1); señala ba él allí que los espacios de autoidentificación de los sectores medios (que denominaba roles) podían encontrarse básicamente en tres ámbitos: en primer lugar en el campo de la cultura ilustrada, lo que tendía a producir una autopercepción como sectores educados, portadores de un saber y una cultura relativamente homogénea y de nivel superior; en segundo lugar en el campo de la política, como agentes capaces de representar y administrar el conflicto en la esfera estatal; y en tercer lugar en el terreno de la movilidad social, como sectores que encarnan un sentido de movilidad ascendente en las distintas dimensiones del "status" social.

Estos espacios de autoidentificación están vinculados por cierto a mecanismos fuertemente colectivos: si la fábrica es el lugar de constitución de la conciencia obrera, encontramos aquí que el liceo y la Universidad, los servicios públicos y las maquinarias partidarias, los barrios y los símbolos externos, pueden crear asimismo una conciencia consistente de identidad común. Ahora bien, ¿está ligada esa identidad a un determinado proyecto estratégico de orientación de la sociedad, es decir, puede ella representarse como un proyecto nacional de largo plazo y no solamente como una cultura superficial escindida por una diversidad de intereses corporativos? Con las mismas reservas con que cabría responder a esta pregunta respecto de la clase obrera (en nombre de cuyos unívocos "intereses estratégicos" se han hecho demasiadas cosas distintas) la respuesta debiera ser, a mi juicio, afirmativa.

En efecto, si acordamos en que estos tres son los principales espacios productores de una identidad colectiva de clase media en Chile en el último medio siglo, debiéramos pensar al mismo tiempo que lo que significa para ellas una postura "progresista" está lejos de identificarse simplemente con una "cercanía a la clase obrera": más bien, significará una amplia y eficiente cobertura educati



va sintonizada con los más recientes avances del pensamiento, la ciencia y la técnica universales; un sistema político abierto y competitivo, con rotación fluida de élites, capaz de optimizar (con un mínimo de conflicto) una amplia participación con un fuerte dinamismo y profesionalización de la maquinaria estatal; una creciente incorporación de la mayor parte de la población (y principalmente de ellos mismos) a las pautas de consumo de las sociedades desarrolladas; y, por último, un amplio espacio para la libre iniciativa individual en materia económica.

Entre estos distintos componentes del modelo cultural de acción de los sectores medios existen y han existido en el pasado diversos grados de tensión, y habitualmente algunos han predominado en detrimento de otros: en ocasiones la aspiración a más altos niveles de consumo se ha subordinado al predominio de objetivos educativos o de participación, otras veces, éstos entraron en tensión con la apertura de nuevos espacios a la iniciativa individual, o éstos con la profesionalización del Estado, etc.. Sin embargo, parece claro que una combinación que no recoja en algún sentido uno de estos elementos, o que reduzca por igual la eficacia de todos ellos en aras de otros objetivos sociales, resulta deficitaria y difícilmente provoca una adhesión masiva de los sectores intermedios.

Esta pauta o proyecto general parece concordar mucho más con el rol concreto que han jugado los sectores medios en Chile que la visión peyorativa de sectores conservadores y temerosos, exclusivamente movidos por sus intereses inmediatos, que en ocasiones se presenta desde la izquierda: quizás lo más interesante de apreciar en Chile es, justamente, la persistencia con que los sectores medios han cumplido su rol modernizador y cómo sus representaciones políticas han entrado en crisis cuando lo abandonaron para reemplazarlo por una conservadora defensa de intereses exclusivamente corporativos (2).

Y desde el punto de vista de la izquierda, en efecto, pareciera ser bastante más fructífero dejar de preguntarse tanto acerca de por qué se asustaron los sectores medios y preguntarse más bien hasta qué punto su propio programa no resultaba conservador desde el punto de vista de la modernización a la que aspiraban estos sectores, y del carácter limitado e inmediatista de los intereses con cuya satisfacción buscaba atraerlos.

Si esta pregunta es importante hacia el pasado, resulta aún mucho más urgente y necesaria mirando al presente y al futuro: lejos de desaparecer, el problema político de los sectores medios ha pasado a adquirir en estos años una relevancia mucho mayor aún, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Examinemos este punto brevemente.

#### UN SECTOR EN CRECIMIENTO Y RENOVACION

Si analizamos muy someramente la estructura de la ocupación chilena, vemos en efecto que la hipótesis de la clase en "tránsito de desaparecer" no sólo es teóricamente inconsistente, sino que está muy lejos de la realidad. Así por ejemplo el sector "comercio y servicios", que representaba el 32,6% de la ocupación en 1952 y el 37% en 1970, se ha elevado en estos años hasta alcanzar el 49,1% en 1979, mientras cifras provisionales señalan una superación de la barrera del 50% en 1981: en sólo 10 años, este sector ha pasado a ser un tercio más grande, y su

tamaño es 50% más grande si tomamos como base de comparación el inicio de los años cincuenta. Mientras tanto, la proporción de la clase obrera se ha reducido en estos últimos treinta años en 38.6%: hay una terciarización evidente del empleo, que se ha agudizado como nunca en el período que cubre el gobierno militar.

En este crecimiento no incide solamente la gran proporción de población incorporada al denominado "sector informal" o marginal del empleo, sino también una parte muy importante de la población activa que se ha desplazado hacia el sector terciario moderno (el comercio de exportación e importación, las finanzas, las empresas de publicidad y "marketing", etc.). El propio sector "informal", por otra parte, no se confunde únicamente con las ocupaciones de la extrema pobreza: es posible distinguir en él con nitidez un "segmento informal de cuello y corbata", al que han accedido muchos trabajadores desplazados de los empleos administrativos estatales (vendedores viajeros y toda una diversidad de comisionistas, propietarios-operadores de taxis, comerciantes en pequeño de bienes y servicios relativamente sofisticados destinados a los sectores de alto consumo, etc.). Una estimación moderada, basada en los últimos datos disponibles, indica un crecimiento de más de 40% de estos dos grupos (aquellos incorporados al terciario moderno o al sector informal de "cuello y corbata") en los últimos diez años.

Por otra parte, la importancia económica del sector artesanal ha acelerado su declinación histórica: al proceso de sustitución de la pequeña producción por la producción fabril se ha sumado en estos años la crisis general que afecta a la industria, aunque la ocupación en establecimientos industriales de menos de 10 trabajadores ha aumentado en el último decenio en casi un 12%. Finalmente, si bien el aparato administrativo del Estado ha reducido sus efectivos en alrededor de 100 mil empleados (la mayor parte de los cuales utilizó sus indemnizaciones para incorporarse al aludido "sector informal de cuello y corbata"), no es menos cierto que el conjunto de los empleos administrativos y de oficina no han reducido su participación en la P.E.A. y que en las restantes ramas de la economía la proporción empleados/obreros es hoy día mucho más favorable a los primeros que hace una década atrás.

La conformación de un sector terciario moderno, especialmente en las ramas comercial y financiera, es una de las más gruesas realidades que es preciso tener en cuenta al diseñar una política alternativa en el Chile actual y al reflexionar sobre la situación presente de los sectores medios de la población.

Por otra parte, aunque es poco lo que se puede decir acerca de los niveles de ingresos de estos sectores, debido a la ausencia de datos directos (excepto para el caso de los empleados), la evolución de la estructura del consumo parece revelar que no estamos en presencia de una caída sostenida de su poder adquisitivo. Pero, aunque la hubiera, lo importante es tener en cuenta que las variaciones en los precios relativos han incorporado a amplios sectores de la población a pautas de consumo de sociedades más avanzadas, con los consecuentes efectos ideológicos que ello trae aparejados. En términos relativos, por otro lado, los ingresos de estos sectores sufrieron una caída menos violenta que la de los salarios en el período 73-76 y una recuperación mucho más rápida entre 1977-1980, además de haber accedido masivamente a formas de crédito comercial o financiero: la "proletarización" está muy lejos de ser un modelo capaz de explicar estos fenómenos, ni menos de informar políticas adecuadas respecto a quienes los viven (3).



Esta no es una realidad meramente cuantitativa: amplias capas de población activa han entrado en relación con las más avanzadas técnicas de la administración y la informática, han aprendido en una salvaje escuela de mercado a racionalizar sus conductas económicas y a valorar la eficiencia tecnocrática en los procesos de toma de decisiones. Los efectos multiplicadores de esta modernización, que se superpone y complementa a la del consumo, alcanza también a los otros niveles que contribuyeron a dotar de una identidad colectiva a las clases medias nacionales.

Las transformaciones en el sistema educativo son en este sentido particularmente importantes: si en el pasado era posible encontrar una estrecha interrelación entre educación y política como clave del ascenso y luego del largo reinado de los sectores medios, esa interrelación se producía a su vez entre una educación característicamente humanista y literaria y una política democrática y fuertemente institucionalizada. Sin embargo, al carácter crecientemente científico-técnico de los contenidos de la enseñanza secundaria y post-secundaria nacional (proceso que ha venido imponiéndose desde la segunda mitad de los sesenta) se ha unido ahora una creciente oferta de educación técnico-profesional que, corporizada en una pléyade de establecimientos de carácter privado, reproducen los mandos medios de una eficiente élite tecnocrática que comanda los sectores estatal, financiero, comercial y moderno de servicios.

A diferencia de las escuelas técnico-profesionales de los sesentas y primera mitad de los setentas, los nuevos establecimientos (y también los antiguos, que han modificado radicalmente sus currícula) preparan personal para estos sectores de la economía y no principalmente para el sector productivo (4), y están dirigidos principalmente hacia los sectores de ingresos medios-altos (habitualmente, a jóvenes de estos sectores que no logran acceder a la Universidad). La cantidad de egresados de este tipo de establecimientos no es nada despreciable sino que está más bien sobredimensionada en relación al empleo: según el mismo estudio recientemente citado, en sólo tres años habían egresado de estos establecimientos la cantidad de 74 mil personas (como punto de comparación, tómese en cuenta que según el Censo de 1970 el total de profesionales y técnicos del país ascendía en ese año a 151.577 personas: en tres años, los institutos habían diplomado a un equivalente al 50% de ese total).

Ciertamente, el régimen militar ha estado lejos de ofrecer un sistema político "abierto y competitivo, con rotación fluida de élites", o algún sistema que ofrezca "amplia participación". Sin embargo, ha probado hasta el momento ser capaz de ofrecer un grado mínimo de conflicto, al menos abierto, y una profesionalización importante de la maquinaria estatal que por otra parte se ha mostrado dinámica en la promoción de reformas modernizantes. Aún siendo el aspecto menos óptimo en la relación del régimen con los sectores medios, la organización del poder político no ha entrado tampoco en consecuencia en un choque frontal con lo que fuera el proyecto histórico de éstos últimos.

Valdría la pena anotar, además, que una serie de otras reformas introducidas por el régimen (principalmente las medidas de descentralización político-administrativa, como la regionalización y la municipalización, o la descentralización de los servicios de salud y las escuelas) pueden llegar a convertirse en el futuro en importantes palancas democráticas; y que otras reformas -como las que afectaron a los colegios profesionales- han tenido un marcado carácter igualitario.



El conjunto de la acción modernizadora del régimen militar ha llevado la impronta inconfundible de la reducción, característica de los neoliberales, del conjunto de las relaciones e instituciones sociales a la lógica de operación del mercado económico; de allí derivan, naturalmente, muchas de las debilidades de este proyecto en su relación con las capas medias. Pero lo que hemos querido destacar muy apresuradamente hasta aquí, y más allá de sí en el momento presente lo está perdiendo o no, es que el impulso modernizador del régimen militar ha marcado su huella sobre la pauta de acción histórica de las clases medias, acomodándose a sus trazos gruesos mientras afectaba muchos de sus intereses corporativos o inmediatos. Y ha obtenido de ellas, hasta ahora (y conviene subrayar el "hasta ahora"), un apoyo consistente, aunque pasivo.

#### UNA OPOSICIÓN ARCAICA

Frente a este impulso modernizador, las fuerzas que en el pasado encarnaron o se vieron a sí mismas como representantes del progreso han aparecido en estos años como tradicionalistas o resistentes al cambio. Más aún, en muchos de sus pronunciamientos son irreconocibles sus propias críticas del pasado. Dejando entrever una alternativa productivo-ascética, se critica el consumo de bienes importados relativamente baratos por una gruesa masa de población no en nombre del acceso igualitario, lo que implicaría al menos la eventual valoración de sus valores de uso, sino condenando a las mismas mercancías como portadoras de la perversión del "consumismo"; gran parte de las alternativas de resistencia cultural oponen un "regreso a las raíces", un afincamiento en el folklore, contra la invasión de la música-disco en los radio-cassettes. Como alternativa política al régimen autoritario, rara vez se distingue algo más que una añoranza del viejo Estado de compromiso. En una respuesta casi automática de resistencia a cualquier reforma impuesta por el régimen, se dibuja nuevamente una ideología centralista de Estado: en la oposición a la descentralización educativa (en nombre del viejo Estado docente), a la delegación de facultades en las municipalidades e intendencias, e incluso nuevas transacciones con la defensa conservadora de privilegios de sectores medios tradicionales, como en el caso de los Colegios Profesionales. Frente al sector terciario moderno, sólo se dibuja un culto ideológico a las fábricas.

No puede culparse de todo ello a una "falta de cultura política" o a un "retraso" de quienes en Chile producen estas respuestas: lo cierto es que no sólo en Chile, sino en todas partes, en este tiempo el desafío de la modernización ha sido planteado por el capitalismo y las fuerzas socialistas han sido puestas en jaque. La revolución de 1917 ya no deslumbra con sus avances a la humanidad progresista, sino más bien por el tradicionalismo y la rigidez de la sociedad a la que dió origen.

Resulta ciertamente pesimista, y casi pasado de moda en medio del clima coyuntural que se percibe hoy en Chile de retroceso del núcleo modernizador en el seno del régimen y de crisis de su modelo económico doctrinarista, el plantear estas anotaciones críticas sobre la oposición. Sin embargo, aún si estuviéramos a las puertas de cambios políticos significativos (y sobre todo si lo estamos), es preciso recordar que ello no resuelve el desafío teórico y programático de la modernización y que sólo en la medida en que se resuelva ese desafío podrá aspirarse a algo más que una crítica persistente a los sectores medios por "no asumir los intereses históricos del proletariado".

## ALGUNAS DIMENSIONES DEL DESAFÍO

Una política "hegemónica" es, básicamente, una política capaz de concitar la adhesión consistente de los sectores medios para un proyecto de remodelación de la sociedad. Desde el punto de vista de la izquierda, el debate parece haberse centrado hasta ahora principalmente en la cuestión democrática (y secundariamente en el problema nacional) como centro nervioso del movimiento, teórico y práctico, de la renovación. A lo que hemos querido apuntar aquí es al imperativo que tiene también una política popular, con aspiración hegemónica, de responder al desafío de la modernización.

Al igual que el problema democrático, el desafío de la modernización es de carácter multifacético y sólo tocaremos aquí algunos de los aspectos que a nuestro modo de ver resultan interpelados por ese desafío.

- Desde un ángulo teórico, el problema de la modernización ha tendido a aparecer en la tradición política de la izquierda (especialmente en sus alas más jacobinas) como un problema exterior al marxismo y, más en general, a la teoría crítica de la sociedad de clases. El punto de arranque de la crítica ha sido más bien en efecto un problema de valores e intereses materiales que de racionalidad formal, mientras la idea de modernización opera según la lógica de ésta última (es decir, de la problemática técnica de adecuación máxima de medios a fines).

Así, la cuestión de la técnica y la eficiencia suelen aparecer como problemas en sí mismos secundarios, frente al punto nodal de la lógica de clase en que se inscriben y de la pregunta de a quién sirven los adelantos tecnológicos, instrumentales científicos, productos y servicios, en una palabra, el "progreso" (5).

Sin embargo esta preocupación por la racionalidad puramente material parece no derivarse ni de los clásicos, ni de las experiencias socialistas reales: más bien, encontramos en ellos el paradigma del progreso con una frescura dieciochesca, incluso en los últimos como ideología legitimadora del poder burocrático. Es la tradición del socialismo libertario, especialmente, la que ha tendido a menospreciar la importancia de los mecanismos de racionalización formal en la moderación de las relaciones sociales.

Ahora bien, el desplazamiento de la crítica hacia la mera constatación de intereses opuestos o -más aún- hacia el campo exclusivo de la ética, denota en realidad un fracaso científico: en la tradición original, la crítica puso el acento en la irracionalidad económica capitalista, que alcanzaba su expresión mayor en la teoría marxista de las crisis. En nuestro caso, fue también en este aspecto que radicó la fuerza movilizadora de la crítica, con la teoría del desarrollo dependiente como "productor de subdesarrollo". El avance del instrumental de la economía en lo referente a las políticas anticíclicas, que tendió a morigerar el efecto catastrófico de las crisis; y la radicalidad de las experiencias monetaristas, sustentadas en una ruptura con las políticas Keynesianas del pasado, han puesto de manifiesto un vacío significativo en la teoría que bloquea el planteamiento de una alternativa que sea, además de justa, deseable en términos de eficiencia.

El problema que esto plantea es, naturalmente, el de la necesidad de una

perspectiva para abordar la cuestión del crecimiento económico y no sólo la redistribución de sus frutos; hasta el momento, sin embargo, nuestra respuesta no va mucho más allá de la restauración del mito del desarrollo de los cincuentas, sin dar cuenta al mismo tiempo de la crisis efectiva del modelo de industrialización sustitutiva. Mientras el "modelo socialista" no signifique mucho más que una estrategia keynesiana y proteccionista clásica, con distinciones al gusto de distintas "áreas de propiedad", no podemos ir muy lejos en nuestra pretensión de hegemonía en una sociedad cuya cultura en materia de racionalidad económica se ha sofisticado -a golpes- notablemente.

- El problema de la modernización no es tampoco ajeno al tema de la democracia. Si la crítica de izquierda a la "democracia burguesa" se ha centrado justamente en la denuncia de que ella es pura racionalidad formal (crítica que ciertamente se ha hecho mucho más compleja ahora que nos falta), no es menos cierto que la necesidad de un sistema político-administrativo eficiente se ha resuelto por la vía exclusiva de la burocratización en las experiencias socialistas reales -y tiende a ser así también, cada vez más, en las sociedades capitalistas-. Por otra parte, la sociedad moderna se ha hecho lo suficientemente compleja como para suponer que se puede seguir respondiendo ideológicamente con el modelo de las barricadas y la expresiva democracia "directa de base" de la Comuna de París.

El análisis de las tendencias actuales en la organización del Estado sugiere en efecto que la crítica a la democracia basada en la mera oposición de racionalidad formal/racionalidad material es, más que insuficiente, errada en su foco principal: más que negarla, la profundización del principio de la soberanía popular requiere extender el campo de validez de la democracia formal hacia nuevos ámbitos colectivos (a la producción y reproducción cotidiana de la vida social) y al mismo tiempo hacer operantes los mecanismos representativos para producir decisiones con el grado de celeridad, información y conciencia de las alternativas técnicas que la gestión de los asuntos públicos modernos requieren.

Esto implica al menos tres dimensiones del problema democrático que tocan puntos sensibles de la ideología de izquierda, o que no aparecen de modo inmediato con la exclusiva afirmación de principios generales:

La primera es la necesidad de una burocracia profesional permanente en el servicio público, del más alto nivel de competencia técnica, responsable ante el conjunto del cuerpo cívico y no sólo frente al gobierno de turno. La segunda es la descentralización de los órganos de decisión político-administrativa y la dotación a los organismos representativos de los medios necesarios para definir opciones racionales y para consultar rápida y económicamente a la ciudadanía. La tercera es la necesidad de impulsar y proteger el máximo de espacios autónomos en la sociedad civil, capaces de contrabalancear el poder de las burocracias estatales y de hacerlas enmendar rumbos en circunstancias determinadas.

- Otra dimensión del desafío de la modernización es la que dice relación con la calidad de la vida. La crítica moral del "consumismo" es francamente retrógrada si no se hace cargo de la necesidad de la gente de facilitar su vida cotidiana, de diferenciarse como individuos en la sociedad de masas, de integrarse al medio nacional y planetario y, por supuesto, de abaratar sus costos básicos de reproducción biológica. La crítica de las pautas de consumo de masas im-



puestas por el capitalismo moderno podría alcanzar sentido en la medida en que se une a una alternativa cualitativamente superior de satisfacción de estas necesidades sociales y biológicas elementales, es decir, como una crítica del empobrecimiento chato de la vida humana individual y colectiva. Pero esta crítica es claramente incongruente con una perspectiva del socialismo básicamente asociada a la "homogeneización" (que suele asociarse a la justicia distributiva) y a la semiautarquía productiva del desarrollo "nacional" de las fuerzas productivas.

- Finalmente, debe abordarse el problema cultural y educativo más allá de algunas gruesas consignas igualitarias.

La conformación de una alternativa política requiere por una parte la conformación de congruentes y competentes equipos técnicos, mientras nuestra izquierda exhibe hasta aquí principalmente una intelectualidad iluminista (compuesta sobre todo por notables especialistas en ciencias humanas y en ciencias básicas) y carente de una capa de cuadros intermedios dotados de habilidades y preparaciones técnico-administrativas.

Más allá de ello, la perspectiva programática de largo plazo debe estar en condiciones de responder al tipo de demandas de una sociedad cuya estructura de empleo es cada vez más compleja, y que manifiesta una brecha creciente entre los requerimientos de los sectores que podrían ser más dinámicos en términos de generación y productividad del empleo y las calificaciones que puede entregar el sistema educacional.

Los dos aspectos señalados, entre otros, apuntan a destacar la importancia del desarrollo del nivel educativo técnico-profesional y en particular de una estrecha relación entre el sistema educativo y el desarrollo económico. ¿Cómo congeniar estos imperativos con un proyecto que, buscando una democratización profunda de la sociedad, requiere de una formación universalista de sus ciudadanos?

Estas son algunas dimensiones del desafío planteado por la modernización, tanto la que ha tenido lugar en estos años como la que se ha puesto en el horizonte de expectativas de gruesos sectores de la sociedad chilena. Ciertamente las dimensiones pueden multiplicarse, y es probable que el ejercicio de enlistarlas no sea inútil. Lo que aquí nos interesaba principalmente, sin embargo, era plantear el tema y mostrar hasta qué punto su enfrentamiento implica en muchos sentidos una renovación programática profunda y una igualmente radical renovación de la imagen de izquierda política en la sociedad nacional. Sin ello, es nuestra convicción, ésta difícilmente pasará de ser -por más que las condiciones políticas cambien- un sector capaz sólo de canalizar protestas.

## N O T A S

- (1) Seminario "Para Una Nueva Política", convocado por SUR en Santiago en 1981 y publicado en Revista MARGEN N° 3 (ver sección "los cambios en la estructura social").
- (2) Así, por ejemplo, la declinación del partido Radical en los cincuenta y el traspaso hacia la Democracia Cristiana implica una verdadera posta modernizadora en la representación política de los sectores medios, que se hace explícita en la oposición planteada por el P.D.C. entre una política "técnica" y una política de "prebendas".
- (3) Con esto no se quiere significar que el apoyo de los sectores medios al régimen militar, o las dificultades de los sectores populares para articular una amplia alianza con ellos, sean hechos inamovibles: antes bien, justamente porque sus niveles de consumo se elevaron rápidamente en el período inmediatamente anterior, sus grados de insatisfacción son mayores en períodos críticos como el iniciado en 1981 y sus lealtades con el autoritarismo disminuyen; la política de "tanto peor, tanto mejor" es otro de los tantos mitos que han de ser erradicados...
- (4) Un estudio reciente de una muestra de establecimientos de enseñanza técnico-profesional reveló por ejemplo que, "de un total de 84 instituciones pesqueras en el Area Metropolitana, 46 entregan la carrera de secretariado ejecutivo, 27 comercio exterior, 20 administración de empresas con mención en marketing, 18 turismo, 18 computación, 16 administración financiera, 13 auditoría y 13 administración de personal. Estas carreras corresponden a las de mayor auge hoy en día y hay instituciones que entregan varias de ellas y otras que se especializan sólo en una". (María Cecilia Langdon, "Los Institutos Post-Secundarios de Educación Técnica: Algunos Antecedentes". Mecanografiado, PIIE, 1981).
- (5) Preferimos mantener una cierta indefinición, para el objeto de estas páginas, en torno al concepto de progreso, pese al intenso debate actual al respecto. Aunque en parte buscamos con ello evitar una discusión que merecería un tratamiento mucho más detenido, la decisión no es tampoco del todo inocente: en efecto, en muchos sentidos la crítica actual al "progreso" -que compartimos- puede servir como justificación de remiendo frente a preguntas para las que la teoría no tiene respuesta.





## REFLEXION SOBRE LOS JOVENES DE CHILE, ESOS HIJOS PREDILECTOS DE LA MODERNIZACION

Ricardo Solari

Artículo preparado para el Encuentro organizado por ASSER-Chile en Chantilly (Francia) el 3, 4 y 5 de septiembre de 1982.



## PRESENTACION

Esta reflexión está dedicada al intento de comprender a los jóvenes de este país. Inicialmente sostengo dos ideas, la primera de ellas se refiere a la impresión que tengo de que los jóvenes han sido quienes más fuertemente han sufrido los cambios producidos en la sociedad chilena en los últimos años. La segunda, es un alegato contra quienes pretenden evaluar a los jóvenes de los 80, comparándolos con otras generaciones, particularmente con aquella de la Reforma, la de la marcha a Santiago-Valparaíso por Vietnam, esa que dejó tantas energías en la tarea de transformar la vida en este rincón del mundo.

Quizás las afirmaciones anteriores y todo lo que sigue puede resultar bastante obvio. Pero no será inútil si logra motivar algún debate sobre este tema tan tremendamente olvidado por quienes estudian en este país. Son demasiado escasas las investigaciones sobre la juventud chilena como para dejar pasar cualquier oportunidad de sugerir que se abra alguna discusión sobre el punto.

Una presentación de este tipo debe culminar, por cierto, eximiendo de culpabilidad a la institución donde trabajo de las ideas que se exponen. Acto seguido debe anotarse que se omitieron de esta presentación toda clase de estadísticas, referencias y citas y esto porque para nada creo contribuyen al sentido del texto, que como se dijo pretende motivar la discusión de un tema escasamente investigado en el país, pretendiéndose por sobre todo ubicar claves de interpretación del fenómeno juvenil (1).

Esta búsqueda por cierto no se encuentra carente de insumos que alimentan el pensamiento. En primer lugar el trabajo desde principios de 1981 con el equipo de SUR dedicado al tema juvenil. En segundo lugar el intercambio de opiniones con la mayoría de investigadores sobre realidad juvenil radicados en Santiago, que tiene lugar en un seminario permanente que va a cumplir un año de vida. En Tercer lugar el diálogo que se ha efectuado en organizaciones juveniles de distinto tipo en los últimos años. Y por último la asistencia a las actividades de la generación, o su observación a veces distante: me refiero aquí a ciertas tardes del Campus Oriente y del antiguo Pedagógico, de los Recitales del Canto Nuevo, de los Jaivas y sus Caupolicanes delirantes, de los flippers cada día más extendidos, de las pistas de patinajes, del Mercado de Dalcachue en Chiloé, de



los relegados, del mundo del discoroller, del de la marihuana, de ese del Cristo Peregrino y de aquel de las conversaciones interminables sobre las frustraciones y también las esperanzas, de "esos chilenos del futuro".

## LA JUVENTUD DEL CHILE QUE FUE Y ALGUNOS MITOS QUE AUN CIRCULAN

Si se mira a los jóvenes de hoy, con los ojos del pasado se les vera opacos, consumistas y por cierto no rebeldes. Puede ser cierto, mas, lo anterior carecería de importancia, sino existiera permanentemente la intención de repetir los caminos de ayer, para pretender su rebelión y adhesión a los proyectos liberadores.

Se olvida fácilmente cuanto han cambiado las cosas y de paso se mitologiza una historia.

Quiénes fueron y quiénes son los llamados jóvenes de Chile? ¿Cuál era su expresión generacional? Confieso que no he estudiado el tema en su curso histórico en profundidad, pero es irresistible la impresión de que el modelo cultural y social a que se refería el término juventud giraba en torno a los estudiantes. Lo que llamamos movimientos, hábitos, estilos juveniles siempre giraron en torno al estudiante universitario en primer lugar, luego poco a poco a los jóvenes estudiantes medios. Ello por un conjunto de consideraciones nada originales en los países dependientes de América Latina: mayor disposición de tiempo libre (tiempo no trabado) recursos monetarios para acceder a los bienes accesorios al tiempo libre juvenil, accesos a los modelos culturales importados y por cierto una ubicación menos rígida en la estructura de roles y funciones de la sociedad. Nada de esto es gratis, todo viene de la estratificación social, división en clases o como se les llame, y de la pirámide que es la educación en estos países.

Está allí en medio también esa otra historia paralela, más compleja por cierto que es la de la cultura juvenil, porque en mayor o menor medida todas las personas ubicadas, en el rango de edad que las estadísticas suelen designar como juventud, adhieren a los símbolos de esa cultura. La Revista Ritmo, Música Libre, El Pollo Fuentes, la beatlemania, los posters de Jesucristo y del Che se encuentran por igual en los dormitorios de adolescentes liceanos, en las poblaciones obreras y en los rincones de la aldea rural.

Organización y cultura son dos elementos básicos para comprender a los jóvenes. Los movimientos juveniles fueron siempre en Chile los movimientos estudiantiles, estos han sido por excelencia la expresión generacional. Su capacidad de permanecer en escena habitualmente en conflicto con la autoridad, habitualmente aunque no siempre al lado del pueblo, es la manifestación de la juventud en nuestra historia. Esa es la juventud organizada, la que no sólo participa en los conflictos corporativamente, sino también piensa el mundo que vendrá y trata, aunque no pueda, de cambiarlo. Esta misma juventud estudiantil tiene la capacidad de constituir modelos culturales propios, los que fueron en fusión o contradicción los modelos culturales juveniles que se conocieron en Chile.

Pero esa presencia de ayer de los jóvenes en la escena nacional y que por momentos fue extremadamente importante se desenvuelve en un ambiente propicio. Una educación a contrapelo con un ambiente general de reformas, un inmenso espacio público, una democratización creciente. Pese a ello debe afirmarse que la organización estudiantil siendo tremendamente eficaz para proyectarse frente a la

nación era extremadamente precaria en la calidad democrática de su funcionamiento.

Era por otra parte hasta fines de los años sesenta un ambiente de organización juvenil restringido a los estudiantes. Eran la FECH, la FEUC, la FESES y otras siglas que representaban agrupaciones de estudiantes. Los obreros, los campesinos, los pobladores sólo son jóvenes porque se visten o bailan de acuerdo a ciertas pautas que se conciben jóvenes. Su organicidad es prácticamente inexistente. Creo que en contra de lo anterior pueden darse algunos ejemplos, serán excepciones.

Pertenecer a una generación significa sentirse parecidos con algunos y diferentes con bastantes. Hay aquí dos dimensiones que se expresan en el escenario social, por una parte se trata de compartir modelos de comportamiento social y cultural y un rol algo difuso que la sociedad atribuye, acepta y en muchos casos promueve para los "chilenos del futuro". Por otra parte, de participar de la que rella que se da por esta cuestión de la década de nuestro nacimiento-distintos mundos vividos- como aproximación siempre particular, a la otra pelea, la de la forma de organizar el país compartido por jóvenes y viejos.

Todo lo que se señala arriba, ocurrió en Chile. Nada de manera muy perfecta, ni tanta generación, ni tanta querella, ni tanto conflicto. De todo eso hubo y bastante, pero también consumismo, conformismo, ausencia de organicidad y politización sólo de algunos. No se trata de desvalorizar una historia, sólo de de cir que esa es bella, porque es real con sus alturas y sus problemas, por todo eso. Y podría señalar que nuestros jóvenes son nuevos.

Ellos, nosotros, vivimos el capitalismo refundado, este nuevo escenario, esto dota de significados propios la actual existencia, que no admite para nada comparaciones con el pasado.

#### LAS TRANSFORMACIONES QUE A TODOS NOS AFECTAN

No hay duda alguna que el advenimiento del régimen autoritario trajo cosas nuevas a todos los chilenos. En el caso particular de los jóvenes que vivieron la experiencia 70-73, tengo la impresión de que el elemento de mayor impacto en un primer momento fue el efecto "disciplinamiento" y el volcamiento hacia la vida interior, la revalorización de la esfera "afectiva", el interés en la desmasiada participación.

Comienza para casi todos el aprendizaje del miedo. El Estado de Sitio se les mete en el alma a las familias, a las madres y a los hijos e hijas. No reciben sólo el disciplinamiento que provienen del orden jurídico, sino el refuerzo positivo familiar respecto al acatamiento de ese propio orden. Y no sólo es un disciplinamiento, es también un intento de cooptación respecto a los pilares del orden global que se pretende establecer: respeto a la bandera, la interpretación militar de la historia, a la familia, a los reglamentos más diversos, a los símbolos del autoritarismo.

Se les entrega una función a los jóvenes. Esta es realmente importante, prepararse a recibir un Chile inmenso, una tremenda potencia nacional, que ellos con seguridad no sólo tendrán que disfrutar sino además que dirigir. Mejor dis-



frutarán de los frutos del plan y mejor dispuestos estarán para continuarlo si hoy se entregan por entero al estudio. La sociedad los libera de toda otra responsabilidad: es más, evitará que se distraigan de su misión por todos los medios.

El gobierno autoritario piensa también que lo joven persiste y se expresa en el deseo de maximizar la diversión. Y se organizan programas colectivos para tal efecto, Fiestas de la Primavera, Festival de la Canción de la Juventud, Campeonato Nacional Escolar de Atletismo "El Mercurio", de la misma manera que surgirán teletones para todos, como una manera eficiente de canalizar la sensibilidad social de la ciudadanía.

La ecuación: estudio intenso + diversión organizada es la primera que constituye el régimen para no sólo disciplinar sino cooptar a la juventud a su proyecto de transformación del país. Posteriormente el segundo componente y la ecuación queda así: estudio intenso + actividades juveniles de mercado. Esto ocurre cuando adquiere más fuerza al paradigma que establece la supremacía de la economía sobre la política en la formulación del proyecto de sociedad futura.

En el plano de la organización juvenil propiamente dicha, se establece un solo criterio, en el cual las autoridades responsables del orden interno han sido extremadamente insistentes al extremo de exasperar a algunos partidarios más liberales. Este es el de restringir al mínimo tanto la capacidad de representar demandas por parte de estas organizaciones como los mecanismos de electividad de las mismas, (tampoco estas organizaciones pueden ser nacionales).

El Gobierno establece por decreto la existencia de una nueva estructura gubernativa preocupada de los asuntos del joven. Como las oficinas de correo: existirá en cada región, provincia, comuna y pequeño pueblo del país; será dotada de un presupuesto nada espectacular y en el organigrama nunca quedara claro si es dependiente del Ministerio del Interior, de la Secretaría General de Gobierno, aunque todo el mundo sabe que está muy asociada a la Dirección de Organizaciones Civiles, entidad hipotéticamente responsable del trato con los organismos de masas. En la Secretaría Nacional de la Juventud ha recaído en efecto la misión de organizar primeramente las fiestas (dando cuenta de la ecuación original) y luego actividades patrióticas del tipo "Llama de la Libertad" o el "Día de la Juventud" que con sus 77 jóvenes actuales y conocidos, pretende evocarnos la proeza de los que murieron en la Concepción.

Es claro que en su misión la Secretaría Nacional de la Juventud ha sido un fracaso. Ello no es difícil de explicar; por un lado se pretende administrar con criterios extremadamente burocráticos desde el gobierno actividades para jóvenes; y por otro, se trabaja sobre la base de un pauteo rígido que separa lo lícito de lo ilícito en la actividad juvenil transformando rápidamente a la entidad en un organismo coercitivo más.

Aunque ausente de la conceptualización del régimen la idea de movilizar a la juventud, no hay duda de que la pretensión de establecer un mecanismo de adhesión y control especializado, existió siempre el régimen aún no integrado este totalmente a la idea de fundar la política a partir del libre mercado. Esta idea se replanteará posteriormente al constituirse el Frente Juvenil de Unidad Nacional, opción algo distinta porque se plantea "fuera" de la "Administración Pública" y es más claramente hegemonizada por el gremialismo. Porque las apariencias



importan poco en una reflexión más profunda, debe decirse que tal situación no implicó cambios esenciales en las tareas que le asigne la juventud, el régimen, ni menos a las formas que se la ha establecido como cotas de organización.

Un dato nada irrelevante, -respecto a lo anterior- es la continua utilización del canal de los organismos juveniles estatales o para estatales como mecanismos de tránsito hacia alcaldías, cargos públicos, y embajadas. Ello no es casualidad, simplemente forma parte de uno de los conductos regulares de la civilidad para acceder a la élite burocrática. Es una escuela de Cuadros para futuros administradores del Estado.

La imagen ideal de juventud que se tiene desde el régimen es la de una juventud quieta. En los primeros días el régimen buscó el patriotismo activo, la adhesión militante de la juventud, luego la prefirió definitivamente en el colegio o en la casa viendo televisión o haciendo deporte. La autoimagen generacional se la proporcionan la economía y los medios de comunicación induciendo la internalización acelerada de modelos externos, tales como la onda disco (jóvenes sanos al fin) la que se apoya en una infinita cantidad de bienes para jóvenes a disposición de casi todos los bolsillos.

Este intento si ha sido exitoso. Luego calificaremos su éxito. No hay duda que se ha logrado incorporar a la mayoría de los chilenos a la lógica del mercado. Inmensas cantidades de propaganda y créditos al alcance de todos están produciendo consumidores racionales que maximizan su utilidad en el intercambio. Y los jóvenes no escapan de eso. Las calles se llenan de motos, de muchachos que portan imponentes radio-cassette, de niñas que se deslizan en sky-boards. Eso es gran parte de la imagen dominante de lo que es ser joven en Chile inducido por la propaganda.

La atomización que se pretende para la sociedad chilena también funciona para los jóvenes: prácticamente se liquidan sus organizaciones, se le priva de toda instancia de participación política y pública.

A través del sistema educacional y de los mismos medios de comunicación se transmiten los valores del régimen. En el sistema educacional a través de sus contenidos, aunque esencialmente por el lado de sus formalidades, financiamiento, relación profesor-alumno, sistemas de evaluación, carga académica, disposición de los espacios físicos y sistemas disciplinarios. Es todo un tremendo aparato para producir competidores.

La Última Nueva Ley General de Universitarios, por ejemplo, es una fantástica construcción en esa línea, donde por primera vez se realiza una reforma universitaria que conmueve al país sin una sola línea preocupada de los contenidos temáticos. Allí sólo hay tres ideas: privatizar, reorganizar y reprimir.

Es la operación general que envuelve a toda la sociedad; atomizar transformar a todos en agentes económicos individuales fácilmente participantes del modelo. Esta transformación estructural-cultural es la que más afecta a la juventud chilena. Y es la internalización de las normas disciplinarias generales (el Estado de Sitio en el alma) la que hace aparecer a los jóvenes, casi sin excepción, como respondiendo o acatando esta vida cotidiana.

## ALGUNAS PARADOJAS

Sin embargo, en un país donde no hay revistas juveniles de circulación masiva (con el permiso de La Bicicleta) donde los programas juveniles de televisión son malos, extranjerizantes y de poco éxito se encuentra la paradoja que en cual quier ranking de popularidad musical gana el Silvio Rodríguez, los Jaivas lleen los estadios que quieren y en las ciudades que le pongan, y la ACU en sus buenos tiempos hacía festivales que juntaban a miles de universitarios.

Se argumentará que Miguel Bosé también llena estadios, pero sin menospreciar la calidad del español hay que advertir que este personaje está en el mercado, aparece a cada rato en la televisión. Conseguirse un cassette de Rodríguez es toda unaproeza que miles de jóvenes han superado, reproduciéndolos para cantar luego "Playa Girón" en inocentes paseos de curso.

Agrego otros datos para aumentar la confusión. El acto patriótico de los lunes en cada Colegio santiaguino es sin duda el evento que más actos indisciplinarios penalizados produce en la semana. En las últimas elecciones de FECECH, en muchas Facultades, la abstención reconocida supero el cincuenta por ciento (lo que para nada debe valorarse como mérito de la oposición). La lista de disonancias puede ser muy larga.

Pero existen pienso posibilidades de interpretación:

a) Una situación de miseria real angustia a muchos jóvenes chilenos. Algunos están enfrentados al problema del hambre personal y de sus familias. Otros están estrangulados por su espiral de consumo imitativo. Unos terceros están enfrentados al problema de financiar sus estudios. Para ellos no hay magia que opere para transformarlos en conformistas en conciencia.

b) Existe una existencialidad juvenil que pretende ser negada pero que al revés parece incrementarse ante el materialismo imperante. Se exigen, por ejemplo, obligaciones académicas intolerables e incompatibles con la calidad docente, que mantienen a los estudiantes dedicados (en el caso de los universitarios) semana corrida en el afán del estudio. En el caso de la educación media el asunto que preocupa es la Prueba de Aptitud Académica, en el contexto de la universidad que restringe su matrícula. Los jóvenes saben más que nunca que deben enfrentarse muy pronto a un deprimido mercado laboral. Hay médicos cesantes, arquitectos que manejan taxis; esto provoca incertidumbre. Demasiado estudio, expectativas sólo regulares; ese también es un cambio grande respecto a los horizontes de los jóvenes de antes.

c) Existe la posibilidad que del modelo pueda esperarse jóvenes así, contradictorios, ni cooptados, ni rebeldes, individualistas más no defensores del orden mercantil. Quizás más allá no quieran ni pretendan pasar. Por eso se renuncia poco a poco a diseñar políticas oficiales. Por eso reducen el número de alumnos de las escuelas formativas de líderes. Por eso se abandona la postura activa para descansar en los mecanismos automáticos; normatividad y mercado, y preocuparse centralmente de perfeccionar estos dos campos de operaciones. Pero, cuidado, si los mecanismos automáticos se traban o se complican?

He estado todo este rato tratando de explicar lo que en mi opinión es una



ausencia de política específicamente juvenil desde el régimen, lo que no significa que el Gobierno no se preocupe de los jóvenes; se preocupa pero a partir de mecanismos generales de operación. No recoge en este caso -como en muchos otros- la existencia de reivindicaciones propiamente juveniles, aunque provengan de sus propios partidarios.

Las políticas sociales no se han preocupado particularmente de los jóvenes. En el mundo del trabajo, todas las modificaciones a la legislación laboral han perfeccionado el mercado del trabajo a costa de los derechos de los jóvenes trabajadores. En la educación superior, incorporando el autofinanciamiento -criterio nada más desagradable, para quienes asistían a una universidad gratuita- y reduciendo todos los servicios de bienestar subsistentes. Podría continuarse con la salud, la vivienda, etc., sin incluir el efecto indirecto que las recesiones acarrearán también a los jóvenes cuando la cesantía o las reducciones de sueldos alcanzan a la familia.

Por otra parte, ciertas lacras sociales se extienden en la juventud. Esto no es nuevo, pero en los últimos tiempos a tendido a un crecimiento espectacular. Hablo de prostitución, la delincuencia juvenil, el alcoholismo y la drogadicción. El Gobierno algo se preocupa, pero esta no pasa más allá de la organización para la prevención de voluntariado femenino.

Nace la pregunta frente a este cuadro ¿por qué no surge la rebeldía? Será que el rechazo a la materialidad precaria, a la ausencia de un espacio afectivo convincente y a la rigidez del disciplinamiento no son capaces de superar la atracción por los bienes y la lógica del mercado, la seducción de los medios de comunicación y la fuerza de la represión? ¿Estará ocurriendo que la ideología dominante se le metió adentro a la gente con tal fuerza?

La respuesta no es ni simple ni corta. Habría que partir diciendo que algo de incóformismo ha habido, muchos jóvenes han dado luchas por sus derechos y por los de otros; jóvenes son los que salen a las calles cuando se llama a desfilas. De jóvenes se encontrará siempre repleta la lista de los últimos detenidos y se encuentra para siempre llena la lista de los detenidos-desaparecidos.

Deben valorarse los cientos de acciones contestatarias desarrolladas por jóvenes estudiantes y por jóvenes pobladores. Ellos se han dado destinadas en un 90% a la derrota y enfrentadas a un régimen harto enérgico y pese a ello -con flujos y reflujos- se reiteran. Los escasos símbolos culturales que posee esta izquierda nuestra (sus canciones, ese estilo artesanal de vestir que cubre desde el joven disidente del Campus el Comendador hasta aquel de la Pincoya) han sido apropiados por los jóvenes que la componen. Y cosa extraña, sin pretenderlo, se han transformado -no por culpa nuestra- en los símbolos de la distancia de la izquierda respecto a este pueblo.

Más y mejores rebeldías juveniles es difícil pedir. Muchos jóvenes saben que tienen hoy muy poco que perder. Los adolescentes que son casi siempre los que se toman terrenos lo prueban varias veces por año. Constatamos fácilmente que en Chile han existido en los últimos años movimientos estudiantiles y populares urbanos importantes si ha de medirse su importancia respecto a la situación que se vive y al papel de otros movimientos sociales. La explosividad juvenil también es alta. Una violencia muy sorda discurre en la fiebre de sábado de la noche santiaguina. En las celebraciones de la clasificación al pasado Mundial



de Fútbol de la selección de Santibáñez esa violencia se instaló en el centro y cada cierto tiempo grupos de liceanos repiten el viejo gesto de quemar libros de clases; y a veces la alegría juvenil se desborda hasta caer en excesos en nuestro Festival de la Canción de Viña del Mar, y en las barras del fútbol. Es claro que eso siempre ocurrió y por cierto mucho más, pero hoy vivimos en el Estado de Orden, eso es lo significativo.

Por cierto que la rebeldía al viejo estilo y la explosividad no envuelve a todos los jóvenes. Yo me arriesgaría a decir, que actualmente sólo a una parte muy pequeña de ellos. El efecto de las miserias afecta desigualmente a los jóvenes, como siempre. El volumen de los agregados en el caso del movimiento estudiantil a disminuido como efecto de tanta reestructuración. Las organizaciones juveniles son por cierto extremadamente débiles, en su capacidad de demandar y por tanto de convocar. Son para muchos inútiles, frente a este sistema que no es sensible a sus reivindicaciones.

#### LO QUE LOS JOVENES NOS HAN DICHO

Pero no está todo dicho. Hay una gran duda en medio de todas estas lógicas. ¿Qué piensan los jóvenes de hoy? Hablemos de aquella mayoría silenciosa que no participa de los beneficios del modelo y que no expresa públicamente su disidencia. ¿En qué están ellos?

Asumamos que este sector silencioso siempre existió. Eran aquellas que participan en los ritos de la democracia a veces dudosos de las organizaciones juveniles o que ligaban su participación en los movimientos juveniles al plazo mínimo necesario para obtener beneficios directos.

Sólo que hoy son más en cantidad y que las trabas para acceder a ellos han crecido significativamente. En SUR hemos abordado el tema de saber que piensan éstos por la vía de preguntarles directamente. Estamos dedicados a hacer encuestas, respetando las normas estadísticas mínimas y superando las dificultades que la aplicación del método implica en nuestro país. Nuestro esfuerzo ha sido bastante original en el ambiente de las ciencias sociales, pero no lo hemos escogido para destacarnos, sino para abordar de una manera no intentada el problema y para evitarnos tener que escribir sobre la subjetividad juvenil sin basamiento empírico alguno.

Sabemos que existe una distancia importante entre las actitudes de los jóvenes y lo que ellos opinan en su fuero interno. Pensamos que este disciplinamiento de que somos objeto, tarde o temprano ha terminado por afectarnos a todos estableciendo un muro entre las opiniones que somos capaz de expresar, nuestras prácticas y los sentimientos íntimos que tenemos de las cosas. Esta distancia siempre ha existido pero las circunstancias actuales las han agudizado. No obstante, pensamos que hay un rico potencial de información en la consulta directa a través de métodos como la encuesta. Por su intermedio es posible avanzar a un conocimiento relativo de esas valoraciones que tan difícilmente afloran hoy por hoy.

Hemos realizado una encuesta a 183 estudiantes secundarios y 240 estudiantes de institutos de formación post-secundaria. Las preguntas han abordado temas tales como las relaciones familiares, la actitud frente al matrimonio, el sexo, la educación, el país, los hippies, la marihuana, la generación anterior, gustos

musicales y televisivos entre muchos otros.

Y de allí obtenemos una visión de la juventud chilena ligada a las estructuras modernizadas. Hemos analizado muchas veces sus resultados antes de opinar, hemos conversado con investigadores, en juventud y educación y luego de vasta reflexión hemos concluido que existen rasgos muy claros de esa juventud. No es una juventud autoritaria, es moderadamente desprejuiciada. Su respuesta frente a los temas sexuales, políticos, nacionales es convencional. Esta actuando allí una conciencia desestructurada, una absoluta ausencia de verbalización original frente a los temas de consulta. No hay preocupación por los temas nacionales, pero los que se asumen como tales son aquellos que los medios consideran de esa manera. No hay rechazo unánime a los políticos, al respecto las opiniones se dividen simétricamente entre el rechazo, la aprobación y la indiferencia.

La educación se asume instrumentalmente, ellos desean hacer aún más funcional el currículum respecto a las posibilidades de un empleo. La visión de pareja ideal sugiere una visión arribista (fina, buenmozo, culta, de buena situación). Sin embargo, estos mismos jóvenes a los cuales les parece que uno de los sucesos nacionales de mayor importancia fue la clasificación de la selección nacional de fútbol a los mundiales de España, exigen participación opinante en los establecimientos en los cuales estudian.

Ellos entienden que el logro de sus objetivos corre por el carril de los esfuerzos personales, siendo esa la base de todo éxito. Están metidos en una máquina individualista, participan de ella. Rechazan unánimemente en nuestra encuesta la afirmación "los jóvenes deben ser rebeldes". Tienen un recuerdo vago de las generaciones pasadas, y sostienen ser distintos a ellos.

Esta muestra de estudiantes de grupos medios nos habla de muchas cosas. Entre una minoría liberal y crítica y otra autoritaria, se yergue mayoritaria una cantidad de jóvenes que representan la tendencia, los jóvenes convencionales modernos. Estos hijos predilectos del modelo han vivido una radical experiencia de transformación del sistema educacional y una expansión espectacular del mercado de bienes de consumo. Reciben toneladas de contenidos pro-modelo en los medios de comunicación. Se le aparecen al frente un conjunto de reglas muy claras, una sociedad sin convulsiones, sin revueltas, un ambiente cotidiano plagado de exigencias.

Las respuestas están casi todas dadas a la manera de estereotipos. Las opiniones sobre el sexo, el aborto, el matrimonio, las drogas, se concentran siempre en la alternativa más convencional de las que ofrece el cuestionario. Muchos jóvenes nos decían de la novedad que representa responder sobre temas como estos, ser consultados.

Los medios de comunicación ofrecen elementos uniformadores por cientos y todos los días, el sistema educación y el conjunto del contexto en que discurre la cotidianidad de los estudiantes los desestructuran en el sentido de enfatizar el individualismo, creando una incapacidad de elaboración del entorno.

Los estudiantes de los institutos profesionales, de la educación post-secundaria y ahora los de las universidades privadas, establecen contratos mediante los cuales compran el derecho de recibir educación. Ellos hoy representan una



proporción importante de los estudiantes chilenos y una más alta aún del sector que tradicionalmente fue la generación joven. Aquí para ellos el concepto de organización no tiene cabida, porque existen siempre otras alternativas en el mismo sistema o porque los problemas pueden resolverse bilateralmente.

Si para los jóvenes de la modernización la organización pierde sentido en la medida que estos problemas pueden resolverse en el marco del contrato individual de compra-venta de servicios educativos, para otros jóvenes la inutilidad de la organización es hija de la desinserción, de la falta de toda perspectiva, de los días angustiados en la lucha por la supervivencia.

Pero los jóvenes de nuestra encuesta, una parte importante de ellos, consideran que "nos estamos volviendo demasiado materialistas" y escogen entre 16 expresiones musicales conocidas en el país a los Jaivas, Juan Manuel Serrat y Silvio Rodríguez como sus músicos predilectos. Qué les suena a los jóvenes del estrato medio, en la música de estos compositores que eran, particularmente Rodríguez y los Jaivas, patrimonio de una élite?

Siguen siendo jóvenes pese a todo, al tiempo de los sueños, las ilusiones, el único tiempo posible de irresponsabilidades persiste pese a todo. Por sobre los intentos de uniformar, de vulgarizar, hay tonalidades distintas, más dedicadas a los sentimientos propios de esos jóvenes, de la época terminal de los cambios fisiológicos.

Los jóvenes de nuestra encuesta repudian la chabacanería que impera en la televisión del país. Hay una suerte de impotente rebelión de los gustos. Se rechaza esa cultura para dueñas de casa y de hipnotización infantil.

Aunque cueste para explicarse muchas cosas hay que apelar a un instinto juvenil esencial que se rebela a cederlo todo a este sistema en que participa gustándole o no.

#### UNA OPCION CULTURAL DE NUESTROS JOVENES

En medio de la crisis que vive el modelo, siendo receptores cotidianos de las miserias materiales y espirituales que este expelle, en el contexto de la quiebra de las fábricas y de los buenos espíritus, cuando se ahoga el proyecto de país que se pretendió construir por este régimen, no se escuchan más que las voces juveniles de protesta. Es que no se escucharan, ellas se quedarán muy calladas, si de reivindicar cosas materiales sólo se trate.

No tiene sentido criticar al mundo de los viejos. Ellos hoy no están en contra, ellos tratan, en medio de una inmensa vorágine de subsistir, de darles la posibilidad de comer, estudiar y divertirse.

No se puede pedir reforma educacional, no dirigen más las universidades y los colegios, rectores barrigones, distantes, ajenos a un mundo de cambios, como en los años sesenta.

No se trata de participar del carro de la o las revoluciones en marcha y ver como vamos ahí. Ninguna de estas ofensivas transformadoras está avanzando desde el pueblo.



A los jóvenes de las poblaciones, al despertarse cada día se les anuncia una nueva pesadilla. La lucha por la vida, por el pan. Hasta sus hogares la imagen de la modernización ha llegado muy opaca. Ellos no son los hijos de la modernidad, son más que nunca los excluidos del sistema. Para ellos las perspectivas no existen, nada tiene sentido sólo lo que pasa las próximas 24 horas. No les sirven las organizaciones, no les resuelven su problema inmediato.

Pero deberán éstos, los jóvenes quedarse quietos, esperar?

Pienso que no. Es posible ganar la batalla de construir una vitalidad cultural porque el modelo no les ofrece alternativa. Es posible reconstituirse generacionalmente a partir de la presentación en la escena de una expresión de hábitos, gustos, diferenciados que rechazan la uniformidad, de reivindicar el ámbito de lo colectivo, que encadenen dimensiones de solidaridad, que impriman una quietud en el sentido de las reivindicaciones poniendo en el centro un alegato por lo humano, por lo participativo, por la creación, por la autonomía, contra la afixia de lo cotidiano.

Aprovechar una capacidad potencial rebelde de los jóvenes es un problema serio. Hacerlo implica superar para un caso particular problemas hartamente debatidos en el caso general. Esto se refiere a la crisis de la oposición, a la crisis de nuestra teoría, a la crisis de nuestra utopía, lo que en este caso represente movimiento constituir movimientos juveniles requiere de agentes de socialización por reivindicaciones, y para conseguirlos. Hay aquí un problema de ingeniería de construcción de movimiento que no necesariamente será superado autónomamente por los jóvenes. Su superación tiene en la base procesos muy profundos y extendidos de renovación de lo que está en crisis y en la creación por cualquier medio de una voluntad de contestación. Entre los jóvenes todo eso es más fácil. Están en formación y son arriesgados, aún no se fijan en rol perpetuos. Como se dice en la jerga más actual, tienen menos problemas en "ponerse las pilas".

La opción por la música, los colores, la colectividad, la naturaleza, el respeto por los demás, son virtuales ejes subversivos del orden establecido desde la policía y el mercado. Su construcción es lenta pero posible, cre en eso, sin dejar de creer en la importancia de la lucha por el pan, el trabajo, pero sospecho que más fuerte y crecedora será una apuesta que se sostenga en una cultura contra la prepotencia y el cinismo, en el fondo por la libertad.

Una primera versión de este texto fue realizada en el marco del "Programa de Formación de Investigadores (FACIO 1982)". Se ha utilizado libremente de las siguientes obras generadas, así como las realizadas en un grupo de trabajo sobre "la teoría generacional", creado en 1984 para la realización de este mismo texto (FACIO 1985).

Agradecemos especialmente a Robert Langford por sus comentarios y artículos para la redacción de este artículo.

## NOTAS

- (1) Bibliografía, estadísticas y un análisis más sistemático del tema pueden encontrarse en "Diagnóstico de la Juventud Chilena Actual", por Jaime Insunza, Eduardo Valenzuela y Ricardo Solari, SUR, Documento de Trabajo N° 8, 1981, Santiago-Chile.

"Nunca se debe aceptar la idea que, en una u otra parte del mundo 'el orden reina' y que la vida social está totalmente dominada por las palabras o los censores del Estado. Nuestra tarea principal en este fin de siglo, es preparar el renacimiento de la vida social después de un siglo de dominación de los Estados modernizadores y evitar la decadencia en los viejos países 'cíviles' ".

Alain Touraine (sept. 1982)

#### LLAMADO AL ORDEN Y RENACIMIENTO DE LAS UTOPIAS: UN CONTRAPUNTO \*

Germán Bravo.

\* Una primera versión de este texto fue realizada en el marco del "Programa de Formación de Investigadores-FLACSO 1982". Me he valido libremente de las discusiones allí generadas, así como las realizadas en un grupo de trabajo sobre la "razón tecnocrática", creado ad hoc en SUR para la realización de este número de PROPOSICIONES.

Agradezco especialmente a Robert Lechner por sus comentarios y estímulos para la redacción de este artículo.





## 1. INTRODUCCION

El rabioso llamado al "orden" que realizan actualmente los países hegemónicos de los bloques socialista y capitalista, puede verse, provocativamente, como un particular estadio paranoico de ambos sistemas frente a los distintos rasgos de descomposición que en ellos se manifiestan, así como en sus periferias.

Lo que parece ahí estar en cuestión hoy día no es tanto la validez del capitalismo o el socialismo como "vías de desarrollo" sino un cierto "orden mundial" del cual ambos son sus recíprocos protagonistas. Pues, más allá de diferencias particulares, se constatan rasgos de descomposición que afectan a ese orden como totalidad y que obliga a plantearse la reflexión en otro nivel de abstracción, por lo menos como condición para retomar los análisis particulares.

Puesto que también lo que se constata es un bloqueo de las teorías tradicionales para dar cuenta de la actual situación y proponer vías de salida. Un marxismo que, aunque renovado, es incapaz de salir de los estrechos marcos clasistas de su análisis, lo conduce inevitablemente a una concepción totalitaria del poder: al reemplazo de una clase dominante por otra (el Partido) que sólo logra transformar las formas de la opresión pero no eliminarlas. Un liberalismo que, aunque también renovado, sigue atrapado en una concepción mercantil e individualista de la vida, que fetichiza las relaciones sociales y genera fuerzas destructivas para el hombre y el medio ambiente. Por último, toda una corriente socialdemócrata keynesiana, que logra mantener la democracia como forma regular de régimen político, enfrenta también fuertes impases por su dinámica productivista y por la crisis de legitimidad que enfrenta el Estado y los mecanismos tradicionales de mediación política para generar cursos válidos de acción social (para generar "sentido").

Pero a la vez, junto al llamado al orden que realizan los polos hegemónicos de este "orden mundial" -neo-stalinistas y neo-conservadores- frente a los distintos síntomas de crisis, resuena como contrapunto todo un coro de movimientos, corrientes y "gente común" que reavivan la pregunta por la utopía, la pregunta por un "mundo mejor" que permita sacar a la humanidad del actual pantano de sin sentido en que se halla atascada y que amenaza su sobrevivencia.

El eje subyacente a este virtual "bloque utópico" apunta a una crítica de

carácter más genérica a las "sociedades industriales" (la "segunda ola industrialista" de A.Toffer), estableciendo un nuevo tipo de relaciones con los partidos e ideologías tradicionales así como también generando nuevos tipos de nexos con la vida cotidiana. Intuimos allí la consolidación progresiva de un nuevo tipo de práctica política y social, que expresa, por una parte, ese "gran rechazo" marciano a los sociedades represivas y, por otro, la búsqueda de formas alternativas de reproducción de la vida social.

En estas páginas se pretende destacar algunos rasgos del contrapunto entre orden y utopía, ejes sonóricos que parecen predominar en el actual wagneriano escenario mundial. Personalmente, recién inicio en forma más o menos sistemática una reflexión de este tipo, por lo que tiene todas las insuficiencias de un ejercicio intelectual germinal. Como tal tiene un sentido puramente analítico y no pretende mayor validez empírica que la de servir de herramienta gruesa para detectar procesos de cambio más generales.

Me parece importante plantear este tipo de discusión sobre todo por el clima de "vacío utópico" o de "crisis de futuro" (J.J. Brunner) que predomina hoy no sólo en nuestro país sino a nivel planetario. En este sentido, pensar el futuro implica repensar la utopía. A esa empresa genérica y colectiva apuntan estas líneas.



## II. SIGNOS DE DESCOMPOSICION Y LLAMADO AL "ORDEN"

Con posterioridad a la Segunda Guerra, se consolida un cierto "orden mundial" diseñado para regular las relaciones entre los "campos" o bloques socialista y capitalista. Luego de la derrota de los fascismos en Europa y Japón. Complejos mecanismos de negociación -cuyo árbitro en última instancia sería un mecanismo jurídico creado ad hoc para ello, las Naciones Unidas- consolidan todo un sistema de relaciones geopolíticas que constituirían las nuevas reglas del juego para el movimiento de piezas en el nuevo tablero mundial.

Toda esta nueva institucionalidad económica, política y militar ciertamente constituyó un diseño temporalmente eficaz para regular los conflictos entre ambos bloques. Estos, aunque enemistados por profundas diferencias ideológicas, compartían sin embargo una común concepción desarrollista y economicista de las relaciones sociales. Ello les permitió crear toda una serie de nexos económicos y políticos que si bien se enmarcaban dentro de un curioso "respeto" a las "zonas de influencia" perspectivas, fue generando una serie de tensiones que actualmente hacen cada vez más precarios los equilibrios.

Y es así como, transcurridos ya cerca de 40 años en que ese "orden mundial" se consolidó, éste presenta hoy una serie de síntomas de descomposición:

- Una escalada armamentista que adquiere rasgos cualitativamente distintos a coyunturas anteriores dado el carácter no-convencional (atómica y nuclear) de la tecnología bélica desarrollada.

- Una mundialización de los conflictos donde cada lucha política y/o bélica amenaza los precarios equilibrios alcanzados. Conflictos que por lo tanto, cada vez más aparecen como "totales" (juego de suma-cero), que amenazan al orden como totalidad (y desbordando con ello los mecanismos de mediación de las Naciones Unidas).

- Una creciente alarma por el agotamiento de recursos naturales, así como por el evidente uso irracional de éstos, tanto desde un punto de vista estrictamente ecológico, de pervivencia del planeta, como económico-social, en tanto capacidad de generar un "orden bueno".

- Una crisis económica mundial de rasgos inéditos y de consecuencias imprevisibles: inflación con estancamiento (estangflación) que pone en cuestión el dólar como "moneda dura" y que erosiona además el ya alicaído rol hegemónico de USA en el bloque capitalista.

- Un proceso de deslegitimación creciente de los mecanismos tradicionales de mediación política-partidos, Parlamento, Naciones Unidas-, así como del Estado como representante del "bien común".

- Un proceso de erosión de los tradicionales estilos de vida (familia, pareja, educación, trabajo, etc.) que se manifiesta, junto a un proceso subterráneo de creación de formas nuevas, en una serie de patologías de la vida cotidiana (anomia o sin-sentido, narcisismo, agresividad, conformismo, etc.).

Frente a estos rasgos de descomposición -contrapunteados por la protesta y reanimación de viejas y nuevas fuerzas sociales y políticas-, las clases hegemónicas de ambos bloques han tendido a dar una respuesta uniforme: restablecimiento del "orden quebrantado", defensa de las jerarquías "naturales" del sistema político respectivo y disolución/represión de las fuerzas contestatarias.

Se visualiza así una común "ideología del orden" subyacente tanto a los análisis de la Comisión Trilateral (USA, Europa Occidental y Japón) como a la práctica política del neo-stalinismo, cuya expresión actual más evidente lo constituye el "caso polaco".

Para S.P. Huntington, uno de los principales cerebros de la Trilateral, el nudo de la actual situación caótica en que se encuentran las "sociedades libres" que analiza, se encuentra en el "exceso de democracia" que es perceptible en estas sociedades, cuestión que conlleva una pérdida creciente de autoridad del Estado para regular los conflictos y generar orden en la sociedad.

El remedio para Huntington es entonces el "reforzamiento de la autoridad". Para ello, el gobernante debe apuntar a realizar un tipo de política donde predomina la técnica como criterio de resolución de conflictos. La solución es así tecnocrática: "el Presidente", señala Huntington, "debe constituir una amplia coalición gobernante de colaboradores estratégicamente ubicados, que puedan apoyarlo con información, talento, experticidad, voluntad de trabajo, publicidad, argumentos y el soporte político necesario para desarrollar un programa incorporable a la legislación y para verlo efectivamente implementado... Una vez que el Presidente es elegido, el tamaño de su mayoría es irrelevante: lo que cuenta es su habilidad para desarrollar el país. Habilidad para movilizar a los líderes de las instituciones claves de la sociedad y el gobierno... Las necesidades de la coalición gobernante tienen escasa relación con las necesidades de la coalición electoral (que le dio origen)... ello no le asegura una coalición gobernante viable" (1).

Si bien este diagnóstico y su propuesta llaman la atención sobre hechos centrales de las sociedades que analiza -como son el peso de la técnica en las decisiones políticas y los agudos síntomas de pérdida de autoridad del Estado-, termina a la larga reemplazando la "razón democrática" -ideología clásica del capitalismo y las "sociedades libres"- por una otra "razón tecnocrática", autosuficiente políticamente y pretendidamente neutra en sus medios. El criterio último de verdad, que en la ideología democrática descansaba en la "soberanía popular" es aquí trasladado a una tecno-burocracia autosuficiente que puede disponer de la sociedad a su arbitrio en virtud del "conocimiento superior" de que dispone: "en muchas situaciones, señala Huntington, las demandas de experticidad, tradición, experiencia y talento especiales pueden supeditar las demandas por la democracia como modo de constituir autoridad... (Pues) la efectiva operación de un sistema político democrático requiere usualmente alguna medida de apatía y de no involucramiento de algunos individuos y grupos" (2).

Esta realpolitik del capitalismo conduce así, en el límite, a una supresión de la política como espacio legítimo de expresión de los actores y de articulación de intereses. Aunque dentro de otro marco filosófico, en tal sentido apunta también el reposado pesimismo de Hayek: "debemos deshacernos", señala el profeta, "de la ilusión de que podemos crear deliberadamente el fu



turo de la humanidad" (3). Enarbolando esa suerte de realismo utópico Hayek llama a una cruzada para "derrocar la política" (4), condición sine qua non para que reine por fin el principio que invoca con furiosa nostalgia, el mercado.

No muy distinta es la solución política e ideológica que se impone en el bloque socialista. Progresivamente se consolida allí una burocracia política que controla todos los mecanismos de poder de la sociedad y que apela igualmente a la razón tecnocrática como ideología justificatoria. Pues de hecho, la ideología del orden que predomina en el neo-stalinismo acarrea una concepción que asume a la política como pura técnica: el Partido es el encargado allí de dirigir un proceso social cuyas leyes de desenvolvimiento (económicas y de comportamiento humano) están ya codificadas científicamente. De allí se deduce que la política es sólo aplicación técnica, ingeneril de esas leyes, hecho que justifica la supresión del ámbito político en tanto que ámbito articulador de lo diverso.

Por otro lado, no se trata de negar las clases en la historia; la pregunta es si la lucha de clases es la categoría óptima para explicar la historia y si, además, el proletariado es una clase que porta, por el solo hecho de "existir", una racionalidad "superior". ¿No hemos sido más bien los intelectuales los que hemos pintado en la clase obrera ciertos rasgos que presumimos consustanciales al "ser" de la clase obrera, y que la historia ha demostrado falsos?

El "Programa del Movimiento democrático de la Unión Soviética", señalaba en 1969: "en el curso del medio siglo que ha transcurrido (desde la Revolución de Octubre), no son ni los trabajadores, ni los campesinos, ni los intelectuales quienes se han convertido en la clase dominante, sino un cuarto grupo: la nueva clase explotadora que reina sola y que tiene en sus manos todos los hilos del poder, su majestad "la élite burocrática del Partido" (5).

Otra descripción sobre la estructura social soviética, alumbra sobre el carácter del "orden" allí imperante: "Se distingue, en primer lugar, a los empleados ordinarios, miembros o no del Partido, que no detentan ningún poder, que no dirigen nada ni a nadie, que no dan ninguna orden y no hacen aparecer ningún decreto. Y luego a quienes están en el poder, a los que dirigen las empresas, las oficinas, sectores enteros de la economía, de la política, de la cultura, de la vida cotidiana, en pocas palabras a los que dirigen todos los asuntos interiores y exteriores del país, que dan las órdenes y las consignas y hacen aparecer los decretos. Estos últimos forman la clase dominante de la U.R.S.S.: disponen de toda la sociedad y gozan de todos los poderes. El poder supremo pertenece a las cimas de la burocracia política, que tiene en sus manos todos los resortes del aparato del Partido y del Gobierno" (6).

Más allá de diferencias menos relevantes en relación a lo que nos ocupa, intuimos rasgos afines entre los llamados al orden que realizan los neo-conservadores y neo-stalinistas: a ambos les subyace una común "utopía tecnocrática" (7) cuyo eje es la ilusión de que la sociedad es gobernable por un "ordenador" suprasocial -el Plan, el mercado- que, en tanto razón técnica de Estado, justifica la anulación de la política como ámbito de mediación. La utopía que enarbolan implica así el predominio de una "racionalidad formal" (Weber) que busca permear de arriba abajo a la sociedad, que supuestamente le permitiría operar mecánicamente como orden autorregulado y que, por lo tanto, autorresuelve sus conflictos mediante un mecanismo objetivo, supra-social, ubicado "más allá" de las relaciones sociales, ámbito del desorden.



En ese diseño, los sujetos sociales están conminados a cumplir una función en un orden ya estructurado y prescrito en cuanto a sus reglas de operación.

Presumimos que tal utopía deviene sociedad represiva (8) en tanto aliena a los sujetos de su pregunta por la libertad: incapacita ideológica y materialmente a la sociedad y a los individuos para autogobernarse y para indagar en su propio destino. Al imponer el reino represivo de las formas, desresponsabiliza a los sujetos por las condiciones de su reproducción y los relega al carácter de cosas, de objetos al servicio de una racionalidad formal que fetichiza y petrifica las relaciones sociales. Con ello, la historia se anula a sí misma y los sujetos se convierten en siervos del orden.

Por último, es sabido que las mayores tasas de suicidio y alcoholismo se dan en Suecia, de larga tradición social democrática. Igual cosa en cuanto a insania cotidiana en Alemania Federal y Estados Unidos (no exclusivamente por supuesto; por otro lado, el terror político también crea patologías colectivas). Ello sólo para señalar que tampoco en aquellos países donde se ha mantenido la democracia como régimen de acción política, el capitalismo ha logrado generar "una vida que valga la pena vivir" (9).

Por otro lado, como lo señala T. Evers, se advierte una creciente crisis de identidad partidaria en relación al P.S.D. alemán especialmente entre las nuevas generaciones "e incluso obreros" (10). Y más en general, el mismo Evers señala que "los partidos políticos ya no son más vistos como expresión de una identidad colectiva" (11). Y ello no sólo porque la agravación de la crisis económica mundial mina las bases del consenso del Estado de Bienestar, sino también porque los partidos e ideologías políticas tradicionales no recogen el tipo de necesidades que crecientemente se hacen escuchar en la sociedad (12).

### III. NUEVAS NECESIDADES SOCIALES Y LA TIERRA PROMETIDA DEL "BLOQUE UTOPICO"

*"La ecología es indisolublemente el pensamiento más realista y más romántico, el más terrenal y el más utópico. La utopía o la muerte". Vers une société écologique aujord'hui (projet politique du mouvement écologique).*

Es en este clima de descomposición progresiva de toda una "era industrial" de post-guerra, donde tiende a resonar con cada vez mayor insistencia y coherencia en el escenario mundial todo un coro de nuevas necesidades sociales -auténticamente surgidas de "la náusea" y "la peste" de las sociedades represivas y alienadas- que se manifiestan tanto en nuevos movimientos sociales "alternativos", en viejas fuerzas políticas renovadas, como en la "gente común" y sus redes de relaciones cotidianas (13).

Movimientos ecológicos, pacifistas, las "nuevas religiones" y el renacimiento del cristianismo, toda una cultura de la autoconciencia y de salud mental (anti-autoritarias y autonomistas), así como también todo un reguero de pequeños grupos que realizan una suerte de micro-políticas alternativas en distintas esferas de la vida social (tecnologías alternativas, la cuestión urbana, educación y de salud, los replanteamientos en la cuestión familiar y sexual, etc.), no son sino expresión de viejas y nuevas necesidades sociales oprimidas que buscan cauces de liberación. Necesidades que buscan abrirse paso en un campo mina-

do de pobredumbre humana, decadencia y nihilismo, asolado por una insania generalizada que permea tanto a las acciones macro de gobiernos y líderes como al tejido micro de la vida diaria (14).

#### a) Continuidad y ruptura con la "ola democrática" de los sesenta

En general estos movimientos reconocen una raíz histórica común en la "ola democrática de los 60" (Huntington), cuyo símbolo más potente lo constituyeron el mayo francés del 68, la protesta antibélica por Vietnam, el movimiento hippie y su llamado a la revolución de la vida cotidiana, el feminismo, las primaveras de los países del Este y la misma adhesión mundial que generó el triunfo de la Unidad Popular en Chile.

Como lo señala Evers, "los nuevos movimientos "alternativos" serían impenables sin el movimiento estudiantil del 68; ellos representan claramente una nueva y diferente generación política a quien es difícil de relacionar con los viejos remanentes del movimiento estudiantil, y viceversa. Son quizás los múltiples movimientos feministas los que muestran la gran continuidad desde la década pasada al presente -pero sólo por el hecho de que ellos fueron los primeros en percibir el carácter sobre-intelectualizado, ritualista y, por supuesto, patriarcal del movimiento estudiantil. Otra herencia ininterrumpida es la de los grupos de solidaridad con el Tercer Mundo, que llevaron a cabo la arremetida antiimperialista del movimiento contra la guerra de Vietnam a fines de los 60... y donde la campaña de solidaridad con Chile luego del golpe de 1973 sirvió como un canal trasitorio a parte de los estudiantes de izquierda no atraídos -o desilusionados- por las dogmáticas sectas marxistas" (15).

Así, con elementos de continuidad y de ruptura respecto a los movimientos de la década del 60, lo cierto es que van decantando y desgajándose de éstos, nuevas temáticas y nuevas formas de acción que a la vuelta de estas décadas aparecen con una identidad social claramente diferenciada de las estructuras e ideologías tradicionales. De hecho, es cada vez mayor la distancia teórica y política de ellos frente a una "matriz clásica de acción política" (M.A. Garretón) -leninista e incluso gramsciana- basada en la relación prefijada entre clase-ideología-partido. Movimientos anticlasistas, antiideológicos y antiburocráticos, es cada vez mayor la autonomía que buscan y logran respecto a los canales tradicionales de mediación política.

Incluso la furia ideológica que subyacía al primigenio "gran rechazo" de Marcuse, contra la "sociedad opulenta", es reemplazada aquí por un tipo de humanismo radicalizado que se reconoce mucho más en prácticas de no-violencia e invocaciones pacifistas, antes que en cualquier ideología del "derrumbe" o de un esquema cuasi-bélico de amigos-enemigos y/o de trincheras y fortalezas. Ello no significa que estos movimientos auto-castren su potencial de resistencia o de "desobediencia civil": es sólo que operan con una lógica de "recuperación de los puestos" antes que de pura negación, lo cual, por supuesto, no los exime de enfrentamientos violentos con el Poder. Pero como forma de acción, intuimos antes un tipo de política defensiva (16) -de defensa del medio ambiente y los "espacios vitales", y de creación pacífica de formas alternativas-, que ofensiva- como organización para la "toma" del poder. Este tipo de praxis defensiva constituye, como veremos, una de las principales virtudes de estos movimientos, pero a la vez una de sus mayores dificultades.



Por último respecto a las relaciones con los movimientos sociales de los 60, cabe también notar que estos nuevos movimientos alternativos, desarrollan tendencialmente un tipo de nexo mucho más orgánico con la "gente común", con las redes de la vida cotidiana y las problemáticas de la "gente simple". Ello marca una diferencia notable con el aislamiento de prácticas, espacios y lenguajes en que culminaron la mayoría de los movimientos que protagonizaron la protesta de los 60, que muchas veces hicieron gala de esa diferencia para reforzar una necesidad de identidad frente a la marginación, auto y exteriormente impuesta.

#### b) La generación del "bloque utópico"

Cada generación tiene tras de sí toda una gestalt de hechos y emociones que es lo que impulsa sus actos, que es la materia prima de sus obsesiones y de su destino histórico. Para esta nueva generación de movimientos sociales, esa gestalt está fuertemente dominada por un desencanto radical frente a las "sociedades industriales" en su actual estadio de desarrollo. Pues el socialismo tampoco es hoy carisma para estas generaciones, por lo menos no el socialismo existente: quienes aún piensan en el socialismo, lo piensan distinto: no ya con la imagen mítica de la revolución de Octubre o la imagen heroica del proletariado que por su sola invocación -por la apropiación de su nombre- justifica cualquier acto político.

Una generación así fuertemente signada por la represión en los países del Este -como realidad ya asumida en sus programas-, por la paranoia bélica y de destrucción del medio natural, así como por el desgaste de los referentes políticos y culturales más queridos de la generación anterior: la revolución cultural china, la derrota política del mayo francés, el agotamiento de la vía insurreccional "a la cubana" (el sandinismo ha confirmado los límites de la concepción mono partidista de la revolución) y de la "vía chilena al socialismo". No menos importante es también el agotamiento de la libido del hippismo como fuerza transformadora del mundo: su protesta, al aislarse de las temáticas cotidianas que reproducen la vida social, termina siendo una fuerza social autoreferida, una fuerza que, encapsulada en su espejo, deriva a la decadencia (punk) o a su reintegración al sistema.

Puede hablarse así de una generación con un gran "vacío utópico". De allí el carácter radical del epígrafe: "utopía o muerte". La necesidad radical de recrear el presente -en tanto campo baldío donde no se encuentran referentes de acción- es lo que los reenvía a buscar una nueva experiencia de lo utópico. Es desde este espacio social de descomposición y recreación donde hay que ubicar la emergencia de estos nuevos movimientos sociales.

Sus temáticas son si duda épicas, prometen una nueva tierra sobre las ruinas del presente. De hecho, toda fuerza social que se siente portando una nueva información histórica, que se siente inaugurando una nueva edad, asume rasgos épicos en su postura frente al mundo. Por cerca de un siglo, esa épica tuvo el nombre del proletariado. Pues, más allá de sí Marx nombró en el proletariado aquello que quiso ver como resolución de la historia -el comunismo como estadio final y la clase obrera como clase portadora de valores universales-, lo concreto es que el proletariado se leyó en Marx, se vio en él como en un espejo que le dio identidad para sus luchas; Marx les creó su lenguaje. Y su discurso era épico; su color era rojo, un rojo inaugural e insurgente que portaba la violencia de las



propias labores que realizaba. Marx lo que hizo fue así darle una justificación científica y moral a sus luchas, les facilitó la palabra para el ejercicio legítimo de su rebelión en nombre de la cual era también legítimo el ejercicio de la violencia.

Sin embargo, hoy parece ser esa misma lógica de negación lo que está en crisis. La racionalidad de un orden social mundial organizado para un tipo de lucha suma-cero (mi triunfo es la anulación del contrario) no resiste ya su propia dinámica. La propia lógica del juego está en crisis.

Apoyados en el marxismo como piedra base, sin duda que la Unión Soviética, Cuba, China y otros tantos han sido los representantes materiales y simbólicos de las luchas libradas por las masas dominadas en la historia. Puede decirse que condensan en sí la historia de esas luchas, pero no es en absoluto claro que la vida que hoy se vive allí sea mejor que la que vivimos nosotros aquí o en cualquier otro rincón del hemisferio occidental. Tanto el modo capitalista de explotación del mundo, como el socialismo como organización social, muestran sus signos de agotamiento.

Es en ese transfondo donde adquieren eco los llamados de los nuevos movimientos sociales. Por ponerlo de un modo provocativo y literario, se reconocen en el "apocalipsis now" de las sociedades industriales y su lógica autodestructiva.

#### c) Haciendo utopía al andar

Cierto o falso su diagnóstico, lo concreto es que tales movimientos experimentan la actual situación como crisis integral. Experimentar la vida cotidiana como crisis es lo que propiamente nos permite hablar de crisis social: cuando los valores, los motivos dominantes de la vida social ya no son capaces de movilizar los actos de los actores sociales y, por el contrario, son más bien vivenciados como antivalores, como negación y usurpación de esferas del propio "mundo vital" ("life world", Habermas), entonces podemos hablar de crisis de ese orden (17).

Como lo señala Habermas, "Una vez que medios conductores (del proceso social) como el dinero y el poder penetran estas áreas (del mundo vital), por ejemplo, redefiniendo las relaciones sociales en términos de consumo o burocratizando las condiciones de vida, entonces allí hay algo más que una mera agresión a las tradiciones. Los mismos fundamentos del mundo vital así racionalizados están bajo amenaza. Lo que está en cuestión es la reproducción simbólica del mundo vital en sí mismo. En suma, crisis que nacen en el área de la reproducción material son interceptadas al costo de patologizar el mundo vital" (18).

De allí el primigenio carácter defensivo de la acción de estos movimientos. Surgidos de una serie de áreas vitales amenazadas y, además, con una memoria política que los aleja de las vías tradicionales de acción política (partidos) -aun que reincorporándose, pero ahora autónomamente, al sistema político, como lo muestran los "partidos verdes" en Francia y Alemania-, la primera tarea que enfrentan es el afianzamiento de su propia identidad.

Sin fuerza política, sino más bien guiados por una "ética de la convicción" (Weber) anclada en la experiencia cotidiana amenazada, sus primeros pasos son ne

cesariamente defensivos. Surgidos celularmente desde distintos nudos problemáticos del tejido social, nacen defendiendo o protestando por una temática aislada ("one-issue-limitation", como lo denomina Evers): la cuestión bélica, nuclear, educacional, sexual, espiritual, y en casos más cercanos, el "movimiento de costo de vida" en Sao Paulo (19) o la defensa de los derechos humanos en países del tercer mundo.

Por una serie de rasgos heterodoxos es que es fácil tachar de "utópicos" a estos movimientos, y señalizarlos como subjetividades o parcialidades destinadas a desaparecer al calor de la "lucha fundamental", la lucha de clases (20). De hecho, ellos adquieren aparentemente el carácter de "apolíticos" (o antipolíticos) y de "ateóricos"; se remiten en general a una sola temática; tienen también una aparente falta de relación con el proceso productivo; no generan aún una "organidad política" estable; y, por último, son difusos desde el punto de vista de clase o, más bien, no son "clase fundamental" sino básicamente una tropa de desencantados culturales del sistema, incapaces -según la teoría- de constituir por sí mismos una "clase revolucionaria".

Todas estas son cuestiones evidentes y no se pretende aquí dar una respuesta a ello. Sin embargo, algunos hechos se pueden anotar como puntos a reflexionar.

i) De partida, como lo señala Evers, "Muchas de estas críticas tienden a perder vigor en sus autores, en vista de la creciente capacidad de los nuevos movimientos de movilizar masas alrededor de las actuales y concretas manifestaciones de destructividad social del capitalismo y, además, de ligar estos temas entre sí, incorporándolos a un discurso contestatario, probablemente no en línea con los viejos supuestos teóricos, pero sí de probada relevancia para el actual anticapitalismo en Alemania Occidental" (21).

ii) Con ello Evers, a la vez que señala la importancia social de estos movimientos, nos abre al menos dos interrogantes: el ser "anti" capitalista (o anti-autoritario, o antisocialista en otros casos) deja al descubierto una ausencia de proyecto político global, universalizable como propuesta alternativa al "sistema". Ello es un problema real que, sin embargo, no debe llevar a desestimar esa práctica sino a refundamentarla tanto el problema de "las formas de lucha", "los actores en lucha", "los temas de lucha", como la misma forma de construcción de un programa político (22). Lo que es "político" o no lo es, es una cuestión determinable en las prácticas sociales concretas y no en un modelo a priori. De igual modo, los "sujetos revolucionarios" son múltiples, y la subordinación a un reificado proletariado no resuelve la cuestión de la "revolución".

iii) Por otro lado, estos movimientos aparentemente tendrían relevancia social sólo en las sociedades industriales avanzadas, allí donde supuestamente se habría "superado" el problema de acumulación y perderían importancia en sociedades como las del tercer mundo, agobiadas por "necesidades básicas" que resolver. Dos problemas allí: primero, si bien las sociedades avanzadas han logrado superar problemas básicos de su reproducción material, no es menos cierto que actualmente el mismo "modo de acumulación" está en crisis, tanto por su propia lógica autodestructiva como por la explotación de las periferias. Segundo, para las periferias por lo tanto, tampoco los modelos de acumulación vigentes -las formas actuales de reproducción material- son solución a sus problemas básicos ni tampoco a esas otras necesidades más genéricas o "radicales" (A.Heller) de autorealización. Así, la crisis actual tampoco exime al tercer mundo de crear alternativas.



Por muy "hativistas" que sean sus luchas y necesidades, no pueden desprenderse del hecho que están "condenadas a la modernidad" (O.Paz) lo que las obliga también a repensarla.

De hecho, el desarrollo de tecnologías alternativas o apropiadas, sanamiento de la vida cotidiana, la responsabilización por el entorno natural, la cuestión educativa para niños, jóvenes y adultos, la cuestión bélica, las comunicaciones de masas, etc., son también cuestiones acuciantes para el tercer mundo aunque ello se dé en un contexto distinto y aunque el nihilismo y la despolitización reinantes nos hagan creer que aquellas no son preocupaciones cotidianas de la "gente común". Así, la articulación de la temática de las "necesidades básicas" -eufemismo que alude a las cuestiones centrales de alimentación, salud, educación, vivienda- con aquellas otras genéricas "necesidades radicales" es una cuestión fundamental para una estrategia política viable en el tercer mundo. Ello requiere creatividad política, la capacidad de imaginar escenarios sociales posibles.

iv) Otro punto es la crítica que la izquierda marxista realiza respecto a la eficacia de los nuevos movimientos sociales para atacar y poner en jaque a las piezas fundamentales de todo Estado, que son el control de los medios de producción y el aparato militar. Dos argumentos se podrían desarrollar allí. Uno, como lo señala Evers, es posible pensar que las diferencias entre ese pensamiento marxista realista -que se "plantea" el problema del poder- y el pensamiento autonomista y pacifista de los nuevos movimientos sociales, se debe más bien a diferentes "tiempos políticos" en las estrategias de ambos: uno apelaría así al tiempo largo de la utopía y el otro, al tiempo político de la revolución, al "realismo" del poder.

Pero también es posible pensar que no sólo hay entre ambos una diferencia de tiempos, sino efectivamente diferencias en la concepción misma de hacer política y, por lo tanto, de "hacer la revolución". Hay algunos signos en tal sentido: la política de la no-violencia opera antes con una lógica de articulación de los opuestos que de negación; hay también una diferente calibración de la subjetividad y el cuerpo como experiencias políticas; hay una valoración del tiempo que privilegia aquí y ahora no alienado de la "totalidad"; una apelación a la autonomía organizacional así como la autoconciencia del individuo frente a éstas; hay toda una valoración distinta de lo místico, religioso o trascendental que conduce a una relación distinta con el entorno natural y social sin por ello ser ingenuos respecto a las cuestiones terrenales de la tecnología y la política; hay, en fin, toda una búsqueda de estilos de vida alternativos en los planos del trabajo, la vivienda, salud, relaciones hombre-mujer y homosexuales, etc., todos estilos que critican fuertemente la lógica del rendimiento productivista (del "crecimiento") que caracteriza al industrialismo, así como a sus contenidos patriarcales y autoritarios.

Todo ello conduce a una ética distinta, a una concepción distinta de las obligaciones y derechos entre hombres, mujeres y el medio natural. No es por ello casualidad que, por ejemplo, E. Fromm sea un importante referente filosófico no sólo para estos movimientos sino también para "la - gente - que - anda - en metro". No es tampoco casualidad por ello la resonancia simbólica y política de Juan Pablo II así como en general de las nuevas corrientes religiosas.

V) Una "ética de la solidaridad" ("ethics of brotherhood", Habermas) es



al parecer la que informa a estas nuevas corrientes sociales. Una ética que se plantea como razón emancipatoria de un tipo de praxis social alienada en cuanto capacidad de gobernar sus condiciones de vida. Como lo señala Habermas, "la praxis alternativa se opone a la instrumentalización para la ganancia mercantil del trabajo profesional, a la dependencia de la movilidad laboral respecto a la lógica de mercado, a la extensión de la presión por la competencia y el logro a las escuelas elementales. También se dirige en contra del proceso donde los servicios, relaciones y el tiempo devienen valores monetarios, y contra la redefinición consumista de las esferas privadas de la vida y los estilos personales de vida... La disolución parcial de los roles sociales de empleados y consumidores, de clientes y ciudadanos, podría, de acuerdo a las concepciones programáticas de algunos teóricos, limpiar el camino a contra-instituciones desarrolladas desde dentro del mundo vital para evitar la dinámica particular de los sistemas de acción económico y político-administrativo" (23).

Una ética por lo tanto que alude a la transformación de las condiciones concretas y cotidianas de la vida social y que exige de cada individuo una responsabilización plena por los distintos roles que asume en la vida diaria.

vi) Así, como utopía, ésta es también una apuesta a un futuro incierto: una utopía que tiene más respuestas por responder que certezas, siendo al final la práctica cotidiana de hombres y mujeres concretos los que van construyéndola y recreándola en sus actividades cotidianas. No existe utopía fuera de los hombres comprometidos con ella. De algún modo, ello a la vez replantea la experiencia de lo utópico. Al contrario de un tipo de pensamiento utópico-teleológico, que postula estadios finales, etapas y sujetos prefijados conductores de un proceso con leyes igualmente prefijadas, se intuye aquí un tipo de pensamiento utópico immanentista que afirma la construcción de la utopía como un proceso social que surge desde el presente, que afirma por lo tanto el carácter trascendental de cada acto cotidiano, siendo esa la utopía posible, la que logramos generar y reproducir en la vida social, en la historia.

Ello cuestiona el concepto y la experiencia tradicional de lo utópico visto como resolución de todas las contradicciones y discontinuidades (24) de la experiencia humana. Sólo una utopía que incorpore la contradicción, la muerte, la soledad y el azar, entre otras discontinuidades, como experiencias básicas de la "condición humana" puede aspirar a ser un referente válido de su acción. Una utopía por lo tanto que renuncia a una concepción científicista de la vida social que clausura la experiencia humana en los márgenes egolátricos y antropomórficos de su propio conocimiento y que, por el contrario, se abre a un tipo de "conocimiento cósmico" (25) (Einstein), que incorpora su propio misterio, su propia muerte como parte de la experiencia cotidiana de vivir. Una tal concepción permite pensar el futuro como libro abierto que se escribe diariamente en los actos individuales y colectivos, además de salvar la tentación autoritaria de ideologías que se auto-proclaman portadoras de verdades absolutas.

# NOTAS

- (1) S.P.Huntington y otros: "The crisis of democracy". New York Press, 1975; p. 97.
- (2) Id.; pp. 113-114
- (3) F.Hayek, "El ideal democrático y la contención del poder" en Revista del Centro de Estudios Públicos N° 1, Santiago 1980; pp. 7-5.
- (4) Id.; p. 71
- (5) Citado por Mijail Voslersky en "La Nomenklatura", Ed. Argos-Vergara, Barcelona 1981; p. 24.
- (6) E.S.Varga, citado por Idem.
- (7) Alain Touraine; "Introducción a la Sociología", Ed. Ariel, p. 176.
- (8) Herbert Marcuse; "El fin de la utopía", Siglo XXI, 1969
- (9) Recientes películas como "la vida de las marionetas" y "La Mujer poseída" son un testimonio elocuente de ello: crisis de identidad y autoaniquilación son la tónica límite de estas sociedades, incapaces de generar "sentidos de vida".
- (10) Evers, Tilman: "State-orientation vs. Immediatism: conflicting notions of politics in Western Germany". IPSA XXth World Congress, agosto 1982. p. 7
- (11) Id. p. 8.
- (12) Ello como tendencia genérica, puesto que es también evidente la renovación sustantiva que han experimentado la mayoría de los partidos socialistas y comunistas en Europa Occidental, cuestión que también se refleja en el surrealista partido radical Italiano. Pero claramente esta renovación se debe a la misma crisis teórica y política del marxismo y a la pujanza de nuevas fuerzas sociales emergentes y, por lo tanto, corrobora la crisis de legitimidad de los partidos e ideologías tradicionales.
- (13) Sobre el carácter no necesariamente partidario ("orgánico") o ideológico como se reproducen las relaciones de poder, me parece elocuente este texto: "Las relaciones de poder penetran los cuerpos y transitan pluralmente por las calles, los lugares de trabajo, de vida y de muerte". Jara, José; "Foucault, las máscaras del poder-saber". En Mensaje N° 312, Santiago, Chile, septiembre 1982, p. 482. Esta afirmación también es pensable para las relaciones de contra-poder.
- (14) Sintomático de la "decadencia de Occidente" es que Israel, "el pueblo elegido de Dios", haya regalado al mundo con uno de los espectáculos más sangrientos, no el único por supuesto, de los últimos tiempos. Otra coyuntura que "dió que pensar" sobre la calidad de los líderes gobernantes fue la trágica opereta de Las Malvinas. Y así por delante, es cosa de mirarse en el espejo de los diarios. El patológico asesinato de J.Lennon es otro signo en



tal sentido: la paradoja de quien, agobiado por la soledad, mata a su ídolo.

(15) Evers, T.; op.cit. pp.8-9.

(16) Una interesante reflexión sobre la noción de "políticas defensivas", en el texto de Angel Flisfich, "En torno a la relación entre moral y política en Max Weber", FLACSO, Dcto. de Trabajo N° 137, marzo 1982.

(17) Sin por ello confundir "crisis hegemónica" (Gramsci) en tanto crisis de autoridad y legitimidad del orden dominante, con "crisis revolucionaria" (Lenin) en tanto momento de la "toma" del poder. Para C.Buci-Glucksmann la confusión ante ambas categorías constituyó uno de los errores capitales del mayo francés. Ver Buci-Glucksmann C; "¿Crisis del marxismo o crisis del reformismo?", en Crisis del Marxismo, Uni. Autónoma de Puebla, México 1979.

(18) "The dialectics of Rationalization: An interview with Jürgen Habermas"; en Telos, N° 49, otoño '81. p. 22 (Subrayado mío).

(19) Evers, T. "Síntesis interpretativa del del 'Movimiento, do custo de vida', un movimiento urbano brasileño". En Rev. Mexicana de Sociología. 4/81.

(20) Como dato puramente anecdótico quizás valga la pena desempolvar una carta que Proudhon le enviara a Marx en 1846, en los comienzos de la lucha ideológica entre socialistas "utópicos" y "científicos": "Busquemos conjuntamente si usted lo desea", señala Proudhon, "las leyes de la sociedad y el modo como se realizan, pero, por el amor de Dios, una vez que hayamos escombrado todos esos dogmatismos a priori, no pensemos en cargar al pueblo con doctrinas por nuestra parte. No incurramos en el error de su compatriota Martín Lutero que, después de haber derrotado la teología católica, sin perder tiempo se dedicó con gran derroche de excomuniones y anatemas a fundar una teología protestante... Por el hecho de que estemos al frente de un movimiento, no nos convirtamos en jefes de una nueva intolerancia, no nos comportemos como apóstoles de una nueva religión, aunque esa religión fuera la de la lógica, la de la razón". Citado por Buber, M. "Camino de Utopía", Breviarios FCE, México 1966, p. 24.

(21) Evers, T., "State orientation vs. Immediatism:....", op.cit. p. 11

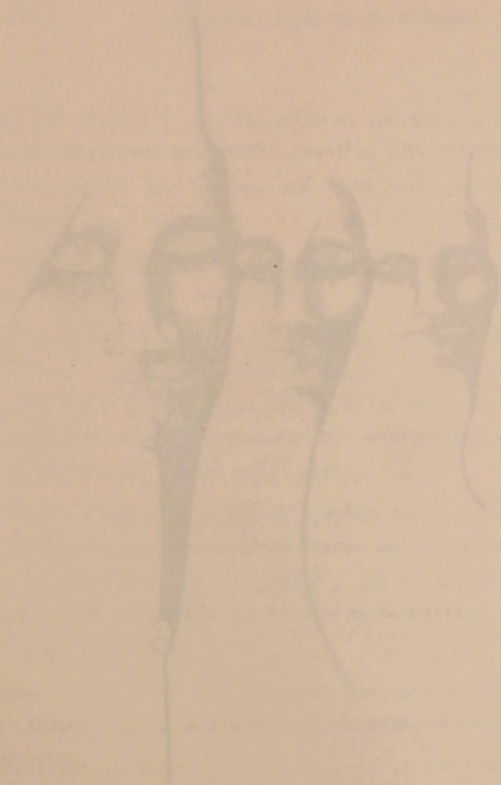
(22) Un caso interesante a este respecto es el Partido de los Trabajadores en Brasil. La creación del "programa" es visto allí como un proceso social de agregación de intereses y de demandas y no como un marco ideológico y organizativo prefijado. Ver por ej. Bravo, G. y Norbert Lechner, "Seminario de teoría política: un resumen". Material de Discusión N° 28, FLACSO, mayo 1982.

(23) Habermas, J. "New Social Movements"; en Telos N° 49, otoño 1981, pp. 36-7. Respecto a los "teóricos" a que se refiere Habermas, alude en particular a A. Gorz que, en su libro "Adiós al Proletariado" (Eds. Viejo Topo, Barcelona 1981), desarrolla la idea de la "economía dual" como operación conjunta de dos racionalidades económicas y sociales donde se desarrollarían estas "contra-instituciones".

(24) Bataille, G. "El erotismo", citado por Lechner, Norbert; Especificando la política FLACSO, Dcto. de Trabajo N° 134, enero 1981.

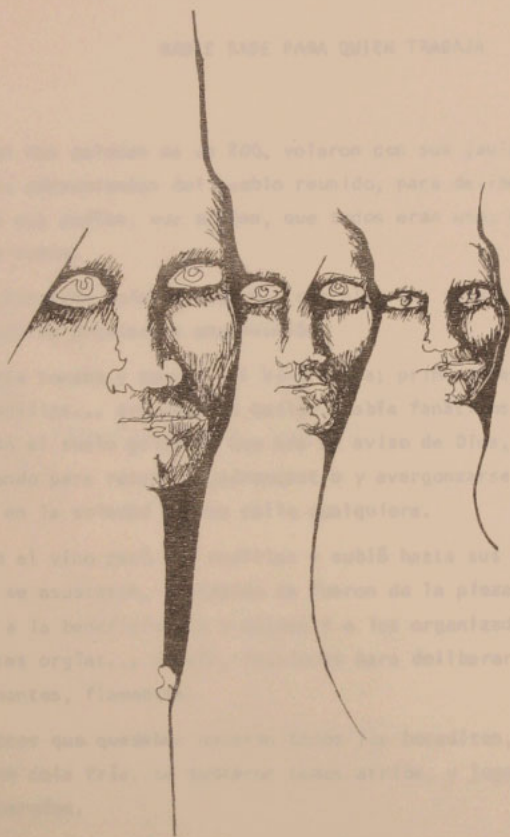


(25) Einstein, A. "Mi visión de mundo"; Cuadernos Infimos N° 91, Ed. Tusquets, febrero 1981.





WILLIAMS: THE NEW YORK TIMES



9-19-60





## NADIE SABE PARA QUIEN TRABAJA

Y, como dos palomas de un ZOO, volaron con sus jaulas auestas los pensamientos del pueblo reunido, para deliberar. Ellos creían que podían, que sabían, que todos eran uno, que el tiempo era bueno.

En la apretada sala empezaron a circular los tragos, y las demás basuras propias de una reunión.

La gente tomaba y tomaba. El vino subía; primero les llegó a las rodillas... era difícil bailar. Había fanáticos que se tiraron al suelo gritando que era un aviso de Dios, y salían corriendo para rezar un padrenuestro y avergonzarse de sus pecados en la soledad de una calle cualquiera.

Cuando el vino pasó sus rodillas y subió hasta sus hombros, algunos se asustaron, y nadando se fueron de la pieza para dedicarse a la beneficencia y maldecir a los organizadores de las malditas orgías... perdón, reuniones para deliberar opiniones flaqueantes, flamantes.

Los pocos que quedaban unieron todos los bocaditos, los pegaron con cola fría, se subieron todos arriba, y jugaron a los desesperados.

Antes de morir organizando, se pusieron de acuerdo y, gritando su grito de guerra, murieron cara al sol.

Se los recuerda con... ¿respeto?

Paula Rodríguez Matta  
(8º Básico)





## PARA PENSAR EN UNA CIUDAD DEMOCRATICA

Alfredo Rodríguez A.



En Lima la Horrible, uno de los más hermosos y apasionados libros escritos acerca de alguna ciudad latinoamericana, Sebastián Salazar terminaba diciendo: "vivir ahora es decir que no". Ese final "que al negar crea", es justamente el inicio adecuado para nosotros.

¿Qué hacer frente a una ciudad que nos segrega, disgrega, atomiza y contro la cotidianamente; frente a una ciudad que ha dejado de lado la previsión colec tiva de su futuro?

Decir que no.

Decir que hay otras alternativas, que hay otras formas posibles de hacer ciudad, de usar la ciudad, de gobernarla.

¿Utopía?

¿Es iluso e inútil pensar hoy día en la posibilidad de una nueva realidad urbana?

No. Se trata precisamente de lo contrario. Pensar en la posibilidad de una alternativa es recuperar nuestro sentido de protagonistas. Vivimos en una ciudad, tenemos algo que decir respecto a ella, y sobre todo, tenemos el derecho de ha-cerlo. Hoy lo más concreto que podemos hacer es pensar. Pensar alternativas a es ta realidad autoritaria y, a la vez, descubrir que a pesar de todo hay gentes, trabajadores, pobladores, estudiantes, profesionales, artistas, que en distintos órdenes de cosas están realizando obras que muestran nuevos caminos, que reali-zan experiencias portadoras de futuro (1).

El primer paso de lo que mañana será realidad, de lo que en algún momento llegará a construirse, es lo que hoy es solo sueño, idea o una vaga imagen. "Hay que saber que la utopía no es otra cosa que la realidad de mañana y que la rea-lidad de hoy es la utopía de ayer" (Le Corbusier, Modulor).

Valorizar nuestra capacidad de imaginar alternativas, de recoger y rescatar lo que en forma fragmentaria y aisladamente se comienza a hacer, transformará



sustancialmente nuestra crítica. Significa dar un paso enorme; es pasar de la aceptación pasiva o crítica al inicio de una propuesta alternativa. Es el comienzo de la construcción.

Decir que no es, a la vez, decir que sí. Cuando estamos inmersos en una ciudad, en una realidad urbana, en una vida urbana que nos aísla, que nos anula, reuñernos a conversar acerca de ella es el inicio del pensar en la posibilidad de una ciudad de encuentros, en una ciudad democrática.

¿Es éste un discurso político? Sí. Hablar de la ciudad, pensar acerca de ella, pensar en el significado de habitar, es formular un pensamiento político. Siempre lo ha sido. "Ciudad y política nacieron en la tradición occidental como conceptos y realidades interrelacionadas. Etimológicamente las articulaciones son claras: civitas y polis son raíces que en distintos idiomas expresan al mismo tiempo, un modo de habitar y una forma de participar: civismo y política" (2).

Comencemos entonces, a pensar en un modo de habitar, de participar, de construir, de crear, de imaginar una ciudad democrática.

Pensar en una ciudad democrática, al menos en su posibilidad, supone hacerlo en diferentes dimensiones que expresen las nuevas relaciones que existirán entre los habitantes -los ciudadanos.

¿Cómo se gobernará la ciudad?

¿Cómo participarán los ciudadanos?

¿Cómo descentralizar democráticamente los servicios públicos?

¿Cómo la forma urbana recuperará el lugar de lo público?

¿Cómo será el espacio público de la ciudad?

¿Cuáles serán las expresiones espaciales que adquirirán las relaciones entre los ciudadanos? (El problema del espacio como resultado de relaciones sociales y como determinante de dichas relaciones).

Un planteamiento que reduzca o limite la propuesta de la democracia -al nivel de la ciudad- a solo la elección pública, secreta y universal de las autoridades urbanas es un planteamiento restringido, segmentado. Es necesario incorporar en el debate de la democracia, la constitución del vecindario, la administración local de los servicios públicos, la generación de nuevas posibilidades de usar el espacio urbano, ofrecer nuevas dimensiones a la vida cotidiana, de abrir las puertas al surgimiento de nuevas formas arquitectónicas y urbanísticas que generen de -y generen- una nueva cotidianidad.

## UNA CIUDAD DE CIUDADANOS

El fortalecimiento de la institución municipal -o del alcalde como precisan algunos- (3) que ha ocurrido en los años recientes ha puesto en discusión el problema de cómo se gobierna una ciudad y, por tanto, de quién la gobierna.

En el pasado la municipalidad había perdido paulatinamente importancia al

haberse ido traspasando atribuciones y funciones propias de su competencia al go bierno central, incluso aquellas que ni siquiera se pusieron en práctica alguna vez. En este sentido el reforzamiento del municipio, a través de la ampliación de rentas y el traspaso de los servicios de educación y salud, plantea problemas que no se resuelven con una crítica descalificadora fácil.

La municipalidad se sitúa en un lugar privilegiado de encuentro entre la sociedad civil y el Estado (la versión autoritaria la califica como el lugar de encuentro de la autoridad y la población). En ese lugar de encuentro "se combinan las reivindicaciones ligadas a las condiciones de vida con la organización de la gestión social. La vida cotidiana y política se confunde en la vida ciudadana y municipal" (4).

El problema de la democracia local depende de hacia qué lado de la balanza se inclina este punto de encuentro que es el municipio: hacia el lado de la sociedad civil o hacia el lado del Estado. Y esto referido a los dos planos o nive les del gobierno local: el de las formas de generación del poder municipal, y el de la administración local o control de los servicios públicos. En otras palabras, la participación de los ciudadanos en la generación de las políticas municipales y en el control de los servicios públicos (5).

#### UNA CIUDAD QUE ACOGE

Tal vez suene ingenuo decir: una ciudad que acoge; pero en la situación actual no deja de tener sentido. Una ciudad que no permite a todos la posibilidad de habitar, de acceder a la vivienda, al trabajo, no es una ciudad democrática. Es una ciudad ajena. Es una ciudad de allegados y de cesantes.

El derecho a la vivienda, a la posibilidad de que todos los ciudadanos tengan acceso a una vivienda (propia, en alquiler, o tan siquiera como mera posibilidad como lo es un lote con servicios) es algo inherente a una idea democrática de ciudad.

Pero es más que eso. Una ciudad que acoge no es una simple agregación de casas. El criterio de vivienda social o de interés social es insuficiente, ha sido una aproximación cuantitativa al problema -la vivienda individual, la propiedad individual, la atomización- y que no ha resuelto la raíz de éste. La ciudad debe dar cuenta de las necesidades cambiantes, de compartir equipamientos, que los usua rios modifiquen el espacio, que cuiden sus barrios.

Una ciudad que proporcione ocio y negocio. No sólo vivienda, no sólo trabajo, sino simultáneamente la posibilidad de recrearse, distraerse, del deporte, de pen sar: del ocio.

#### UNA CIUDAD PARA USAR

Vivimos en una ciudad segregada. La ciudad se ha ido conformando como un con junto de áreas separadas. Los movimientos inciertos tienden a desaparecer: de la casa al trabajo, del trabajo a la casa; el cesante en su barrio. Zonas casi estancas con equipamientos diferenciados, con productos de diferentes calidades: aquí el Parque Comercial Arauco; allá el Mercado Persa.

Una ciudad en donde tienden a desaparecer los espacios indefinidos, los espa cios de lo público, de lo insólito. Tod movimiento, todo acto está codificado -y

lo más asombroso tiene un sentido político; incluso las vestiduras de las personas. Una ciudad en donde lo colectivo, lo masivo, es sólo permitido en espacios adaptados para tales funciones: hoy el acto de masas es el partido de fútbol.

El mercado propicia un sentido de belleza que cohibe, que distancia: parques, edificios para mirar pero no para usar. Una ciudad que ha desarrollado un sentido monumental: es para ser vista.

Una ciudad con límites, con barreras, plagada de zonas a través de las cuales se prohíbe pasar.

Una ciudad democrática es para ser usada, no hay apropiación individual o institucional de los espacios públicos o de los elementos de la naturaleza.

Una ciudad que se recorre, que se mira, que no tiene límites.

Es un recinto civil: se permite el paso.

#### UNA CIUDAD PARA VIVIR

Una ciudad democrática destierra el miedo. No hay represión. Existe un orden público que ha sido definido por los ciudadanos, que expresa la voluntad colectiva, no la de pequeños grupos.

Una ciudad democrática destierra el terror cotidiano de la amenaza de la cesantía, del trabajo inestable, de la enfermedad.

Existen nuevas relaciones sociales. La gente se une, se reúne, discute sus problemas, propone soluciones, las realiza. Surgen nuevos espacios que permiten el encuentro, la discusión, las contradicciones.

Las viviendas no aislan, no atomizan, permiten encontrarse, se refuerzan los vecindarios, los barrios.

Es una ciudad que respeta no sólo a los árboles o a los animales, sino que primeramente a los hombres, respeta a sus habitantes. Evita el derroche y el desgaste diario de la vida humana, la protege. Los desplazamientos son cortos, rápidos, cómodos. El aire no está contaminado.

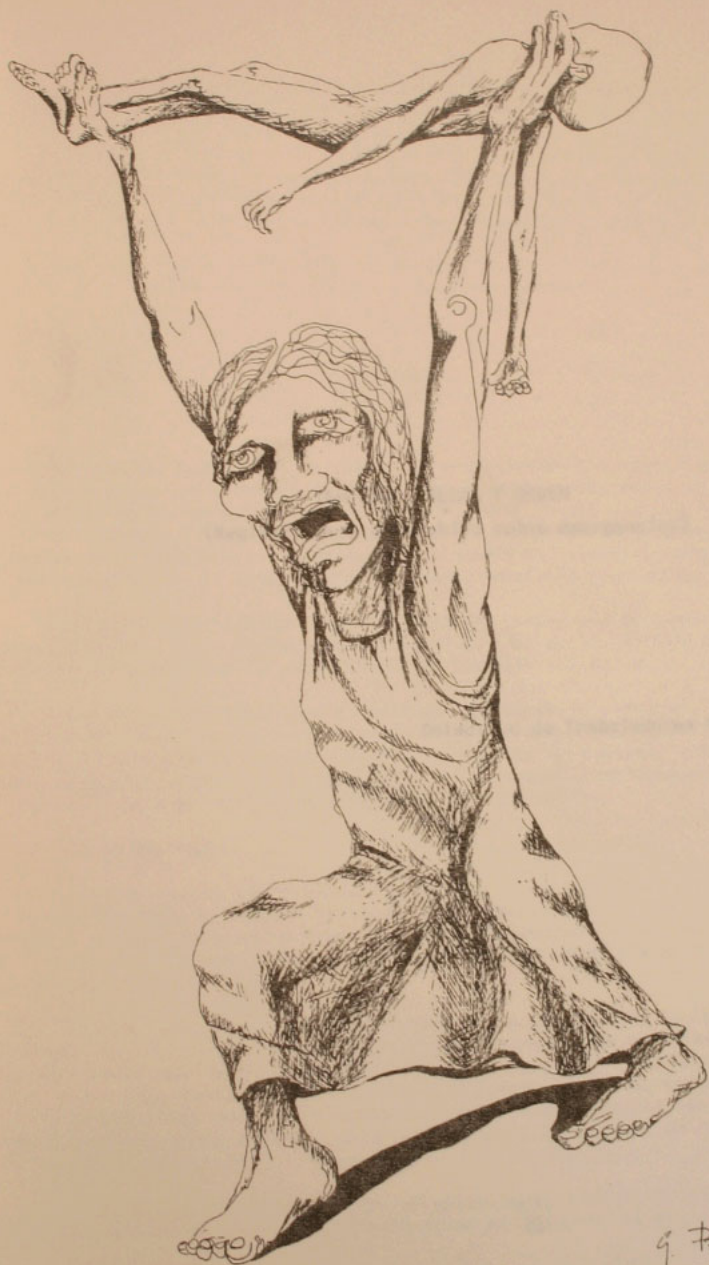
Se reconquista el paisaje, se respeta la naturaleza, se reciclan los desechos, el sol y el viento son fuentes de energía...



# NOTAS

- (1) El término es utilizado por Luis Alberto Gómez de Souza en Participación Popular en América Latina, IFDA Dossier 27, Lausanne, 1982.
- (2) Fernando Henrique Cardoso, A Cidade e a Política, Cadernos CEBRAP N° 7, São Paulo, 1972.
- (3) Hernán Pozo, La situación actual del Municipio Chileno y el Problema de la 'Municipalización', SUR, Documento de Trabajo N° 3, Santiago, julio 1981.
- (4) Jordi Borja, Por una Política Municipal Democrática, Centro de Estudios de Urbanismo, Barcelona, 1977, p. 25.
- (5) La participación de los ciudadanos en la vida pública de la ciudad (o del Estado) es una noción central en la idea de democracia. Estaba ya presente en la ciudades griegas. Sin embargo, de acuerdo a las palabras de Pericles, participar era una obligación moral de los ciudadanos y el no hacerlo era repudiado socialmente: "Esperamos que un hombre se interese en los asuntos públicos; y si no lo hace, pensamos que es un incapaz". Se equivocan los que sostienen que hemos retrocedido unos cuantos años, hemos retrocedido milenios.





9. Praxinos





## TEMPORAL, OLLAS Y ORDEN

(Registro para un archivo sobre emergencias)

### Colectivo de Trabajadoras Sociales





Hace mucho tiempo que un mismo hecho no conmovía a todos los Santiaguinos por igual. En un país tan dividido como el nuestro pocas veces se da que frente a un hecho común, surjan respuestas de distintos grupos con una finalidad similar. Sin embargo, frente a los temporales del invierno recién pasado, amplios sectores de la población respondieron con ayuda en alimentos, ropa y enseres, y algunos colaborando directamente con los grupos más afectados.

Se vieron principalmente dos canales de ayuda, uno protagonizado por las Municipalidades y el Ministerio del Interior, es decir, el sector oficial, y el otro, por grupos de Iglesia ligados al trabajo solidario.

Como grupo de trabajadoras sociales nos interesa comparar las respuestas de estos dos sectores para destacar dos formas de acción social y las posturas que ellas representan. Lo común del hecho que les da sentido, y formalmente al menos de los objetivos de su acción, da a estas movilizaciones en torno de la emergencia una especial relevancia para ser comparadas.

#### 1. LA ACCION SOLIDARIA

Desde el jueves 24 de junio en Santiago llovía casi sin parar. El temporal se desató ese sábado y en el transcurso del domingo se supo de los efectos del desborde del río Mapocho en Santiago. Desde la mañana la T.V. mostró imágenes de la tragedia que envolvía a familias de variadas condiciones en algunos sectores en Las Condes y Vitacura.

Sólo en la noche se comenzó a saber de lo sucedido en Lo Hermida, comuna de Nuñoa, en el sector Oriente de la ciudad. Allí no fue el Mapocho sino el canal San Carlos que se desbordó produciendo un aluvión de barro y agua que arrasó en forma diagonal esa población de 40.000 habitantes. La acción oficial y los medios de comunicación estaban concentrados en "el triángulo de Las Condes" de modo que en un primer momento, poco supo la opinión pública de la situación particular de este sector.

De acuerdo a las versiones de personas de la Vicaría Oriente del Arzobispado los pobladores dijeron que "nadie vino en su ayuda el día domingo, en los

momentos críticos. Los testimonios de la gente son dramáticos: "ellos solos, con el agua hasta más arriba de la cintura secaban a los niños y adultos, llevándolos hasta las micros que los conducirían a los albergues" (1). "Los hombres, con las manos enlazadas, formaron una cadena humana que desafió al aluvión en plena noche, gesto que les salvó la vida" (2). "Fue una acción espontánea, totalmente desorganizada. Por su parte las autoridades no usaron en La Hermida helicópteros ni nada para ayudarlos a salir de esta situación" (3).

De las 40.000 personas fueron evacuadas 1.500 y "el resto se quedó en el barro, bajo la lluvia y con pánico de vivir otra experiencia de este tipo" (4).

El lunes en la mañana recién pudieron entrar a uno de los sectores afectados algunas personas del equipo de trabajo de la Zona Oriente. Allí pudieron dar se cuenta de que el daño era enorme y grave. Los sectores no arrasados por el torrente se habían inundado con el apozamiento de las aguas. Pese a ello, la mayor parte de la gente no quería irse de sus casas, prefería permanecer allí para "cuidar sus cositas". Frente a esta realidad, estas personas decidieron hacer su trabajo allí, respetando la decisión de los pobladores de quedarse en el lugar. Conversando con los afectados recogieron las necesidades más inmediatas: los problemas más graves eran de alimentos y medicinas. Propusieron una reunión de diagnóstico y coordinación para la tarde, ofreciendo un lugar donde efectuarla.

Mientras tanto al interior de la Vicaría (5) se realizaban una serie de reuniones presididas por el Vicario en las que se va gestando una posición:

- No ser Iglesia mediadora ante las autoridades
- No ser Iglesia que tiene poder y ofrece soluciones a los pobladores
- Ser la Iglesia que se compromete con la gente y por su cercanía con ella está dispuesta a acompañarla en esta situación de emergencia y en este sentido debe aportar lo que los pobladores le pidan en este momento dramático" (6).

También se decide, "desde el primer momento, el trabajo conjunto entre las comunidades cristianas y los dirigentes puestos por el gobierno. No hacer acciones paralelas" (7).

Entretanto, jóvenes voluntarios de diferentes colegios de Santiago, universitarios y particulares en general, se hacen presentes para colaborar. Un cuantioso flujo de ayuda particular y solidaria consistente en alimentos, ropa y medicamentos comienza a llegar. Aquí surgen otros problemas: cómo recoger y coordinar la colaboración de los voluntarios, cómo distribuir la ayuda llegada a las Iglesias lo más ágilmente posible, pero a la vez en forma equitativa.

En la reunión de ese lunes en la tarde asisten algunos dirigentes poblacionales y todos los de las comunidades cristianas. Los dirigentes poblacionales ya tenían un cierto catastro de los sitios más dañados, lo que sirve de base para un diagnóstico de la situación. Entre ellos "habían repartido lo poco que tenían, todo muy desordenado" (8). Frente a esto se acuerda realizar una pequeña encuesta para que cada delegado de manzana pudiese manejar un diagnóstico claro de las necesidades de sus vecinos (9) y así poder entregar la ayuda equitativamente.

Estas reuniones se continúan realizando en los días siguientes. Aquí surge la idea de encarar el momento más crítico en forma colectiva. Se pensó entonces

ces en "ollas comunes" por manzana o sector. La idea propuesta contó con buena acogida. De una en una alcanzaron a ser 31 ollas "llegando a entregarse en un momento más de 6.000 raciones al día (10).

La ayuda de la Vicaría se centró principalmente en dos aspectos: alimentos y problemas médicos. En cuanto a los alimentos se apoyaron las ollas comunes y frente a los problemas médicos se prestó atención médica en las capillas. Se formaron comisiones de los propios afectados: comisión de distribución de alimentos y comisión encargada de los problemas de salud.

La presencia activa en terreno, en las reuniones, junto a las ollas, fue indispensable para observar las necesidades y tareas emergentes y para contribuir a orientarlas. Por ejemplo, en el caso de los problemas de salud inmediatos: rebalse de pozos negros, enfermedades broncopulmonares, diarreas, etc., la gente pensó en un policlínico de atención médica y así lo solicitó. Las personas del sector solidario tomaron el requerimiento y en conjunto con los grupos analizaron las posibles respuestas. Así se vió que la creación de dicho policlínico no dependía de estas personas y que por lo tanto las demandas debían orientarse hacia quienes corresponde satisfacerlas. Sin embargo, también se vió que había algunas alternativas al alcance de ellos. Así fue como se emprendieron tareas educativas y preventivas y acciones de saneamiento ambiental. Con este fin la gente se organizó en distintas comisiones de salud, editó folletos educativos y realizó trabajos de limpieza. El trabajo de los técnicos consistió en el aporte de información médica y de enfermería.

Al interior del equipo mismo se reflexionó constantemente para no confundirse mediante un activismo que no permite ver los hechos en todas sus dimensiones. El pensar, intercambiar conocimientos y preguntas se planteó como una forma específica de colaborar. Esto permitió establecer ciertos criterios de acción que orientaron el trabajo desarrollado (11).

## 2. LA ACCION OFICIAL

De la acción del sector oficial se conoce lo que fue transmitido a través de los medios de comunicación. En un comienzo dicha acción se centró en el rescate de las personas que quedaron aisladas por las aguas, trasladando los damnificados a albergues. Las imágenes de T.V. mostraban a los helicópteros trabajando en el rescate de personas en el sector destruido por el río Mapocho y a las patrullas municipales y de los servicios públicos trabajando en los lugares donde se presentaron emergencias viables.

El día de la catástrofe, 2.570 familias (5.265 adultos y 4.872 niños) (12) fueron trasladados a albergues. Estos, ubicados en distintos sectores de Santiago, eran atendidos por personal de Ejército y por voluntarios de instituciones como CEMA-Chile, Boys Scouts, Secretaría Nacional de la Juventud y Ejército de Salvación. El alimento se recibía preparado desde las unidades del Ejército. En la T.V. se repetían las imágenes mostrando a los damnificados, a quienes se les entregaba ropa, se les servía comida, se les prestaba atención médica, o eran entrevistados por periodistas para que relataran sus experiencias.

La labor de coordinación de la ayuda quedó en manos del Ministerio del Interior, el que fue designado como único coordinador con carácter resolutivo.



La Secretaría Nacional de la Juventud organizó la campaña del "Tren de la Solidaridad" consistente en recolectar desde Puerto Montt a Santiago todas las donaciones de particulares e instituciones (alimentos, maderas, vestuario) para entregar a los damnificados.

Con respecto a Lo Hermida, como se decía anteriormente, el rescate fue realizado casi exclusivamente por pobladores. La autoridades municipales recién entraron al sector el día jueves (13), si bien el lunes se hicieron presentes el Presidente y otras autoridades de gobierno. La labor municipal se centró principalmente en la limpieza de las zonas amagadas.

A dos semanas del temporal, el director administrativo de la Municipalidad de Ñuñoa relató al Mercurio que la Municipalidad "se encuentra en un plan de normalización de las viviendas que resultaron destruidas o dañadas. Se entrega a los pobladores: mediasaguas, paneles o pisos para que restituyan sus casas, a la vez que también se les proporciona frazadas, colchonetas, alimentos, un saco de harina, ropa, menaje de casa e incluso vajilla" (14). El Alcalde de Ñuñoa, dijo en esa misma oportunidad que el municipio se seguirá preocupando de las familias que viven en ese sector a la vez que informó sobre un operativo de salud efectuado en esa fecha con el objeto específico de curar y prevenir enfermedades en esa comunidad. La acción organizada por la Municipalidad, comprendió exámenes médicos, tanto a niños como adultos, orientados a evitar tifus, sarna y pediculosis (15).

En cuanto a los criterios de acción, la participación de los afectados, al papel de los dirigentes, y a la forma de proceder para la entrega de la ayuda, el operativo de salud y otras acciones realizadas por la Municipalidad, no se cuenta con información oficial.

Sólo se dispone del testimonio de pobladores y las imágenes de T.V. donde se veía a personal del Ejército repartiendo comida a los damnificados en los albergues, que esperaban ordenadamente su turno en una fila. Los testimonios de algunos pobladores denotan frustración por la lentitud y la escasez de la ayuda. El 11 de julio, el presidente de la Junta de Vecinos de la Villa Los Copihues, uno de los tantos campamentos que conforman Lo Hermida, relató a El Mercurio que algunas frazadas y algunas mediasaguas habían sido el aporte recibido hasta el momento por parte del Municipio. "Lo que más nos urge es solucionar el problema sanitario y de alimentación. Tenemos una olla común en el Comedor Vecinal y entregamos 430 raciones diarias para las familias más necesitadas, que fueron encuestadas por los mismos pobladores. Los alimentos son enviados por la parroquia San Roque para ser preparados aquí, pero ninguna otra institución nos ha ayudado". El dirigente "expresó su temor que la parroquia agote el stock de alimentos y queden todas esas personas sin recibir las raciones que entregan dos veces al día y que consisten en un plato único de comida". "Tampoco tenemos pan, dijo, y sufrimos diariamente el problema del combustible para cocinar. Se gasta un cilindro de gas de 11 kilos al día y hemos tenido que hacer colectas entre los mismos afectados, aunque sea de un peso, para comprar un balón" (16).

### 3. BALANCE

De este breve relato de los hechos y de las intervenciones oficial y solidaria, se pueden extraer ciertas características de cada una de estas respuestas

tas, que reflejan posturas frente a la acción social.

La acción solidaria se caracteriza por reconocer, desde un primer momento, a los propios afectados como los protagonistas en la búsqueda de soluciones a los problemas que los afectan. La idea de solidarizar se fundamenta en complementar la acción de sujetos activos, supone la capacidad de los afectados para enfrentar su situación. Se busca que los pobladores puedan desarrollar su capacidad de autoayuda. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el respeto y apoyo a la decisión de permanecer en el lugar, en el diagnóstico de la situación realizado en conjunto, en dejar a ellos la responsabilidad de la encuesta.

Otro aspecto que la distingue es el acento que se pone en la organización como una forma de abordar la emergencia. No hay asistencia individual o en forma particular. Es a través de las organizaciones o grupos que se canaliza la ayuda. Sus representantes son los que participan en las reuniones de diagnóstico y coordinación. Esto permite ampliar la cobertura de la acción, facilitando la alimentación y atención médica a un número significativo de personas.

La presencia del agente externo en terreno es inmediata y constante. El papel que cumple es de un animador que apoya y estimula las iniciativas que surgen de los grupos, por ejemplo, en la formación de ollas comunes y las comisiones de salud. A la vez, aporta los elementos técnicos necesarios para que las actividades desarrolladas por los pobladores cumplan los objetivos propuestos: la encuesta para el diagnóstico y los folletos educativos de salud fueron elaborados en forma conjunta entre pobladores y profesionales.

Por último, sobresale la importancia que se le da a la reflexión constante, lo que permite analizar la situación y establecer criterios que orienten la acción.

En cuanto a la acción oficial, esta se centra, en un primer momento, en el traslado de damnificados a albergues. Estos son lugares controlados (Escuela Militar, Estadio Nacional, Estadio M. Plaza), donde se puede contar a la gente, mantener el orden. No se observa expresión de voluntad o de organización por parte de los afectados.

En las imágenes de la prensa se aprecia una relación más bien vertical y autoritaria entre los agentes externos y los pobladores. Estos juegan un rol pasivo, son objeto de ayuda: se los lleva a albergues, se les reparte comida, se los encuesta. La responsabilidad de la acción es asumida en su totalidad por las autoridades y profesionales. Al no haber participación activa de los afectados, la acción no responde directamente a sus necesidades sentidas, como se deduce de las declaraciones del dirigente del campamento Los Copihues.

De este modo, se puede inferir que se trata de una acción de tipo asistencial, que ayuda y asiste a individuos en una situación crítica pero que no supone en los afectados una capacidad de asumir y enfrentar su situación.

## NOTAS

- (1) Entrevista al Equipo Solidario, Vicaría Oriente
- (2) Revista HOY, 7 al 13 de julio
- (3) Entrevista a Equipo, Vicaría Oriente
- (4) Entrevista a Equipo, Vicaría Oriente
- (5) En el Equipo Solidario de la Vicaría Oriente trabajan ... personas que participaron activamente en la respuesta a la emergencia.
- (6) Entrevista a AMH
- (7) Idem.
- (8) Idem.
- (9) En la confección técnica del formulario fueron asesorados por trabajadores sociales del sector solidario. Se pretendía fichar el grupo familiar y sus necesidades urgentes.
- (10) "Compartir" N° 36, agosto 82, Vicaría Zona Oriente
- (11) Ver "Compartir" N° 35, julio 82, Vicaría Zona Oriente
- (12) Información tomada de La Nación, 3 de julio 1982.
- (13) Entrevista Equipo, Zona Oriente
- (14) Ver "El Mercurio", 11 de julio de 1982
- (15) Idem.





El Area de Estudios e Investigaciones de SUR busca promover el pensamiento académico libre de los profesionales ligados a la institución, constituyéndose en un lugar de enriquecimiento humano y teórico de los mismos. Busca, en particular, fomentar un diálogo riguroso en torno a los grandes problemas nacional en lo económico, social y político.

PROPOSICIONES es una publicación interna del Area de Estudios e Investigaciones de SUR, orientada a promover la crítica sobre su labor y a extender la invitación a otros medios intelectuales y profesionales a incorporarse a sus trabajos de seminario.

PROPOSICIONES aspira a ser, en el contenido y la forma, expresión del estado actual de la reflexión crítica de un grupo intelectual: reflexión provisoria, parcial, que aspira sin embargo a revisar profundamente el pensamiento dogmático de cualquier especie, rechaza su coagulación en redacciones rígidas o articuladas en extremo. Lo que aquí se presenta por eso, más que un conjunto de artículos, es un conjunto de memoranda para un debate en desarrollo.

La esperanza es que cada memorándum despierte la discusión, la imaginación, la creatividad; que estimule el parto de un pensamiento nuevo. Ninguna de las ideas aquí contenidas proclama título alguno de autoridad, ni de verdad establecida. Por eso no se exponen: se proponen, para quien quiera recogerlas, profundizarlas o negarlas.



Area de Estudio e Investigación  
boletín interno